

*La negación del tiempo
y el espacio*

El poder del Ahora

ego

Título original: La negación del tiempo y el espacio

Editado en 2023, Bogotá, Colombia.

Compilador:
Enrique González Ospina

Diagramación y transcripción:
Meisy Bustos (310-6079650)
Julián Quintero Castiblanco (313-8523432)

Correo del compilador: meisy.bustos@gmail.com

Celular: 315-3357297

www.enriquegonzalezospina.com

Enrique González Ospina

*La negación del tiempo
y el espacio*



Índice

	Pág.
Prólogo	13
1 La ciencia en la antigüedad	17
1.1 Unidos en el origen	17
1.2 Un mundo vivo	18
2 La Grecia clásica. El tiempo y el espacio según Aristóteles	23
2.1 La Escuela de Mileto.....	23
2.2 La Escuela de Elea y el espacio interno	25
2.3 Aristóteles, el espacio y el tiempo	26
2.4 Sus últimos años y su muerte	32
3 El renacimiento. Newton, el tiempo y el espacio	35
3.1 Surge lo humano.....	35
3.2 Orígenes del Renacimiento.....	36
3.3 Algunos personajes del Renacimiento	38
3.4 René Descartes y el concepto mecanicista del mundo	39

3.5	El genio enorme de Isaac Newton. El tiempo y el espacio absolutos.....	42
	El modelo clásico de Newton	43
	Newton y la religión	45
	Newton, el tiempo y el espacio absolutos.....	47
4	Albert Einstein y la relatividad del tiempo y el espacio .	51
4.1	Su inspiración científica.....	52
4.2	Einstein y los nazis.....	53
4.3	Empieza la odisea de Einstein	54
4.4	Einstein devela el misterio de la luz.....	56
4.5	Einstein demuestra que la materia es sólo energía	58
4.6	Einstein y la dualidad de la luz	61
4.7	Los conflictos de Einstein con la ciencia cuántica	65
4.8	La muerte científica de Einstein	66
5	Teoría de la relatividad especial (TRE). La negación del tiempo y del espacio absolutos.....	69
5.1	El razonamiento de Einstein respecto del tiempo	70
5.2	El espacio absoluto tampoco existe	72
5.3	El tiempo y el espacio no pueden estar separados en la dimensión de la luz.....	75

5.4	Lo que vemos en este instante... ya sucedió.....	77
6	Teoría de la relatividad general (TRG). La cuarta dimensión espacio/tiempo.....	81
6.1	¿Cómo llegó Einstein a la TRG?.....	82
6.2	El campo gravitacional de la masa.....	83
6.3	Todo está unido con todo.....	85
6.4	Ni espacio vacío, ni cuerpos sólidos	86
6.5	¿Somos una sombra de la cuarta dimensión?	90
7	¿Qué es el tiempo psicológico? El tiempo es enemigo de la realidad	93
7.1	Tipos de tiempo psicológico.....	93
7.2	¿Cómo creamos el tiempo psicológico?	96
7.3	No existe la dualidad.....	98
7.4	Transitar del tiempo psicológico al Ahora.....	100
8	El no-tiempo en la sabiduría de Oriente	103
8.1	El tiempo y el espacio según los místicos.....	105
8.2	Sólo existe la eternidad del Ahora.....	110
9	Entonces, ¿qué es la realidad?.....	113
9.1	No existe un mundo objetivo separado del observador	113

9.2	Entonces, ¿qué es el “mundo externo”?	114
9.3	¿Lo manifestado es ilusión?	116
9.4	¿Niveles de la realidad?	119
9.5	La Conciencia y la realidad	122
10.	¿Qué es el mundo “externo”?	125
10.1	La fábrica de 3 pisos	125
10.2	Su realidad son sus impresiones	126
10.3	Los procesos de transformación de los 3 alimentos. El Ahora	128
10.4	¿Quién capta las impresiones?	130
10.5	Pero ¿qué es el mundo externo?	132
10.6	Entonces, ¿el cerebro crea la realidad?	137
10.7	La observación de sí-mismo	140
11	El Ahora no es tiempo	143
11.1	Vivir en el presente	143
11.2	Poner fin al tiempo psicológico	145
11.3	La solución no se encuentra en el tiempo	146
11.4	¿Los problemas se pueden resolver pensando?	147
11.5	El desorden que el tiempo crea	149
11.6	El propósito interno y el propósito externo	151
11.7	La fusión de los dos propósitos	152
11.8	Toda significación es una ilusión	153
11.9	La paradoja del tiempo	155
11.10	La vida es siempre Ahora	156

11.11 El Ahora en la sabiduría milenaria de Oriente	159
12 El Ahora es eternidad. Siempre es Ahora.....	169
12.1 Ser en el hacer, Ahora.....	169
12.2 La Atención y el Ahora.....	173
12.3 Profundizando en el Ahora	178
12.4 Del existencialismo al esencialismo.....	181
12.5 Su posibilidad evolutiva	183
Bibliografía.....	189



A Alejandro Contreras... por todo.

Prólogo

¿Por qué aceptamos que algo es real? Porque podemos verlo, tocarlo, olerlo, oírlo. El cerebro de la humanidad tiene un enraizado prejuicio en favor de las cosas que son tridimensionales, tal como nos lo informan nuestros cinco sentidos. La vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato sirven para reforzar el mismo mensaje: las cosas son lo que parecen ser.

Según esta realidad, la Tierra es plana, el piso es sólido, la manzana es verde, la flor es bella, el agua moja, la noche es oscura, el Sol está en el cielo... todo es así porque así lo parece a los sentidos. Todo es percibido sensorialmente así y creemos que esa es la realidad única. Estos hechos fueron inmutables durante milenios en Occidente, durante los cuales se aceptaron los cinco sentidos sin cuestionarlos, como si la percepción sensorial fuera la fuente de la realidad y de la Verdad, lo cual no es cierto.

Hoy día las ciencias del cerebro constatan científicamente que los sentidos no perciben cosas, ni siquiera imágenes de las cosas. Perciben vibraciones. Los ojos captan vibraciones de frecuencias de luz, los oídos detectan vibraciones del aire, el olfato percibe vibraciones de moléculas de olor, el tacto detecta vibraciones del sistema nervioso.

Cada sentido transforma sus vibraciones en impulsos eléctricos que envía al cerebro mediante su propio sistema nervioso. El cerebro fusiona

todos esos impulsos, los asocia con los significados contenidos en las redes neuronales, tiene en cuenta las expectativas de la persona, lo une todo en una "*imagen*" integrada y la transmite de manera intermitente al lóbulo frontal, 40 veces por segundo. Es como una película muy rápida e intermitente. Entonces, ahí aparecen los colores, los sonidos, los eventos, las cosas, la "*flor bella*".

Esto es verdaderamente muy difícil de entender, comprender y aceptar, pero así es como las ciencias del cerebro explican el poder creador de la mente. De manera que, según esta versión científica, la "*flor*" la crea la mente y la "*belleza*" de la flor es la significación que la calidad de su Ser le aplica a la "*flor*" creada por su mente.

¿Cuál fue el aporte extraordinario de Einstein? Comprendió que el tiempo y el espacio también eran productos de nuestros cinco sentidos y la mente, que eran subjetivos, personales, circunstanciales, que no existían fuera del cerebro como categorías absolutas, independientes de todo, por sí-mismas; vemos y tocamos cosas que parecen ocupar tres dimensiones y experimentamos los hechos como si ocurrieran en orden de secuencia, pero todo esto es una ilusión, una creación mental.

Einstein descubrió esta máscara de apariencia. Reacomodó el tiempo y el espacio en una nueva geometría que no tenía principio ni fin, bordes ni solidez. Como lo comprobaría la Física Cuántica, cada partícula supuestamente "*sólida*" del universo resultó ser un inconmensurable campo de energía vibrante dentro del infinitesimal espacio del átomo. Ese campo cuántico no está separado de nosotros: es nosotros. La masa del cuerpo es energía condensada.

¿Qué fue lo que motivó a Einstein?: el misterio de la luz, el mismo misterio que nutre al Sufismo, la Escuela Mística del Islam, misterio sublime que la cultura de Occidente ignora totalmente, mientras rinde culto a la creencia.

A los 15 años redactó su primer artículo científico sobre la propagación de la luz en el vacío. En 1905 escribió un artículo definiendo la luz, y en ese mismo año escribió un segundo artículo; explicó cómo se puede conocer el Universo a partir del conocimiento de la luz, porque para él la luz era información, que le permitía desarrollar su Teoría de la relatividad.

¿Cuál fue, esencialmente, el aporte científico de Einstein? No sólo amplió el horizonte de la humanidad, sino que, además, lo amplió en dos sentidos: la teoría cuántica que demuestra el funcionamiento del mundo al nivel microscópico, la composición de todas las cosas dentro del átomo, y la Teoría de la relatividad, la naturaleza real de nuestro cosmos.

Es un hecho histórico que 5.000 años antes de Einstein la filosofía Védica, en India, había afirmado que ni el tiempo ni el espacio existían, y el Buda, 2.500 años antes de Einstein había intuido que el tiempo y el espacio son *maya*, ilusiones. Pero fue Einstein quien, en nuestra época, descubrió y demostró matemáticamente que lo que existe es la cuarta dimensión espacio/tiempo, un campo gravitacional que emana de toda masa, que emana de la Tierra, un campo que curva la luz y al cual pertenecemos sin poderlo percibir.

La luz fue el instrumento de Einstein. Descubrió su naturaleza energética pura, constató su asombrosa velocidad, la utilizó para aniquilar los conceptos newtonianos del espacio y tiempo absolutos, le

permitió redefinir el Cosmos según una nueva geometría y lo condujo al descubrimiento de la cuarta dimensión espacio/tiempo que crea el campo gravitacional que equilibra todas las masas.

Einstein descubrió la pureza de la luz, pero no vislumbró el misterio que oculta porque él era creyente religioso, y la creencia impide profundizar en el misterio que está oculto en la realidad. Murió convencido de que no había descubierto el misterio, porque él no meditaba, razón por la cual tampoco descubrió que el poder del *Ahora* sustituye la ilusión del tiempo y el espacio. Pero Jesucristo, que también era creyente, parece que sí descubrió el misterio:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz...”

Jesucristo
San mateo 6, 22, Biblia

Cuando usted abre los ojos y mira hacia “*afuera*”, está en Occidente; pero si usted cierra los ojos y mira hacia “*dentro*” de sí-mismo, está en Oriente.

Este libro ofrece un poco de claridad acerca de estos temas tan enigmáticos, pero tan bellos para los espíritus dados al misterio que está oculto en la realidad manifestada y en su propio Ser.

El mundo es como usted es, porque usted percibe el mundo desde la calidad de su Ser interior. Si cambia su Ser cambia su percepción, y si cambia su percepción cambia el mundo.

EGO

1

La ciencia en la antigüedad

La conciencia y la ciencia constituyen las dos grandes aproximaciones de la humanidad hacia la Verdad. Ambas buscan la verdad sobre nosotros y sobre nuestro universo; ambas buscan respuestas a las grandes preguntas: ¿quién soy yo?, ¿qué es la realidad?, ¿qué es la vida?, ¿qué es el tiempo?, ¿qué es el espacio?, ¿qué es el Ahora? Conciencia y ciencia son dos caras de la misma moneda.

1.1 Unidos en el origen

En la primera civilización que conocemos, la antigua Sumeria (3.800 a. C.), la búsqueda del conocimiento del mundo que nos rodea y la búsqueda del conocimiento del mundo de lo espiritual se consideraban como una misma cosa. Tenían un dios de la astrología, un dios de la agricultura y un dios de la irrigación. Los sacerdotes del templo eran escribas y tecnólogos que investigaban esos campos del conocimiento.

Los Sumerios conocían el ciclo de 26.000 años, la mutación de las plantas para producir frutos y el sistema de irrigación que alimentaba la

cuenca de los ríos Tigris y Éufrates, en lo que hoy se denomina el medio oriente.

Avancemos unos 3.000 años hasta la antigua Grecia (600 a. C.). Allí, los filósofos hacían grandes preguntas como: “¿*Por qué estamos aquí? ¿Qué debemos hacer con nuestras vidas?*”. Pero también inventaron la teoría del átomo, estudiaron los movimientos celestes y buscaron principios universales de conducta ética.

Durante miles de años la astrología era el único estudio de los cielos; de la astrología deriva la astronomía moderna, y de la astronomía derivan las matemáticas y la física. La alquimia, la búsqueda de la transmutación y de la inmortalidad, originó la ciencia de la química, que posteriormente se especializaría en física de partículas y biología molecular. Hoy, la búsqueda de la inmortalidad la llevan a cabo los bioquímicos que estudian el ADN y los místicos que se sumergen en la meditación dentro de sí mismos. Ciencia y meditación son dos caminos hacia la Verdad.

1.2 *Un mundo vivo*

En la antigüedad, el mundo en el que la gente creía era un mundo vivo. En China, la gente veía el mundo como un juego dinámico entre fuerzas energéticas que cambian constantemente. Nada es fijo o estático; todo fluye, cambia o nace sin cesar. No hay estados, sino procesos.

En Occidente, la gente creía que el mundo en general expresaba la voluntad y la inteligencia del Divino Creador. Sus componentes estaban

unidos en una “*gran cadena del ser*” que se extendía desde Dios, a través de los ángeles, al hombre, a los animales, plantas y minerales, y cada cosa tenía un lugar propio dentro de un todo viviente. Nada estaba aislado; cada parte estaba relacionada con todas las demás.

Los nativos de todos los continentes vivían en una relación armoniosa con su entorno, con los animales y las plantas, el sol y la lluvia, la Tierra viviente. A menudo expresaban esa forma de ver la vida encontrando “*espíritus*” en montañas, arroyos, bosques, piedras, y basaban su religión y su ciencia en aprender a vivir de un modo que agradara a sus espíritus de la tierra y del cielo.

En todas esas culturas el objetivo de la ciencia era obtener conocimientos para armonizar la vida humana con las grandes fuerzas del mundo natural y con los poderes trascendentales que presentían tras el mundo físico. La gente quería saber cómo funcionaba la naturaleza, pero no para controlarla y dominarla, sino para vivir de acuerdo con el flujo y reflujo naturales.

En la antigüedad, los objetivos de la ciencia eran la sabiduría, entender el orden natural y vivir en armonía con él. Se buscaba la ciencia para la gloria de Dios o, como decían los chinos, para “*seguir el orden natural*” y “*fluir en la corriente del Tao*”. Según Stanislav Grof en su libro *El juego cósmico*:

“En las culturas más importantes del mundo antiguo, una escalera unía lo humano y lo divino. Para dirigirse a la Tierra y al cosmos utilizaban el “Tú” y no “eso”.

Los antiguos pensaban que participaban en un gran misterio cósmico y que eran parte de él. Experimentaban lo divino como algo inminente en el mundo material.

La naturaleza y el cosmos estaban dotados de alma con la presencia divina. En ceremonias como las que se celebran en Stonehenge... la Tierra se conectaba con el cielo y se fortalecía el sentido de participación con una realidad divina.”

S. Grof

La búsqueda de la ciencia, desde siempre, nace de una necesidad que la mente se ve obligada a seguir, un interrogante que no puede ser suprimido. Tanto en la búsqueda intelectual de la ciencia como en la búsqueda mística de la Conciencia, del espíritu, nos invita una luz frente a nosotros que corresponde al propósito que surge en nuestro interior.

La ciencia intelectual y el misticismo espiritual no son tan distintos y no han existido divorciados. Son métodos diferentes que intentan comprender el misterio de la realidad. Como se explica en mi libro *Biografía mística de la materia*, la Física Cuántica empieza a explicar lo divino en el siglo XX, y la idea científica de que “*el observador modifica lo observado*” podría sugerir que lo divino somos nosotros.

Ciencia y misticismo son, sencillamente, dos formas complementarias de mirar la realidad.

En esas épocas antiguas y en esas diversas culturas los temas del *tiempo* y del *espacio* no parecen haber sido materia de indagación,

reflexión ni cuestionamiento. Eran simplemente componentes naturales de una realidad sagrada que inspiraba la búsqueda de la armonía con el Universo, y la participación en el misterio de todo lo existente contenido en la materialidad de todo. Todo era sagrado.

Pero todo esto cambió radicalmente desde mediados del siglo XVI.

A lo largo de este período se ha considerado que la mente humana es capaz de dos tipos de conocimiento, a las que con frecuencia se ha denominado racional e intuitiva, y que tradicionalmente han sido asociadas respectivamente con la ciencia y la religión.

En Occidente, el tipo de conocimiento intuitivo con frecuencia es devaluado para favorecer el conocimiento racional y científico, mientras que la actitud oriental es justamente la contraria.

Si usted abre los ojos y mira, está en Occidente; pero si cierra los ojos y mira, está en Oriente.

2

La Grecia clásica

El tiempo y el espacio según Aristóteles

2.1 La Escuela de Mileto

Es de aceptación general que la ciencia, la cultura, la filosofía y las religiones de Occidente empezaron con los griegos clásicos, presocráticos, en el período helénico que termina con la muerte de Alejandro, 323 a. C.

Esos conocimientos y especialmente la filosofía, nacieron en el siglo VI a. C. en el país jónico, en la gran ciudad de Mileto, hasta que es sometida por los persas y queda reducida a ruinas en el año 494 a. C.

Allí y en esa época, los sabios de la denominada *Escuela de Mileto*, Tales, Anaximandro y Anaxímenes, no se preocupaban por la separación entre ciencia, filosofía y religión. Su propósito era descubrir la naturaleza esencial de todas las cosas, la esencia más profunda de todo lo existente, que ellos llamaron “*fisis*”. El término actual “*física*” proviene de esta

palabra griega que inicialmente significaba el empeño por conocer la naturaleza esencial de todo lo existente.

La *Escuela de Mileto* poseía un fuerte aroma místico. Creía que la naturaleza estaba viva y no veía diferencia alguna entre lo animado y lo inanimado, entre espíritu y materia; ni siquiera tenía una palabra para designar a la *materia*, pues consideraba que todas las formas materiales de la existencia eran manifestaciones de la “*fisis*”, dotadas de vida y de espiritualidad. En esa Escuela “*todas las cosas tienen alma*”.

Tales de Mileto, fundador de esta Escuela, afirmó que todas las cosas estaban llenas de dioses y Anaximandro vio el Universo como un organismo sostenido por el aliento cósmico, como algo vivo, que respiraba, tal como el cuerpo humano se halla sostenido por el aire.

Tales nada escribió, y Anaximandro y Anaxímenes escribieron cada uno una obra en prosa que luego fue titulada *Sobre la naturaleza*, y los tres son más conocidos por lo que de ellos dice Aristóteles que por sus propios escritos.

En la búsqueda de la “*fisis*”, la esencia de la realidad, según Tales el agua es el principio de todas las cosas; según Anaximandro, lo es el infinito y según Anaxímenes es el aire. Para la Escuela de Mileto el agua, el infinito y el aire eran la naturaleza más profunda de todo lo existente, de manera que no encontramos en esta Escuela ninguna referencia al tema del tiempo y el espacio; el cuestionamiento de la naturaleza de la materia sólo aparecería pocos siglos después en Aristóteles, quien se atreve a preguntar: “*¿De qué materia están hechas las cosas?*”.

2.2 *La Escuela de Elea y el espacio interno*

La búsqueda de la “*fisis*” dentro de la materia, el principio de la unidad de todo con todo y la presencia del espíritu dentro de la materia comenzaron a destruirse con los aportes de la *Escuela de Elea*, que asumió la existencia de un principio divino que prevalecía sobre la materia, los hombres y los múltiples dioses.

Inicialmente se identificó a este principio con la inteligencia del Universo, pero luego se consideró que era un “*Dios*” inteligente que dirige el mundo, concepto que posiblemente se nutrió del antiguo testamento del pueblo judío en el cual Jehová es el único Dios. Así comenzó en occidente una tendencia de pensamiento que llevó al monoteísmo actual, y a la separación radical de materia y espíritu, dualismo que se convirtió en la característica de la filosofía y de la religión de Occidente, hasta nuestros días.

Fue Parménides de Elea quien dio el paso decisivo en la dirección monoteísta y la noción dualista de la materia. Llamó a su principio básico el Ser y sostuvo que era único e invariable. Consideró que el cambio era imposible y que las aparentes modificaciones que creemos percibir en el mundo eran sólo ilusiones de los sentidos. A partir de esa filosofía, el concepto de entidad sobrenatural e indestructible fue creciendo hasta llegar a convertirse en uno de los conceptos fundamentales del pensamiento occidental. De manera que, filosóficamente, en occidente el padre de Dios es Parménides.

Este concepto dualista que separa la materia del espíritu condujo al dualismo cuerpo/espíritu, característico de las tres religiones monoteístas de Occidente: judaísmo, cristianismo e islamismo. Esa

separación de la materia y el espíritu implica una distancia entre los dos, un espacio que separa, que podemos apreciar como un espacio psíquico dentro del ser humano. El hombre de Occidente siente que él es cuerpo y espíritu, y entre los dos un espacio. Pero, realmente este supuesto espacio interno se inició como un concepto de Parménides.

2.3 *Aristóteles, el espacio y el tiempo*

Una vez que la idea de la separación entre espíritu y materia hubo arraigado, los filósofos desecharon el mundo material y volcaron su atención hacia el mundo espiritual, hacia el alma humana, la ética y la moral. Estos temas ocuparon el pensamiento occidental durante más de 2.000 años, a partir de la culminación de la ciencia y la cultura griegas que sucedió en los siglos V y IV a. C.

El conocimiento científico de la antigüedad fue sistematizado por Aristóteles, quien creó el esquema de pensamiento que serviría de base durante 2.000 años a la concepción occidental del Universo. Él creía que las cuestiones relativas a la perfección del alma humana y a la contemplación de Dios eran mucho más importantes que las investigaciones sobre el mundo material.

La razón por la que el modelo aristotélico del universo permaneció sin ser cuestionado durante tanto tiempo fue precisamente esa falta de interés en el mundo material, y también el enorme poder de la Iglesia cristiana que apoyó sus doctrinas durante toda la edad media, hasta la llegada del Renacimiento a finales del siglo XV.

No obstante su tendencia hacia lo espiritual, Aristóteles fue un hombre de ciencia.

Nació en Estagira, ciudad de Macedonia situada a unos 320 kilómetros al norte de Atenas, el año 384 a. C. Su padre era amigo y médico de Amintas, rey de Macedonia y abuelo de Alejandro. Se convirtió en miembro de la gran fraternidad médica de Atenas y tuvo todas las oportunidades y estímulos para desarrollar su propensión intelectual a la ciencia. La historia lo considera como el fundador de la ciencia de Occidente y el mayor pensador que ha conocido la historia del pensamiento.

El primer mérito de Aristóteles, sin predecesores creó una nueva ciencia, la Lógica. El intelecto griego de por sí era indisciplinado y caótico, hasta que las exigentes reglas de Aristóteles le suministraron un método idóneo para ordenar el pensamiento. El mismo Platón, su gran maestro, fue una mente rebelde e irregular, presa con demasiada frecuencia de la nube del mito, que permitía que la belleza ocultara muy frecuentemente el rostro de la verdad.

La astronomía de Aristóteles representó un significativo adelanto con respecto a sus predecesores. Rechazó el concepto de Pitágoras de que la Tierra era el centro de nuestro sistema y concedió ese honor al Sol. Su pequeño tratado de meteorología es un tratado de brillantes observaciones. Afirma que *“este mundo es cíclico: el Sol está sin cesar haciendo que el mar se evapore, seca los ríos y transforma el océano sin confines en la más estéril roca.”*

En biología, recorrió el gran jardín zoológico que es la naturaleza, indagando, planteándose interrogantes serios. Terminó por convencerse

de que la infinita variedad de las formas de vida constituía una serie continua en la que cada eslabón apenas se distinguía del siguiente. Según él, teniendo en cuenta todos los conceptos: estructura, modo de vivir, de reproducirse, su crecimiento, existe una gradación casi imperceptible entre los organismos inferiores hasta los más elevados. En la base de la escala a duras penas pueden separarse los vivos de los “muertos” porque:

“La naturaleza efectúa una transición tan suave del reino inanimado al animado, que las líneas fronterizas que los separan son esfumadas y dudosas”.

Aristóteles.

Lo notable en este caso es que no obstante que todas estas gradaciones y semejanzas saltan a la vista de Aristóteles, él no haya llegado a la teoría de la evolución. Rechaza la doctrina de Empédocles según la cual todos los órganos y organismos son hechos por la supervivencia del más idóneo; también rechazó la idea de Anaxágoras de que el hombre se volvió inteligente al utilizar sus manos para crear, y afirmó que es lo contrario: que el hombre usó sus manos para crear porque es inteligente.

Aristóteles, heredero de la Escuela de Elea, es creyente, cree en un Dios como un primer motor inmóvil (*primum mobile immotum*), un ser incorpóreo, indivisible, sin espacio, sin sexo, sin pasiones, inmutable, perfecto y eterno. Dios no crea sino mueve el mundo, y lo hace no como una fuerza mecánica sino como el motivo total de todas sus operaciones:

“Dios mueve el mundo como el objeto amado mueve al amante”.

Aristóteles.

Según Aristóteles Dios es la causa final de la naturaleza, el impulso y el propósito de las cosas, la forma del mundo, el principio de su vida, la suma de sus procesos vitales y de sus energías, la meta intrínseca de su evolución, lo que da energía a todo el conjunto. Él es energía pura, es el *Acto puro* escolástico, la actividad por propia naturaleza, tal vez la *Fuerza mística* de la física. No es tanto una persona, sino un poder magnético.

Sin embargo, aunque parezca contradictorio, Aristóteles representa a Dios como un espíritu con conciencia de sí mismo, un espíritu misterioso porque nunca hace nada: no tiene deseos, carece de voluntad y de intención, es una actividad tan pura que nunca actúa. Es absolutamente perfecto, en consecuencia no puede desear nada, no hace nada. Su única ocupación es contemplar la esencia de las cosas. Y, como él mismo es la esencia de todo, la forma de todas las formas, su único trabajo consiste en la contemplación de sí mismo. Es un rey que no hace nada. *“El rey reina, pero no gobierna”*, decía el filósofo, tal como le sucede al actual rey de Inglaterra.

Respecto del tiempo y el espacio, que es el tema que nos convoca, Aristóteles es sorprendentemente creativo. Según Will Durant en su *Historia de la filosofía*, si analizamos su *Física*:

“Nos llevaremos una desagradable sorpresa, porque veremos que este tratado es realmente una metafísica, un análisis abstruso de la materia, el movimiento, el

espacio, el tiempo, lo infinito, la causa y otros conceptos parecidos.”

Will Durant

Sorprendente que Aristóteles asocie el movimiento con el tiempo y el espacio, 2.300 años antes de que Einstein asocie el tiempo y el espacio con la velocidad de la luz... que es movimiento. Pero el filósofo se niega a aceptar la posibilidad de que el movimiento de todo sea tan sin principio, cualidad que sí concibe para la materia, que no es más que la posibilidad perdurable de formas futuras.

Se trata de saber *cuándo*, *cómo*, y *dónde* empezó este extenso proceso de movimiento y formación que terminó llenando el inmenso Universo con una infinidad de “*formas*”. Cuando se pregunta *cuándo* supone la existencia del tiempo, y cuando se pregunta *dónde* supone la existencia del espacio.

Pero es necesario tener presente que para Aristóteles la palabra *movimiento* también evoca los cambios de estado de seres determinados. El *movimiento local*, por ejemplo, no es un espacio recorrido en un tiempo dado, sino que es el movimiento del ser vivo: saltar, marchar, volar, o el movimiento *circular* de los astros.

También acepta como movimientos los cambios cualitativos, como el cambio de color de la piel, el cambio en el niño que crece, el adelgazamiento de un enfermo, los rasgos propios de la vejez. Todo movimiento está, pues, limitado por un estado inicial y un estado final, que conduce al reposo cuando se han desarrollado todas las posibilidades contenidas en el estado inicial. En este concepto del filósofo está implícito el *tiempo* entre el principio y el fin del movimiento,

pero él se acercó notablemente a lo que hoy el misticismo denomina *el cambio del Ser interior*.

Hay, sin embargo, propiedades comunes a todo movimiento y que participan de lo infinito: es lo continuo, el hecho de existir en un tiempo y en un espacio y quizás, en el vacío mismo.

El *tiempo* se prolonga sin fin en el pasado y en el porvenir. En su mundo limitado, hecho de sustancias definidas, el devenir es inagotable y no tiene principio ni fin. Es infinito. Pero también en su *Física* se acerca a un concepto mucho más complejo. Si el tiempo es esencialmente la sucesión de los días y las noches, es porque está unido a los movimientos regulares del cielo, y nace con el cielo mismo. Así que el tiempo está unido al movimiento, que es algo del movimiento, pero se equivocó al creer que el tiempo dependía sólo del movimiento del cielo.

De manera que para Aristóteles el tiempo era infinito, y en otros razonamientos el tiempo es una cualidad del movimiento. Sea uno u otro, para él el tiempo existe, es un hecho.

También Aristóteles desarrolla su propia teoría del *espacio*; ha visto profundamente que el problema del espacio no se plantearía si no hubiese movimiento local, es decir, cambio de lugar; en tal caso, el espacio sería un atributo del cuerpo, como lo es el color. Pero el cambio de lugar existe: "*allí donde hay aire, ahora hay agua*".

¿Qué es, pues, este atributo singular que el aire no se lleva consigo, sino que lo cede al agua y parece formar algo así como una sustancia permanente? Convertirlo en un receptáculo indiferente de las cosas es afirmar una sustancialidad completamente equívoca; identificarlo con las

dimensiones del cuerpo, decir que es el espacio interior llenado por el cuerpo, es decir que se desplaza con el cuerpo, es absurdo.

El problema paradójico que se presenta es unir el espacio al cuerpo para hacer del espacio un atributo, dejándolo, sin embargo, separado. El *espacio del cuerpo* es la superficie limitante, especie de vaso ideal en el cual está contenido el cuerpo. El espacio de un cuerpo, al menos su espacio particular es, por lo tanto, “*la extremidad del cuerpo que le contiene*”. Se deduce de esto que “*el espacio existe al mismo tiempo que la cosa, porque los límites están con lo limitado.*”

De manera que, según Aristóteles, el espacio no tiene nada de separado, no es absoluto, va adscrito a las realidades sustanciales, es relativo a los límites de la cosa. Admirable. El filósofo de Estagira, 2.300 años antes de Einstein, descubrió que el espacio no es absoluto, que es *relativo* a la cosa, pero no utilizó el término “*relativo*” que hoy asociamos al genio del siglo XX.

2.4 *Sus últimos años y su muerte*

Alejandro Magno muere en el 323 a. C. El Emperador, que se creía Dios, también ha muerto. Atenas enloquece de júbilo, sucumbe el partido macedonio y proclama la independencia ateniense. Antípater, sucesor de Alejandro e íntimo amigo de Aristóteles, marcha sobre la ciudad rebelde. La mayor parte del partido macedonio huye.

Eurimedón, un sumo sacerdote presenta una acusación contra Aristóteles, declarando que había enseñado que el sacrificio y la oración no servían de nada. Entonces, Aristóteles se vio condenado a un juicio

ante tribunales y multitudes mucho más agresivas que las que habían asesinado a Sócrates. Con gran prudencia abandonó la ciudad afirmando que no daría a Atenas la oportunidad de cometer un segundo pecado contra la filosofía.

Al llegar a Calcis, Aristóteles cayó enfermo. Amargamente decepcionado por el sesgo que todas las cosas tomaban contra él, se suicidó bebiendo cicuta. Había fallecido el solitario filósofo.

Ese mismo año (322 a. C.) y a la misma edad de 62 años, se envenenó el máximo enemigo de Alejandro, el gran Demóstenes. En el lapso de 12 meses, Grecia había perdido al más insigne de sus soberanos, a su más eximio orador y a su filósofo supremo.

La gloria que había resplandecido en Grecia se desvanecía al amanecer el Sol romano. Pero la grandeza de Roma fue más bien el imperio del poderío que la luz del pensamiento. Luego, también ese poder decayó. Durante un milenio, las tinieblas se impusieron sobre la faz de Europa, la Iglesia católica impuso su ley desde el siglo IV, la ciencia desapareció, la filosofía desapareció, la teología se impuso, hasta que en el siglo XV surge de las cenizas la luz del Renacimiento.

3

El renacimiento

Newton, el tiempo y el espacio

En la Europa medieval, la época del oscurantismo, la Iglesia tenía poder supremo. Era terrateniente, tenía un gran poder social y era la proveedora de la verdad. Fuera de ella no había salvación y se atribuía ser la única que sabía todo. No sólo legislaba la forma en que funcionaba el mundo espiritual, en términos de cielo, infierno y purgatorio, sino que también decía cómo tenía que comportarse el universo físico. La ciencia fue ignorada y sólo se promovía el estudio de la teología, que es el conocimiento de Dios, como si Dios pudiera ser conocido.

3.1 Surge lo humano

La oscuridad religiosa del medioevo y la crueldad de la Iglesia Católica mediante su mal llamada *Santa Inquisición*, fueron dos de las causas principales que dieron origen al movimiento cultural liberador, político, filosófico, estético y científico, reconocido como *El Renacimiento*.

En esa esplendorosa época, desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, el hombre europeo se aparta de los temas religiosos y espirituales, y centra su atención en el Universo, la Tierra, el ser humano y la materia de todas las cosas.

La ciencia occidental no alcanzó mayor desarrollo hasta la llegada del Renacimiento. Fue entonces cuando el hombre comenzó a liberarse de la influencia de Aristóteles y de la Iglesia, manifestando un renovado interés en la naturaleza, la belleza estética, el tiempo, el espacio, la razón y el ser humano acogido como el centro de todo.

Marginándose poco a poco de la obsesión religiosa y de la adoración de un Dios que “*está en el cielo*”, la ciencia se orientó hacia las formas manifiestas de la materia, sin sospechar que 3 siglos después la Física Cuántica se iba a encontrar súbitamente con el misterio sublime oculto en ella. Buda, 600 a. C., había intuido que el *Nirvana* estaba en la naturaleza de toda forma, pero el oscurantismo medieval en Occidente ignoró esta posibilidad. La creencia obsesiva en un Dios no permitió acercarse a la realidad contenida en las formas de la materia, hasta cuando llegó el Renacimiento.

3.2 *Orígenes del Renacimiento*

El Renacimiento marca el inicio de la Edad Moderna, un período histórico que se suele ubicar entre el descubrimiento de América en 1492, y la revolución francesa en 1789. Culturalmente se divide en el “*Renacimiento*” (siglos XV y XVI) y el “*Barroco*” (siglos XVII y XVIII), y sucedió en Europa.

Los antecedentes históricos de esta gran revolución cultural se ubican en la decadencia humana, social, religiosa y cultural del mundo medieval: el declive del sacro Imperio Romano, la limitante teología aristotélica, la barbarie sangrienta de la Santa Inquisición, el debilitamiento de la Iglesia Católica a causa de los cismas, la reforma protestante que abandonó al Papa, la profunda crisis económica del sistema feudal, la decadencia de las ciencias y las artes, lastradas por una teología escolástica sumida en el escepticismo con su énfasis en el pecado, el infierno, el apocalipsis y el terrible próximo fin del mundo.

El Renacimiento, este nuevo clima cultural de renovación basado en modelos tomados de la antigüedad griega y romana, surgió en Italia como un movimiento artístico de gran vitalidad, que se extendería de inmediato a otros países de Europa. La Iglesia, por su parte, hizo todo lo posible para impedir que se propagaran las ideas de los “*herejes*” que podrían poner en peligro su autoridad y sus intereses económicos pero, para bien de la humanidad, no pudieron evitarlo.

Los científicos y artistas renacentistas tomaron conciencia de que el hombre era un individuo con valores intrínsecos, sintieron el poder de la cultura y el saber, comenzaron a estudiar los modelos clásicos de la antigüedad, estudiaron disciplinas como la anatomía del ser humano, desarrollaron las matemáticas y su aplicación al Universo, a la naturaleza y a la materia; desarrollaron la astronomía para comprender el movimiento de los planetas y crearon formas de representar el mundo natural con fidelidad, como la pintura y la escultura. En fin, desarrollaron todos los temas del saber y del sentir, luego de una oscuridad escolástica de 20 siglos, que empezó con Parménides y su Escuela de Elea en la Grecia clásica.

3.3 *Algunos personajes del Renacimiento*

En el campo de la ciencia aparecen dos figuras icónicas que inician el final del medioevo oscuro y siniestro y el principio de la nueva ciencia: Nicolás Copérnico y la figura digna de Galileo Galilei.

En 1543, Nicolás Copérnico tuvo la audacia de contradecir a la Iglesia y a la Biblia. Publicó un libro en el que sugería que el Sol, y no la Tierra, era el centro del Universo. La Iglesia, al enfrentarse con la idea de que Copérnico podría estar en lo cierto, prohibió a sus seguidores leer el libro. Lo puso en el índice de los libros prohibidos de donde no lo sacó ¡hasta 1835!

Afortunadamente para él, Copérnico murió por causas naturales antes de que la Iglesia pudiera cogerle, pero dos científicos que apoyaron sus escritos no consiguieron escapar tan fácilmente. Giordano Bruno, religioso dominico, confirmó los cálculos de Copérnico y planteó que nuestro Sol y sus planetas podrían ser sólo un sistema solar entre otros muchos en un Universo infinito. Por esta terrible blasfemia fue llevado ante la Santa Inquisición, condenado por hereje, y quemado vivo en la hoguera, públicamente. Por este crimen la Iglesia aún no ha pedido perdón.

Galileo Galilei también apoyó el modelo de Copérnico, también fue llevado ante la Inquisición, pero como era amigo personal del Papa solamente lo condenaron a permanecer encerrado en su casa a la edad de 70 años, hasta su muerte. Ahora, frecuentemente se conoce a Galileo como el "*padre de la ciencia moderna*", porque fue el primero que fundamentó su trabajo investigativo en los dos pilares que han

caracterizado la actividad científica desde entonces: la observación empírica y el uso de las matemáticas.

El paradigma de esta nueva época es Leonardo da Vinci, que se interesó por múltiples ramas del saber; pero del mismo modo Miguel Ángel, Botticelli y Bramante fueron artistas conmovidos por las imágenes de la antigüedad clásica, que los motivó para desarrollar nuevas técnicas escultóricas, pictóricas y arquitectónicas, así como para la música, la poesía y la nueva sensibilidad humanística.

A lo largo del siglo XVI el Renacimiento italiano se extendió por toda Europa: Portugal, Francia, Inglaterra, Rusia... Hizo del hombre la medida de todas las cosas, el centro humanístico de todo el Universo, el homocentrismo que llegó para sustituir al antiguo monoteísmo.

En ese nuevo ámbito cultural y científico surgen figuras memorables que crean la nueva historia de la humanidad: Tomás de Kempis, Descartes, Pico Della Mirandola, Nicolás Maquiavelo, Leonardo, Tomás Moro, Erasmo de Róterdam, Paracelso, Martín Lutero, Calvino... y la enorme figura de Isaac Newton, quien descubrió las leyes de la física que fueron acogidas por Occidente como las únicas leyes del Universo, hasta que apareció Einstein en el siglo XX con sus descubrimientos científicos revolucionarios.

3.4 René Descartes y el concepto mecanicista del mundo

El nacimiento de la ciencia moderna fue precedido por la ciencia renacentista y acompañado por la revolución del pensamiento filosófico,

que llevó a una formulación extrema el dualismo espíritu-materia, cuyo origen venía desde la Escuela de Elea en la Grecia clásica.

El filósofo y matemático francés del siglo XVII René Descartes amplió la distancia que existía entre ciencia y espíritu; basó su visión de la naturaleza en una división radical en dos reinos separados: el de la mente y el de la materia.

“En el concepto de cuerpo no hay nada que corresponda a la mente, y nada hay en el concepto de mente que corresponda al cuerpo.”

Descartes

Aunque él creía que Dios había creado tanto el espíritu como la materia, pensaba que eran cosas completamente distintas, separadas, independientes. Para él la materia era una cosa sin vida, sin espíritu, sin misterio, inerte, sólida.

En la visión cartesiana la mente humana era un centro de inteligencia y razón, diseñado por Dios para analizar y entender. Por otra parte, separado, estaba el Universo material, la naturaleza, el cuerpo, una máquina que actuaba de acuerdo con leyes inexorables que podían ser formuladas matemáticamente:

“Considero que el cuerpo humano es como una máquina.”

Descartes

Paradójicamente, esta división cartesiana, dualista y radical, indujo a los científicos a tratar la materia como algo muerto y totalmente

separada de ellos mismos, considerando al mundo material como una multitud de objetos diferentes, cosas sin vida, sin valor intrínseco, ensamblados entre sí para formar la máquina enorme del Universo. La materia, en sí misma, carecía de valor, de vida, era algo “*muerto*”, una cosa inerte, rígida, estática.

¿En qué radica la paradoja? En que apenas dos siglos después, finales del siglo XIX, la ciencia se acercó a la materia “*muerta*”, sin expectativas de ningún tipo, puesto que carecía de misterio y de valor intrínseco; descubrió el átomo, lo abrió, y ¡oh, tremenda sorpresa! Apareció el mundo cuántico dentro del átomo, las partículas subatómicas, campos de energía inconmensurables, leyes incomprensibles para la razón y la sorprendente participación del observador en la creación de la realidad, demostrando así la falacia del pensamiento cartesiano. Había nacido la Física Cuántica, que no dejaría piedra sobre piedra.

Pero la filosofía de Descartes no sólo influyó en el desarrollo de la física clásica, que aún se estudia en colegios y universidades, sino que además ejerció una notable influencia sobre el modo de pensar occidental, hasta nuestros días. La famosa frase de Descartes

“Cogito ergo sum.”
“Pienso luego existo.”

llevó al hombre occidental a considerarse identificado con su mente, en lugar de hacerlo con todo su organismo. Como consecuencia de esta división cartesiana, la mayoría de los individuos son conscientes de sí mismos como egos aislados, que existen dentro de su cuerpo, separados

del cuerpo, que había sido proscrito por la Iglesia desde cuando se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano, siglo IV d. C.

La división cartesiana y el concepto mecanicista del Universo han sido benéficos y perjudiciales. Fueron benéficos, sin proponérselo, para el desarrollo de la física y de las tecnologías clásicas, pero han tenido muchas consecuencias adversas para nuestra civilización. Es fascinante ver cómo la ciencia del siglo XX, que tuvo su origen en la división cartesiana y en el concepto de un mundo mecánico, supera ahora esa fragmentación y regresa a la idea de la Unidad de Todo con Todo, tal como era expresada en las primitivas filosofías griegas y orientales. En cierta forma, la Física Cuántica se reencuentra con la Escuela de Mileto en la Grecia clásica.

3.5 *El genio enorme de Isaac Newton. El tiempo y el espacio absolutos*

Isaac Newton nació el día de navidad de 1642, en Inglaterra. Es uno de los grandes genios científicos que han existido en la historia de la humanidad. Siendo muy joven ya se preocupaba por temas como saber si la luz “*era una sustancia o un accidente*”, o conocer el mecanismo que creaba la “*fuera*” de la gravedad, no obstante existir un evidente vacío entre los planetas y las cosas.

En 1666, a la edad de 24 años, enfermó y paso un año en cama, en el pueblito de Woolsthorpe donde había nacido. Durante ese año perfeccionó y amplió el cálculo diferencial, el cálculo integral, realizó experimentos fundamentales sobre la naturaleza de la luz y estableció las bases para la teoría de la gravitación universal.

El modelo clásico de Newton

En el siglo XVII pasamos de una época en la que el Universo se consideraba como una entidad viva, a otra en la que el mundo se veía como una máquina. Descartes y Newton reforzaron esa idea, utilizando la ciencia y las matemáticas para describir un mundo no viviente de objetos inanimados que formaban una máquina, la máquina del Universo.

Isaac Newton es la persona que más frecuentemente asociamos con la formulación de la concepción científica del mundo; y por “*física newtoniana*” o “*física clásica*” nos referimos al modelo mecanicista del mundo. Estos términos tan precisos respecto de él están justificados, porque Newton dio pasos de gigante con respecto de sus antecesores: sintetizó sus ideas y métodos, desarrollo fórmulas matemáticas para explicar las leyes del Universo, y creó conceptos nuevos sorprendentes como “*la fuerza de la gravedad*”.

Las conclusiones a las que llegó fueron tan convincentes que, durante casi 300 años, los científicos estuvieron persuadidos de que describían de forma precisa el funcionamiento de la naturaleza y del Universo; pero a principios del siglo XX surge Einstein y demuestra que las conclusiones científicas de Newton se cumplen sólo en esta realidad tridimensional del ser humano, porque no se cumplen en otras condiciones del Universo asociadas a la velocidad de la luz.

Para Newton, como para Descartes, el mundo era como una máquina que funcionaba en un espacio tridimensional, con acontecimientos que tenían lugar en el *tiempo absoluto* y el *espacio absoluto*, como los movimientos de las estrellas o la caída de las manzanas. Según él, la materia era sólida y tenía partículas diminutas

en el núcleo. Esas partículas, al igual que objetos gigantes como los planetas, se movían de acuerdo con leyes de la naturaleza, como la “*fuerza de la gravedad*”, y esas leyes podían ser descritas con precisión matemática absoluta para todo el Universo, dependiendo sólo de la masa de los cuerpos y de la distancia entre ellos.

En su mecánica clásica todos los fenómenos físicos se reducen al movimiento de cuerpos materiales en el tiempo y el espacio, movimiento originado por su mutua atracción, es decir por la “*fuerza de la gravedad*”. Con el fin de representar esta “*fuerza*” sobre un punto de masa tuvo que inventar técnicas y conceptos matemáticos completamente nuevos. La conexión de dos acontecimientos tan dispares como la caída de una manzana y la masa de un planeta fue un descubrimiento sorprendente en términos científicos, un hecho completamente revolucionario. La conexión era una “*fuerza*”, en este caso la fuerza de la gravedad. Todo esto constituyó un logro intelectual formidable, que fue elogiado por Einstein como:

“Quizás el mayor avance en el pensamiento que jamás un solo individuo haya tenido el privilegio de hacer.”

Einstein

Este enfoque mecanicista no tardó en ser aplicado a todas las ciencias, a la astronomía, a la química, a la biología, etc. Ése es el mundo en el que a todos nos han enseñado a creer, pero la humanidad desconoce, en su estado actual de credulidad, ignorancia e inconciencia, que en el siglo XX la Física Cuántica y las teorías de la relatividad se encargaron de demostrar que esas creencias no son la verdad.

Como siempre, toda creencia nos aleja de la realidad, realidad que sólo puede ser descubierta mediante la *percepción pura* de los hechos, de lo fáctico, de “*lo que es*”, y no de “*lo que debe ser*”. “*Lo que es*” es la realidad manifestada, que oculta un misterio místico, y “*lo que debe ser*” es sólo el deseo de la voluntad egocéntrica.

Newton y la religión

Esa noción mecanicista de todo, según la cual partículas indivisibles de materia se movían previsiblemente en el *tiempo y el espacio absolutos*, fue paralela con la imagen de un Dios monárquico que gobernaba el mundo desde arriba, imponiendo en él su divina ley.

Así que las leyes de la naturaleza, investigadas por los científicos hasta principios del siglo XX, fueron consideradas como las leyes de Dios, invariables y eternas, a las que el Universo se hallaba sometido, concepto heredado de Newton. En su obra escrita Newton nos presenta una clara imagen de cómo imaginaba la creación del mundo material por parte de Dios:

“Me parece probable que Dios, en un principio, formase la materia con partículas sólidas, duras, móviles, impenetrables, con ciertos tamaños y formas, y con otras propiedades -como su proporción en el espacio- tendentes en su mayoría a cumplir la finalidad para la cual fueron formados.

Siendo estas partículas sólidas, son incomparablemente más duras que cualquiera de los cuerpos porosos

compuestos de ellas, de una dureza tal que incluso nunca se consumen, ni se rompen en pedazos, no existiendo ningún poder que sea capaz de dividir lo que Dios, en su primera creación, hizo uno”

Isaac Newton

Estas verdades de Newton fueron ciertas hasta cuando a principios del siglo XX surgió la Física Cuántica y demostró que las partículas de materia no son sólidas, ni impenetrables, ni duras, ni móviles, porque la materia no existe. Si desea profundizar en este tema puede leer mi libro *“Biografía mística de la materia”*. La materia es sólo una *“forma”* de la energía.

De manera que Newton no cuestionó la visión dominante en su época en lo relativo a la religión. Estaba inmerso en ella. Aunque se le debe la creación de criterios científicos y formulaciones matemáticas que cuestionaron dogmas que habían durado todos los siglos de la oscuridad eclesiástica, vivía su vida personal en el mundo medieval en el que había nacido.

Él creía que Dios era el maestro arquitecto y constructor del mundo. Newton escribió en su principal obra científica, *Principia Mathematica*:

“Este bellissimo sistema solar con los planetas y los cometas únicamente pueden proceder del consejo y dominio de un ser inteligente y poderoso... Ese ser gobierna todas las cosas, no como alma del mundo, sino como Señor de todo... Es eterno e infinito, omnipotente y omnisciente. Gobierna todas las cosas y conoce todo lo que es o puede ser...”

Desconozco la razón de que, en nuestro sistema solar, haya un cuerpo cualificado para dar luz y calor a todo el resto, salvo que el Autor pensara que era conveniente.”

Isaac Newton

Como si quisiera preparar a los tiempos venideros en contra de la filosofía materialista que domina el pensamiento occidental, paradójicamente en nombre de la mecánica newtoniana, Isaac Newton escribió:

“El ateísmo es tan insensato y tan odioso para la humanidad que nunca tuvo muchos seguidores.”

Newton

Esa opinión era cierta en su época, pero no ahora. El pensamiento religioso de Newton lo llevó a afirmar que Dios había creado un Universo mecánico gobernado por él, y esa misma mecanicidad condujo a la ciencia de Occidente al ateísmo, porque si el Universo es mecánico qué necesidad hay de Dios.

Newton, el tiempo y el espacio absolutos

Newton nos proporcionó el primer modelo matemático para definir el tiempo y el espacio en su *Principia Mathematica* (1667), siendo los dos un fondo sobre el cual se producían los sucesos, pero que no eran afectados por ellos. Todo sucedía en ese fondo, que era absoluto, independientes de todo, existentes en sí mismos, por sí mismos.

El tiempo estaba separado del espacio y era considerado como una línea recta, infinita en ambas direcciones y eterno, en el sentido de que siempre había existido y seguiría existiendo siempre. Era absoluto, eterno e infinito.

Todos los cambios en el mundo físico fueron descritos en condiciones de una dimensión separada, llamada *tiempo*, que una vez más era absoluta, no teniendo conexión con el mundo material, fluyendo suavemente desde el pasado, a través del presente, hasta el futuro. Decía Newton:

“El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí mismo y por su propia naturaleza, fluye uniformemente, sin considerar nada externo.”

Newton

El escenario del Universo newtoniano en el cual tenían lugar todos los fenómenos físicos era el *espacio* tridimensional de la geometría clásica euclidiana. Era un espacio absoluto, siempre en reposo e inmutable. En palabras del propio Newton:

“El espacio absoluto, en su propia naturaleza, sin consideración a nada externo, permanece siempre similar e inamovible.”

Newton

De manera que para Newton el *tiempo* era una dimensión absoluta y el *espacio* era otra dimensión absoluta, absolutos en sí mismos, que no dependían de nada.

Todo este discernimiento newtoniano, el más grande de su época, basado en los conceptos de tiempo y espacio absolutos, categorías absolutas creadas por Dios, independientes de todo, no condicionadas por nada, eternas e inmutables, que permitían explicar todo lo que pasaba en el cielo y en la tierra como mecanismos de relojería, totalmente previsible, sin incertidumbre alguna... fueron la verdad científica hasta principios del siglo XX, cuando aparece la enorme figura de Einstein y demuestra que la ciencia de Newton es sólo parcialmente cierta, que sus categorías absolutas no son absolutas.

Nuevos descubrimientos preparan el camino para la revolución científica de nuestro tiempo. El primero de estos descubrimientos sucedió al investigar los fenómenos eléctricos y magnéticos, gracias a Michael Faraday y James Clerk Maxwell a finales del siglo XIX, quienes constataron de inmediato que el modelo mecanicista newtoniano era inevitablemente incapaz de explicar lo que sucedía en los campos eléctricos y magnéticos.

Hoy se acepta científicamente que las formulaciones matemáticas de Newton, su interpretación mecanicista de la realidad y sus categorías absolutas (tiempo y espacio), son aplicables sólo a la muy limitada dimensión de las cosas percibidas por los sentidos, pero carecen de toda validez en la dimensión galáctica de las grandes masas y las grandes velocidades cósmicas de la luz, y son totalmente inútiles cuando se trata de explicar lo que sucede en el mundo infinitesimal de las partículas dentro del átomo.

Por estas razones empíricas, sus conceptos de *tiempo* y *espacio* absolutos, como categorías eternas e inmutables, murieron con las dos teorías de la relatividad de Einstein y con la aparición de la Física Cuántica, todo ello durante los primeros 25 años del siglo XX.

“Descartes y Newton veían el mundo como una máquina. El problema es que ellos y otros científicos primitivos aplicaron el modelo de un reloj a los sistemas vivientes.

La idea consistía en que si entendíamos lo bastante bien las partes, entenderíamos el funcionamiento de todo el sistema. Puede que eso sea verdad en lo que se refiere a un reloj, pero el problema es que nosotros no somos máquinas.”

Daniel Monti
Médico

Pero, de todas maneras, Newton fue, sin duda, uno de los más grandes científicos en la historia de la humanidad. Su física clásica y sus conceptos acerca del tiempo y espacio absolutos se siguen enseñando en colegios y universidades, pero es un hecho comprobado científicamente que todo ese enorme y revolucionario conocimiento newtoniano es verdad sólo en esta pequeña dimensión tridimensional del ser humano, limitado por el muy restringido alcance de los sentidos.

Las grandes dimensiones y velocidades del espacio cósmico, y lo infinitesimal contenido en el átomo, se rigen por otras ciencias: la relatividad y la Física Cuántica.

4

Albert Einstein y *la relatividad del tiempo y el espacio*



Albert Einstein, el descubridor de las teorías de la relatividad especial y general, nació en Ulm, Alemania, en 1879, pero al año siguiente la familia se desplazó a Múnich donde su padre Hermann y su tío Jakob establecieron un pequeño y próspero negocio de electricidad.

En 1894 el negocio quebró y la familia se trasladó a Milán, Italia. Sus padres decidieron que debería quedarse para terminar sus estudios,

pero Einstein odiaba el autoritarismo de su escuela y al cabo de pocos meses la dejó para reunirse con su familia en Italia.

Posteriormente completó su educación en Zúrich, donde se graduó en la prestigiosa Escuela Politécnica Federal, conocida como ETH, en 1900. Su talante discutidor y su aversión a la autoridad no lo hicieron muy apreciado entre los profesores de la ETH y ninguno de ellos le ofreció un puesto de asistente, que era la ruta normal para empezar una carrera académica.

Dos años después consiguió un puesto de trabajo en la *Oficina Suiza de Patentes*, en Berna. Mientras ocupaba este puesto escribió tres artículos que hicieron de él uno de los principales científicos del mundo en toda su historia, artículos con los cuales inició dos revoluciones conceptuales, revoluciones que cambiaron nuestra comprensión del tiempo, del espacio y de la propia realidad.

4.1 *Su inspiración científica*

Su profundo interés por la ciencia se despertó a los doce años al leer un librito de divulgación científica que le regaló un estudiante indigente llamado Max Talmey, al que los padres de Einstein habían invitado a cenar en un acto de caridad y compasión. Ese bendito librito se titulaba “*El libro popular de la ciencia natural*”, cuyo autor era Arthur Bernstein.

Einstein se sintió fascinado con la obra de Bernstein, un librito de divulgación científica que describía la increíble velocidad de la electricidad a través de un hilo conductor, y la más aún increíble

velocidad de la luz a través del espacio, que es de 300.000 km/seg., velocidades descubiertas hacía unos 10 años por Michael Faraday y James Clerk Maxwell. Faraday era un notable investigador de los fenómenos eléctricos y magnéticos, y Maxwell era un reconocido matemático.

Einstein se preguntó qué aspecto tendría el Universo si uno pudiese desplazarse sobre una onda de luz a esa velocidad. ¡Viajar a la velocidad de la luz! Y esta pregunta, aparentemente ingenua, fue el principio de una extraordinaria revolución científica. Algo raro sucede a la velocidad de la luz. Parece que las paradojas surgen por doquier si algo puede desplazarse a esa velocidad.

4.2 *Einstein y los nazis*

En diciembre de 1932, consciente de que Hitler y los nazis llegarían al poder abandonó Alemania, y cuatro meses después renunció a su ciudadanía. Pasó los últimos 20 años de su vida en el Instituto de Estudios avanzados de Princeton, en Nueva Jersey, EE. UU.

En Alemania los nazis orquestaron una campaña de difamación contra la “*ciencia judía*” y contra los muchos científicos alemanes de origen judío. Esta es, en parte, una de las razones por las cuales Alemania no logró construir la bomba atómica, que terminó con la segunda guerra mundial cuando explotó sobre cientos de miles de japoneses en Hiroshima y Nagasaki.

Cuando le informaron acerca de la publicación de un libro nazi titulado “*100 autores contra Einstein*”, replicó así:

“¿Por qué cien? Si estuviera equivocado bastaría con uno solo”

Einstein

4.3 *Empieza la odisea de Einstein*

La odisea de Einstein empezó en Berna, año 1905. Trabajaba como inspector de patentes evaluando los últimos inventos, alejado de la vida académica porque ninguna universidad le daba empleo, pero en su tiempo libre trabajaba en teorías que iban a cambiar la forma como vemos el mundo.

Curioso, como se definía él, buscaba respuestas a cuestiones que la mayoría de los seres humanos jamás se hubieran preguntado, que él llamaba sus “*experimentos mentales*”. Por ejemplo: “¿Si yo fuese Dios, cómo habría creado el Universo?”

En el año citado empezó a escribir las más extraordinarias ideas científicas sobre la naturaleza del Universo y culminaría con uno de los documentos más famosos de la ciencia: “*Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento*”. No citaba referencias de ningún tipo, como si todo el documento fuese de su absoluta creación, y estaba escrito como un torrente de conocimientos desbordados e inagotables.

En el mismo 1905, luego de 11 años de búsqueda de respuestas a sus extrañas preguntas, propias de una inteligencia precoz, escribió dos artículos y los envió a la prestigiosa revista científica *Annalen der Physik*. En el primer artículo Einstein definió la luz, concepto que se convertiría en su “*Teoría de la relatividad especial*”, mientras que en el segundo

artículo explicó cómo se puede conocer el Universo a partir del conocimiento de la luz, que dio origen a su “*Teoría de la relatividad general*”.

Esos dos artículos cambiaron el mundo para siempre. El primero abordaba la luz como una forma de la energía, a partir de lo cual se desarrolló la teoría cuántica, que es la física de las partículas minúsculas dentro del átomo, la muy extraña dimensión donde las partículas subatómicas aparecen y desaparecen instantáneamente, pueden estar en más de un sitio a la vez, pueden ser ondas y partículas, y todas están conectadas entre sí simultáneamente, de manera que todo sucede a la vez en todas partes, simultaneidad que ignora el “*tiempo*”.

En el segundo artículo Einstein se centró en la luz como información. Con ello sentó las bases de la Teoría de la relatividad general, en la cual explicó el tiempo y el espacio como la cuarta dimensión espacio/tiempo; trascendió así los conceptos newtonianos de espacio y tiempo absolutos que tanto fascinan a la humanidad, siendo sólo creaciones de la mente, tal como la humanidad cree ciegamente en que la materia es sólida, siendo sólo la percepción errada de la mente ilusoria. La materia sólida no existe; es sólo una “*forma*” de la energía.

De esta manera, en ese verano de 1905 no sólo se amplió el horizonte de la humanidad, sino que, además, se amplió en dos sentidos: la teoría cuántica demostró el funcionamiento asombrosamente extraño de la materia, en su profundidad más microscópica, que es la dimensión de las partículas subatómicas; y las teorías de la relatividad del tiempo y el espacio, que descubrieron la naturaleza real del Universo en lo que se refiere a la gravitación cósmica.

4.4 *Einstein devela el misterio de la luz*

Isaac Newton, unos 300 años antes, había explicado que la luz estaba formada por “*corpúsculos de materia*”; pero la ciencia del siglo XX se encontraba en un gran conflicto con este principio newtoniano porque es un hecho fáctico que las cosas hechas de materia modifican su velocidad, pero Michael Faraday había demostrado hacía pocos años que la luz siempre mantiene la misma velocidad constante, que es de 300.000 km/seg. El conflicto era: si la luz está formada por *corpúsculos de materia*, ¿por qué no se modifica su velocidad?

Entonces, concluyó la ciencia, la luz no podía estar formada por corpúsculos materiales, como enseñó Newton, no es materia, porque no modifica su velocidad en ninguna circunstancia. ¡La velocidad de la luz es lo único que es constante en el Universo!

Una vez refutada la teoría corpuscular de Newton se buscó otra explicación razonable: la luz tenía que ser como una onda. Las ondas son oscilaciones de la materia. Las olas se propagan por el agua y el sonido por el aire. Pero ¿cuál era el medio en el cual oscilaba la luz? Parecía ser que se propagaba por el vacío, de lo contrario no nos llegarían los rayos del Sol. Pero ¿cómo una onda podría viajar en el vacío? ¿O acaso era que la ciencia no había comprendido la naturaleza de la luz?

Esa era la situación de la ciencia cuando Einstein empezó a pensar en el problema planteado, acudiendo a su poderosa imaginación. Se preguntó: “¿*La luz podría estar formadas por partículas ingravidas?*” La posibilidad de que pudiera haber partículas sin masa, ingravidas, se consideraba un verdadero disparate intelectual, pero esa hipótesis

resolvía todos los problemas planteados por la luz, y se orientó en esa dirección.

Puesto que las supuestas partículas sin masa no podrían frenarse ni acelerarse, eso explicaría que la luz se desplace siempre a la misma velocidad, independiente del medio en que transcurra; y a partir de este razonamiento, absolutamente abstracto, en el verano de 1905 escribió:

“La radiación se comporta como si fueran cuantos de energía independientes entre sí.”

Einstein

Con esto estaba dicho todo: la luz es pura energía, energía pura, y esa energía se concentra en paquetes minúsculos, los *fotones*, que son partículas subatómicas de energía sin masa, que viajan dentro del campo electromagnético desplazándose por todo el Universo a la formidable velocidad de 300.000 km/seg.

Entonces, gracias a Einstein, se descubrió que la luz es sólo energía concentrada en paquetes minúsculos, denominados *fotones*, que carecen de materia, de masa. La luz no es corpuscular, como supuso Newton. La luz es energía pura, pura energía, sin masa, sin materia. La luz es la única energía del Universo que carece de masa, cuya velocidad es lo único que es constante en el Universo entero.

Estas características, sorprendentes de por sí, son sólo algunos de los rasgos misteriosos de la luz, cuya magia creativa ha sido ignorada por la ciencia y la cultura de Occidente, pero fue intuida por el Sufismo, que es la mística del Islam, desde hace más de 1.500 años. Según el Sufismo la luz es el origen de todo lo creado, pero a su vez la luz fue

creada en el Big bang hace 13.700 millones de años. ¿Y qué creó el Big bang?

Con el reconocimiento de los fotones como paquetes de energía pura, sin masa, que viajan a velocidad constante por el Universo, Einstein se aproximó extraordinariamente al enorme misterio de la luz, que la Física Cuántica terminaría de develar a los pocos años. Por ese aporte y por otros relacionados con el efecto fotoeléctrico recibió el premio Nobel de física en el año 1922... cuyo premio entregó en su totalidad a su esposa, para poder divorciarse de ella y vivir feliz con una prima hermana hasta el final de sus días.

4.5 *Einstein demuestra que la materia es sólo energía*

Hasta principios del siglo XX la ciencia no sabía, en realidad, qué era la materia de las cosas. Desde la Grecia clásica, pasando por Newton, se creía que la materia estaba formada por partículas infinitesimalmente pequeñas de corpúsculos materiales, sólidos, indestructibles, impenetrables, creados por Dios.

Pero sólo dos meses después de la publicación de sus dos famosos artículos, Einstein publicó un suplemento matemático de tres páginas en las cuales relacionó sorprendentemente la masa m de la materia con la energía E , asociadas a la velocidad de la luz. Magia científica pura. Al hacer esto produjo la ecuación matemática más famosa y bella de todos los tiempos, y la revelación científica más profunda de la naturaleza esencial de la materia:

$$E = mc^2$$

Y esta es la letra original de Einstein, donde E es la energía, m es la masa de la materia y c es la velocidad de la luz.

Según esta simple y elegante fórmula, hay una simetría entre energía y masa, una correlación matemática mediatizada extrañamente por la velocidad de la luz. Si aplicamos esta fórmula a su cuerpo físico tenemos derecho a preguntarnos ¿por qué la luz está asociada a la masa m de su cuerpo y a la energía E de su cuerpo? ¿Por qué? De la fórmula podemos deducir matemáticamente que:

$$\frac{\text{Energía de su cuerpo}}{\text{masa de su cuerpo}} = \text{velocidad de la luz al cuadrado}$$

¿Cómo es posible que la relación entre su Energía y su masa sea igual a la velocidad de la luz al cuadrado? ¿Por qué la luz está asociada a su energía y a su masa? Evidentemente aquí hay un misterio sublime asociado a la luz, que sólo la Física Cuántica y el Sufismo pueden develar. Aunque la fórmula fue descubierta por la ciencia de Occidente, su cultura está lejos, muy lejos, de comprender su contenido místico. Las creencias separan a las personas y a las sociedades de la realidad. Occidente descubrió la fórmula pero no ha comprendido su profundidad.

Pero, además de la majestuosa síntesis de esa fórmula matemática, hay oculta en ella un descubrimiento muy sutil: la masa m es algo que podemos tocar, nuestro cuerpo lo podemos tocar y sentir,

está hecho de masa, de materia, pero la Energía E es algo más vago, más difuso, más etéreo, porque es un potencial, pero la genialidad de Einstein fue demostrar que eran dos aspectos de la misma cosa. Lo tangible y lo intangible asociados a la luz, en una única ecuación. Admirable, sorprendente.

Entonces, nos estamos acercando a una conclusión que la mente racional no acepta. Si la masa de su cuerpo es una *forma* de la energía, la masa de la materia no existe, la materia absoluta no existe, porque sólo es una “*forma*” de la energía. La masa es sólo una “*forma*” de la energía, no es una categoría absoluta, no existe absolutamente.

Entonces, en contrario del pensamiento de Newton, la masa de la materia no puede ser más considerada como indestructible, sólida, impenetrable, porque puede transformarse en otras “*formas*” de energía, o en otras “*formas*” de masa. Siendo una “*forma*” transitoria de la energía, la materia absoluta no existe, pero existe la materia momentánea, instantánea, relativa al flujo de la energía. La masa de la materia es relativa, no es absoluta.

Buda tenía razón hace 2.600 años. En el Universo no existen *estados*, sino *procesos*, porque la impermanencia de todo sí es absoluta. Todo está hecho de energía y la energía es la vibración del campo electromagnético, que viaja por el espacio vacío a una velocidad de 300.000 Km/seg. Nada permanece estático en todo el Universo, porque la naturaleza esencial de toda masa es la energía vibrante.

“Todas las cosas aparecen y se desvanecen.”

Buda

Todo lo que usted ve y siente como “cosas” son realmente “formas” transitorias de la energía condensada en un espacio reducido. No existe la materia absoluta, que existe por sí misma, independiente de todo. Toda “forma” material es energía, incluido su cuerpo físico, pero también es energía la “forma” de sus emociones, y la “forma” de sus pensamientos, y la “forma” de su sexo, y la “forma” de su respiración... Todo su ser manifestado es una “forma” de la energía, pero su Ser profundo no es eso, su Conciencia pura no es eso.

A todas estas conclusiones condujo esa pequeña y luminosa fórmula de Einstein, denominada por algunos como “La ecuación de la vida y de la muerte” o “La ecuación de la creación y la destrucción”, pero es necesario tener presente que toda la energía que hay en el Universo fue creada en el primer instante del Big bang, hace 13.700 millones de años, y que más nunca se volvió a crear ni un gramo más de energía, porque la energía ni se crea ni se destruye. Pero ¿qué fue lo que estalló en ese proceso cósmico? Es tema científico y místico.

4.6 Einstein y la dualidad de la luz

Einstein recibió el premio Nobel de física, pero no por sus dos teorías de la relatividad, que comentaremos a continuación, sino por otro aporte terminado en su milagroso 1905, relacionado con la naturaleza de la luz. En esa época, en Occidente todavía se creía que la luz estaba formada por ondas suaves y continuas, como las olas del mar, pero él veía las cosas en forma muy diferente.

Afirmó que la luz tenía también que ser considerada como pequeñas partículas en movimiento, que no eran materiales sino

probabilísticas, con lo cual introdujo un nuevo concepto científicamente revolucionario, denominado “*partícula quantum de luz*”. Según este sorprendente concepto la luz puede representarse así:



La luz no es sólo una suave y continua onda, sino que también se compone de pequeños paquetes o partículas llamadas *fotones*. Pero ni la onda ni las partículas son materiales. Son probabilidades de llegar a ser o no ser algo, si participa una muy extraña observación del proceso. ¡Había descubierto la dualidad de la luz! Pero Einstein no profundizó en la naturaleza de esa dualidad, donde podría haber encontrado el principio de la creación de todo sin necesidad de Dios, pero se salvó de un enorme conflicto entre su ciencia y sus creencias religiosas, porque no profundizó en lo descubierto.

Este descubrimiento de que la luz era dual, onda y partícula, revolucionó toda la física conocida y dio origen al desarrollo inmediato de la Física Cuántica. ¿Cómo era posible que la luz fuese onda y partícula, simultáneamente? ¿Acaso no son conceptos excluyentes? El Sufismo, la mística del Islam, sabía de esto desde hacía más de 1.000 años, pero Einstein era un religioso creyente, no un místico, por lo cual inconscientemente no estaba dispuesto a indagar si la luz realmente podría ser la fuente creadora de todo, sin necesidad del concepto de Dios.

El descubrimiento formidable de la dualidad de la luz se convirtió en la piedra angular de un nuevo campo de la ciencia conocido como la Mecánica Cuántica o Física Cuántica, la cual describe las muy extrañas conductas y leyes que rigen en la dimensión de las partículas fundamentales del Universo, las partículas subatómicas que constituyen a todos los átomos del Universo, sin importar la “*forma*” que haya tomado la materia.

Su cuerpo o una estrella, los dos constituidos por átomos, son distintos en la “*forma*” pero son lo mismo en la dimensión de los átomos. Pero también en la dimensión de la energía son lo mismo, porque toda “*forma*” es masa y toda masa es energía, tal como ya se comentó. Todo es Uno, Uno es Todo, principio místico que las Escuelas de Sabiduría de Oriente comprenden desde hace unos 5.000 años.

Como era de esperarse de la mente de Einstein, la asociación que descubrió entre onda y partícula como componentes simultáneos de la luz, la plasmó en una fórmula sencilla y elegante:

$$L = \frac{h}{p}$$

donde L es la longitud de onda, h es la constante de Plank y p es el momento de la partícula (masa X velocidad). En palabras, la fórmula nos dice que tanto la onda como la partícula, correlacionadas matemáticamente, son dos aspectos simultáneos de la misma realidad.

A todo esto condujo, y aún a una profundidad y complejidad mayor contenida en las extrañas leyes que rigen la dimensión subatómica, dentro del átomo, el notable descubrimiento de Einstein acerca de la

naturaleza dual de la luz. Abrió la caja del misterio y las sorpresas aún no terminan, pero él también fue sorprendido. Cuando los físicos cuánticos descubrieron que ¡la observación modifica lo observado! Einstein entró en conflicto con la nueva ciencia:

“En el universo de Einstein los objetos poseían valores definidos de todos los atributos físicos posibles. Los atributos no estaban en el limbo a la espera de que la medición de un experimentador los hiciera existir. La mayoría de los físicos diría que Einstein estaba equivocado en este punto también.

Las propiedades de las partículas, según el punto de vista mayoritario, empiezan a existir cuando las mediciones las fuerzan a ello... las propiedades de las partículas tienen una existencia nebulosa y confusa que se caracteriza solamente por la probabilidad de que una u otra potencialidad podría materializarse.”

Brian Green
Físico

Según la Física Cuántica, la observación produce un efecto físico. El sujeto y el objeto están íntimamente relacionados. No se puede sacar ninguna información de un sistema sin cambiar la naturaleza física de dicho sistema. La observación tiene un efecto directo en el mundo del observador. ¡La observación modifica lo observado! Estamos implicados en la realidad manifestada.

Y Einstein entró en conflicto con esta muy extraña realidad descubierta por los físicos cuánticos dentro del átomo.

4.7 *Los conflictos de Einstein con la ciencia cuántica*

Muy pronto las dificultades le empezaron a llegar a Einstein, procedentes de los desconcertantes descubrimientos cuánticos. A medida que la teoría cuántica se desarrolló, merced a notables físicos como Max Plank, Wolfgang Pauli, Luis de Broglie y Niels Bohr, la ciencia empezó a descubrir que en la escala subatómica, a nivel de las partículas, todo se comportaba de una manera muy distinta al elegante y ordenado Universo de Einstein.

Desde hacía unos 20 años la ciencia venía trabajando para comprender los enigmas de la teoría cuántica, cuando un joven estudiante graduado en Alemania llegó y aportó una teoría que contradecía buena parte de todo lo conocido. Había llegado Werner Heisenberg para quedarse. Propuso una nueva ley de la física al afirmar y demostrar que era imposible medir simultáneamente la velocidad de la onda y la posición de la partícula, los dos componentes de la luz.

En el nivel cuántico, cuando se mide la velocidad de una partícula no se puede medir su posición. Si se sabe dónde está no se puede saber a qué velocidad se mueve. Y si se sabe a qué velocidad se mueve, no se sabe dónde está. Es el "*principio de incertidumbre*" formulado por Heisenberg, uno de los pioneros de la física cuántica.

Pero Einstein, aunque reconocía algunos aspectos importantes de la física cuántica, no aceptaba la incertidumbre ni la probabilidad cuántica como principio del proceso creativo de la realidad porque, según él, esta no era la forma como Dios había creado el Universo, y jamás se acercó al muy extraño hecho, comprobado en laboratorio, de que el observador incide en el proceso observado.

4.8 *La muerte científica de Einstein*

Einstein tenía muchas objeciones a la física cuántica porque muchos de sus conceptos no encajaban en su mundo interior. Él no aceptaba la incertidumbre, ni la dimensión probabilística de las ondas de luz, ni la omnipresencia múltiple de las partículas subatómicas, y jamás se acercó al hecho comprobado de que la observación modifica lo observado.

Él realmente detestaba la idea de aceptar y rendirse al mundo de las probabilidades, pero realmente casi todo sobre la teoría cuántica lo incomodaba, porque si esa ciencia estaba en lo correcto los eventos más extraños serían posibles al margen de la voluntad de Dios, y eso era un imposible religioso. Dios era su marco de referencia, era judío y desde esa perspectiva definía lo que era posible y lo que era imposible.

No obstante su resistencia a la nueva ciencia no la abandonó radicalmente porque había un tema crucial que estaba en juego, relacionado con sus dos teorías de la relatividad: ¿había dos grupos de leyes que se excluían mutuamente y que operaban en el Universo? ¿Las leyes de la relatividad, descubiertas por él y que gobiernan el Universo, eran distintas de las leyes cuánticas que regían dentro del átomo, en la dimensión de las partículas subatómicas? Este tema sí era de gran interés para él.

¿Realmente existían leyes para lo macro y leyes para lo micro? Los principios de la relatividad que gobiernan en los sistemas solares y las galaxias en los cuales todo podía ser previsto, y la teoría cuántica que describía las extrañas leyes del mundo subatómico. ¿Realmente eran dos sistemas de leyes, excluyentes entre sí, que gobiernan el Universo?

¿Sería posible conciliar las leyes de lo macro con las leyes de lo micro subatómico? Él creía que sí. Aspiraba a descubrir una ecuación sencilla y elegante, la “*Teoría de Todo*”, que le permitiera leer la mente de Dios para comprender la totalidad del Universo:

“Tengo una gran fe en que las reglas del Universo son bellas y simples; cuando la solución es sencilla, Dios está respondiendo”

Einstein

Trabajó en su nueva *Teoría de Todo* desde la década de los años 30 hasta el último día de su vida, sin haberla encontrado, ignorando los sorprendentes descubrimientos de la nueva física. Einstein continuó solo en su búsqueda obsesiva, ignorando la nueva ciencia. Por esto, durante sus últimos años la comunidad científica lo veía como una antigüedad, como una reliquia, alguien para ser reconocido como una figura política del siglo XX, pero casi como un pensador científico del siglo XIX, alejado de las nuevas corrientes del pensamiento científico.

Continuó su lucha contra la Teoría Cuántica hasta el último día de su vida, sin haber logrado desarrollar su *Teoría de Todo*. Murió el 18 de abril de 1955, dejando inconclusa su gran teoría, pero ya había transformado el mundo de la ciencia.

Al morir, ya había descubierto que la luz es energía pura, sin masa; que la luz es onda y partícula simultáneamente; que la masa de las cosas es sólo una “*forma*” de la energía; demostró, con su Teoría de la relatividad especial y con su Teoría de la relatividad general, que no existe un tiempo ni un espacio absolutos, independientes del observador,

lo cual nos obliga a revisar nuestros conceptos acerca de lo que es la realidad.

Las reflexiones de Einstein acerca de la luz le permitieron identificar un mundo en el que espacio, tiempo, masa y energía dejan de ser medidas independientes entre sí. Lo que a un observador le parece que sucede ahora, otro lo percibe antes o después. El presente de uno, es el pasado o el futuro para el otro. Las masas deforman el espacio, la materia se transforma en energía, la energía toma las “*formas*” de la materia.

En un mundo así lo importante no son las cosas sino los procesos. No importan los objetos tangibles, sino la energía y la información. En un mundo así pueden existir los computadores, las células solares, los satélites, internet, pero también los reactores nucleares y las bombas de hidrógeno. Todos estos inventos fueron posibles gracias a los descubrimientos de Einstein acerca de la luz.

Le deseamos que esté con su Dios, mientras la humanidad le debe gratitud eterna.

5

Teoría de la relatividad especial (TRE)

La negación del tiempo y del espacio absolutos

Hasta comienzos del siglo XX la ciencia de Occidente creía en el tiempo absoluto, concepto que venía desde la Grecia clásica y afirmado por el genio de Newton. Es decir, que todos los buenos relojes coincidirían en el intervalo de tiempo transcurrido entre dos eventos, sin importar dónde sucedían. Según este concepto tradicional el tiempo era el mismo para todos los relojes del mundo, sin importar las circunstancias de los eventos.

Sin embargo, el descubrimiento de que la velocidad de la luz era una constante, lo único que es constante en el Universo, que era la misma para todo observador sin importar cómo se estaba moviendo, condujo a la Teoría de la relatividad especial descubierta por Einstein. En esta Teoría se cuestiona la idea de que hay un tiempo absoluto, único para todos, y en consecuencia también tenía que ser cuestionado el concepto del espacio absoluto, independiente de todo, no condicionado por nada.

5.1 *El razonamiento de Einstein respecto del tiempo*

La relatividad del *espacio*, según la cual la realidad percibida por los sentidos depende de la posición espacial del observador, era ya conocida desde mucho tiempo antes de surgir la TRE, miles de años antes de nuestra era. Pero en lo que al *tiempo* se refiere, su relatividad era sólo conocida en los Vedas y en el Budismo, en la India.

En Occidente, la medida del intervalo entre dos sucesos se consideraba totalmente independiente de cualquier observador, porque se creía que el tiempo era absoluto. Los adjetivos temporales como “*antes*”, “*después*” o “*simultáneo*”, se creía que tenían un significado absoluto para todos los eventos en el Universo, independientes de todo sistema de coordenadas, que no dependían de nada, que no dependían de ningún observador. Se creía que la medida del tiempo (segundos, minutos, horas...) era la misma para todo el Universo.

Pero Einstein descubrió que las percepciones temporales también son relativas y dependen del observador. Razonó que en la vida cotidiana la impresión sensorial de que los sucesos ocurren en el mismo instante para todos los observadores se produce por el hecho de que la velocidad de la luz es tan grande, 300.000 Km/seg., comparada con cualquier otra velocidad que podamos experimentar, que resulta inevitable concluir que todos estamos observando los sucesos en el mismo instante en que ocurren, que un suceso dado es percibido por todos en el mismo instante. Sin embargo, según Einstein, esa conclusión es incorrecta, error inducido por la muy alta velocidad de la luz y por la muy limitada percepción sensorial.

Pero la luz necesita de tiempo para viajar desde el suceso al observador, porque lo que capta el ojo humano son frecuencias de luz, ondas de luz, que se refractan en los objetos. Los ojos no captan imágenes de los objetos sino frecuencias de luz que los objetos refractan. Por esta razón el ojo no ve de noche, porque el objeto está pero no hay luz refractada que llegue al ojo.

Normalmente la distancia entre el sujeto y el objeto es muy corta y el tiempo de la luz desde el suceso hasta el ojo es tan infinitesimalmente pequeño, que la propagación de la luz puede considerarse instantánea para todos los observadores, como si todo sucediera en el mismo instante para todos. Si hay un evento que sucede y hay varios observadores a 5 metros, 10 metros, 20 metros, 100 metros... y la luz entre el evento y los observadores viaja a una velocidad de 300.000 Km/seg., pues el evento parece simultáneo para todos, pero no lo es. Hay un error en la percepción del tiempo, porque el tiempo no es el mismo para todos, pero los sentidos no perciben la diferencia.

Entonces, comprendido esto, Einstein propuso abandonar la idea de que hay una magnitud universal llamada *tiempo*, igual para todos los relojes que puedan medirla. En vez de ello cada observador tendría su propio tiempo personal. Los tiempos de dos personas coincidirían sólo si ambas estuvieran cercanas y en reposo la una respecto de la otra, pero no coincidirían si estuvieran desplazándose la una con relación a la otra.

Este hecho ha sido confirmado por numerosos experimentos. Por ejemplo, en 1971 físicos de Harvard prepararon dos relojes atómicos de altísima precisión; uno permaneció en tierra y el otro fue colocado en un avión supersónico que voló alrededor de la tierra hacia el este, que es el sentido de rotación de la tierra; en consecuencia, el reloj del avión se

desplazaba más rápido que el reloj en tierra, que se movía con la velocidad de la tierra. Constataron que el reloj del avión era más lento, en unas 180 millonésimas de segundo por cada vuelta. ¿Qué pasaría si el avión volara a la velocidad de la luz?

Entonces, el tiempo absoluto no existe. El tiempo es subjetivo, relativo, depende de la velocidad del observador. No existe como una categoría absoluta, independiente de todo. Ese tiempo no existe. El tiempo es subjetivo.

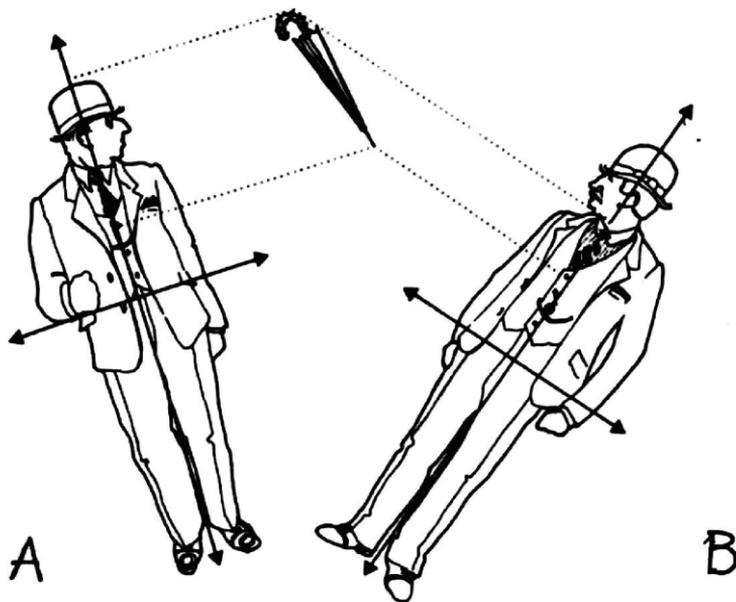
En las condiciones cotidianas en que vivimos, moviéndonos a velocidades humanas, no es posible constatar que cada persona crea su propio tiempo, porque en estas condiciones la diferencia de tiempos entre una y otra persona es infinitesimalmente pequeña, lo cual hace que percibamos que el tiempo es el mismo para todos, no siendo verdad. Es un error inducido por las limitaciones tan restringidas de la percepción sensorial humana. Tal percepción, en cuanto al tiempo, no es tan fina como para detectar las diferencias de tiempo entre una y otra persona, según la velocidad a que se muevan o según su posición en el espacio.

5.2 *El espacio absoluto tampoco existe*

¿Cuál es esta nueva concepción del espacio que surge de la TRE? Está basada en el descubrimiento de que toda medición en el espacio-tiempo es relativa a la posición del observador. La relatividad de los datos espaciales no era nada nuevo. Desde antes de Einstein ya se sabía muy bien que la posición de un objeto en el espacio puede solamente ser definida en relación con algún otro objeto. Esto se logra

con la ayuda de tres coordenadas, y el lugar desde el cual se miden las coordenadas es el punto de ubicación del observador.

Para ilustrar la relatividad de tales coordenadas imaginemos a dos observadores que flotan en el espacio y están observando un paraguas:



El observador A ve el paraguas a su izquierda, ligeramente inclinado hacia él, en forma tal que el extremo superior está más cerca de él. El observador B, por el contrario, ve el paraguas a su derecha, de tal manera que el extremo superior está más alejado de él. Si les preguntáramos a qué distancia de ellos está el paraguas, ¿qué dirían?

Si extendemos a tres dimensiones este ejemplo bidimensional quedará claro que todos los datos espaciales, tales como “*izquierda*”, “*derecha*”, “*arriba*”, “*abajo*”, dependen totalmente de la situación del observador y por lo tanto serán relativos. Las dimensiones espaciales no son absolutas. No existe el espacio absoluto.

Acudiendo al humor se cuenta que en cierta ocasión había un elefante que tenía pulgas, que fueron entrevistadas por una pulga periodista que les preguntó: ¿qué es un elefante? La pulga que vivía en la pata del elefante dijo: un elefante es una columna. La pulga que vivía en la cola respondió: un elefante es un látigo. La pulga que vivía en la trompa dijo: un elefante es una manguera. La pulga que vivía en el lomo respondió: un elefante es una montaña. En términos relativos todas tenían razón, como la tenía la pulga que había vivido siempre en el mismo perro y se preguntaba: ¿será que hay vida después de este perro?

El aporte de Einstein con su TRE demostró que el tiempo no puede ser absoluto, a diferencia de lo que había creído Newton, ni el espacio era absoluto, tal como se sabía desde milenios anteriores. Al contrario, cada observador tiene sus propias medidas del tiempo y del espacio, y esas medidas del tiempo/espacio de dos observadores que se están moviendo el uno con respecto al otro no coinciden.

Estas ideas de Einstein van contra nuestra intuición natural porque sus implicaciones no son observables a las velocidades que encontramos en la vida corriente, pero han sido repetidamente confirmadas mediante experimentos de los físicos.

5.3 *El tiempo y el espacio no pueden estar separados en la dimensión de la luz*

Gracias al trabajo de Einstein, los físicos comprendieron que, postulando que la velocidad de la luz es la misma en todo el Universo y en todos los sistemas de referencia, el tiempo no puede ser tratado separadamente de las tres dimensiones del espacio; el tiempo y el espacio están profundamente interconectados entre sí. Es como si añadiéramos una cuarta dimensión pasado/futuro a las tres usuales derecha/izquierda, adelante/atrás y arriba/abajo.

Los físicos llaman “*espacio/tiempo*” a ese matrimonio indisoluble de espacio y tiempo, y como el tiempo constituye una cuarta dimensión adicional a las tres dimensiones del espacio, la llaman la “*cuarta dimensión*”. En la “*cuarta dimensión*” el tiempo ya no está separado de las tres dimensiones del espacio, y así como la definición de derecha/izquierda, adelante/atrás o arriba/abajo depende de la ubicación del observador, así también la dirección del tiempo depende de la velocidad del observador.

Observadores que se mueven a diferentes velocidades escogerán diferentes direcciones para el tiempo en el espacio/tiempo. Por lo tanto, la Teoría de la relatividad especial constituyó un nuevo modelo que eliminó los conceptos de tiempo y espacio absolutos creados por Newton, y que la humanidad se niega a abandonar porque aún cultiva el pensamiento mágico del hombre primitivo.

La fusión del tiempo y el espacio en la cuarta dimensión espacio/tiempo no puede ser percibida por los sentidos, porque la naturaleza creó el cerebro y los ojos para percibir sólo tres dimensiones,

pero nosotros podemos hacer un razonamiento matemático elemental para llegar a la misma conclusión, a partir de una fórmula matemática propia de la física clásica de Newton.

Una de las fórmulas clásicas descubiertas por Newton en su física afirma que:

$$Velocidad = \frac{Espacio}{Tiempo}$$

La velocidad de un cuerpo en movimiento es igual al Espacio recorrido en cierto Tiempo. Pero ¿qué sucede cuando la aplicamos a la velocidad de la luz, que es lo único que es constante en el Universo? La ecuación se convierte en:

$$Constante = \frac{Espacio}{Tiempo}$$

De donde deducimos que:

$$Espacio = Constante \times Tiempo$$

Si denominamos la constante como K, podemos representar la fórmula en su forma matemática más general como:

$$Espacio = K \cdot f(Tiempo)$$

El espacio es una función del tiempo, multiplicada por una constante K; pero también podríamos afirmar que el tiempo es una función del espacio, dividido por una constante K.

Es decir, que tiempo y espacio son indisolubles, inseparables, componentes de una misma y única realidad cuando la velocidad es constante, como la velocidad de la luz. En otras palabras, en la dimensión de la luz no se pueden separar el tiempo y el espacio, son indisolubles, no son absolutos. Este es el hecho real, en la dimensión de la luz. Por lo tanto, cuando la mente humana separa el “*tiempo*” y el “*espacio*” como dos categorías absolutas esa fragmentación de la realidad es una ilusión, conceptos que sólo sirven para describir ciertas circunstancias en la dimensión humana.

En consecuencia, si el *tiempo* es una función del *espacio*, esos dos conceptos no pueden ser separados porque están interconectados, el uno depende del otro, son coexistentes. No existen como categorías absolutas, como tiempo y espacio absolutos, independientes de todo, tal como se creyó desde siempre. Este razonamiento fue el que condujo a Einstein a crear su *Teoría de la relatividad especial*, en la cual no existe el tiempo absoluto y no existe el espacio absoluto.

Por lo tanto, el “*tiempo*” y el “*espacio*” que utilizan los humanos en su vida cotidiana son solo conceptos, ideas, imágenes que utiliza la mente para describir ciertas circunstancias y facilitar la convivencia humana. Pero son creaciones de la mente, ilusiones.

5.4 Lo que vemos en este instante... ya sucedió

Los astrofísicos tratan con distancias muy grandes en el Universo, y es necesario recordar que la luz necesita tiempo para viajar desde el objeto observado hasta el observador, cualquiera sea la distancia entre los dos, a una velocidad de 300.000 Km/seg.

A causa de la velocidad finita de la luz en un Universo infinito, el astrónomo nunca ve el Universo en su estado presente, en tiempo real, sino que siempre lo ve mirando hacia atrás, al pasado, porque la luz viene del pasado. Por ejemplo, la luz tarda 8 minutos en viajar desde el Sol a la Tierra, lo que significa que en cualquier momento usted ve el Sol tal como era hace 8 minutos. Nunca puede verlo en tiempo real. Del mismo modo usted ve la Luna como era hace 2 segundos, ve la estrella más próxima como era hace 4 años, y con los telescopios más potentes se pueden ver las galaxias tal como existieron hace millones de años, porque sólo ahora nos llega su luz.

Los astrónomos están habituados a la estrecha relación entre espacio y tiempo. Lo que dice la *Teoría de la relatividad especial* es que esa relación es significativa en la dimensión espacio/tiempo no sólo cuando se trata de grandes distancias, sino también cuando se trata de grandes masas y altas velocidades, circunstancias en las cuales el tiempo es una función del espacio. En esas condiciones no existe el tiempo absoluto, ni el espacio absoluto. Son coexistentes en la cuarta dimensión espacio/tiempo.

Incluso aquí en la Tierra, la medición de cualquier distancia no es independiente del tiempo. Recordemos que en la física clásica, newtoniana, válida en el mundo tridimensional humano:

$$Velocidad = \frac{Espacio}{Tiempo}$$

Por lo tanto: $Espacio = Velocidad \times Tiempo$

Pero aquí en la Tierra, en la dimensión humana, no es posible constatar la Teoría de la relatividad porque no disponemos de grandes masas, ni grandes distancias, ni grandes velocidades, pero si podemos constatar la física clásica descubierta por Newton para esta dimensión.

En estricto sentido, rigurosamente, la velocidad de la luz tiene un efecto que no es percibido por los sentidos. Por ejemplo, si su pareja está a 1 metro de distancia usted no puede verla en “*tiempo real*”, porque la luz que viene de ella necesita un tiempo nanomicroinfinitesimal para llegar a sus ojos. Si la velocidad de la luz es de 300.000 Km/seg. y su pareja está a 1 metro de distancia, el tiempo que necesita la luz para recorrer ese metro es:

$$Tiempo = \frac{Espacio}{Velocidad}$$

$$Tiempo = \frac{1m}{300.000 \text{ Km/seg.}}$$

$$Tiempo = \frac{1m}{300.000.000 \text{ m/seg.}}$$

$$Tiempo = \frac{1m}{3 \times 10^8 \text{ m/seg.}}$$

$$Tiempo = \frac{1}{3} \times 10^{-8} \text{ segundos}$$

Este es el tiempo que necesitan sus ojos para ver a su pareja que está a un metro de distancia.

Ese tiempo es tan infinitesimalmente pequeño que no puede ser percibido por los limitados sentidos, por lo cual su mente cree que la percepción es en tiempo real, lo cual no es cierto. Para los sentidos no existe el tiempo real de percepción; ignoran este concepto, pero la mente cree que percibe en tiempo real, lo cual no es verdad.

Einstein llegó hasta la puerta del misterio, del misticismo, que es la luz, pero no penetró en él porque era creyente. Cuando la mente cree, crea, y luego adora lo que creó, pero eso no significa que lo creado por la mente sea lo Real, la Verdad.

De todas maneras, el aporte de Einstein demostró con su TRE que, en la dimensión humana, el tiempo no es absoluto, a diferencia de lo que había afirmado Newton. En otras palabras, no es posible, para cada suceso, asignar un tiempo para cual todos los observadores estén de acuerdo. Al contrario, cada observador tiene su propia medida del tiempo, y los tiempos medidos por dos observadores que se están moviendo el uno con respecto al otro no coinciden.

De manera que el tiempo y el espacio son personales, subjetivos, condicionados por las posiciones y velocidades de los observadores. Son circunstanciales. Si la humanidad no existiera, no existirían ni el tiempo ni el espacio, porque son creaciones de la mente.

6

Teoría de la relatividad general (TRG)

La cuarta dimensión espacio/tiempo

“Lo más incomprensible del Universo es que sea comprensible.”

Einstein

La realidad es más extraña de lo que la mente humana puede comprender. Muy difícilmente la mente puede comprender las leyes que rigen el mundo cuántico, dentro del átomo, la dimensión *micro* de la realidad, y muy difícilmente puede comprender la dimensión *macro* del Universo, lo que sucede en el campo de la luz.

La mente humana está restringida para sólo comprender la realidad que sucede en el estrecho espacio entre lo micro y lo macro, que es lo cotidiano, espacio que no contiene mucha complejidad para la mente ordinaria.

La Física Cuántica nos revela la profunda complejidad del mundo cuántico, la dimensión de las partículas subatómicas (electrones,

protones, neutrones...) y la Teoría de la relatividad general nos muestra la enorme complejidad del Universo, cuya comprensión constituye un reto para la mente humana... excepto para la mente de Einstein.

6.1 *¿Cómo llegó Einstein a la TRG?*

La Teoría de la relatividad especial (TRE) tuvo un gran éxito científico al explicar por qué la velocidad de la luz era constante y la misma para todos los observadores, y al describir lo que sucede cuando los objetos se mueven con velocidades cercanas a la de la luz. Sin embargo, esta teoría era inconsistente con la teoría de la gravedad de Newton, que afirmaba que los objetos se atraían mutuamente con una “fuerza” que dependía de la distancia entre ellos en ese “instante”.

Esto significaba, por lo tanto, que si un objeto se movía la fuerza sobre el otro cambiaría instantáneamente. En otras palabras, los efectos gravitatorios de un cuerpo en movimiento, como la Tierra, deberían viajar con velocidad infinita por ser instantánea, y no con una velocidad menor que la de la luz, tal como la TRE lo determinaba. El concepto “instante” no era aceptable, porque implicaba una velocidad mayor que la de la luz, lo cual no era posible.

Einstein, en el mismo 1905, no tardó en darse cuenta que para hacer que la gravedad fuera compatible con la TRE era necesario otro cambio en su teoría, porque la TRE había abolido el concepto de *tiempo absoluto*, de forma que no había manera de definir en qué instante del tiempo se debía medir la distancia entre las masas. Si el tiempo absoluto no existe, la teoría gravitacional de Newton no era consistente con la

TRE, por lo cual dedujo que su teoría tenía que ser modificada para incorporarle el efecto de la gravedad.

Entre 1905 y 1914 Einstein intentó matemáticamente encontrar una teoría de la gravedad que fuera consistente con la TRE, pero no lo logró. Finalmente desistió de conciliar las dos teorías y en 1915 propuso lo que ahora se conoce como la *Teoría de la relatividad general*.

En su nueva teoría Einstein hizo un desarrollo matemático para demostrar la revolucionaria idea de que la gravedad no es una fuerza entre dos masas, como afirmó Newton, sino que es una consecuencia de que la cuarta dimensión espacio/tiempo no es plana, como suponía en la TRE, sino que está curvada por efecto de la masa y la energía, en el momento presente. Había descubierto el “*campo gravitacional*” que emana de toda masa. Entonces, la gravedad no es una “*fuerza*” entre dos masas, sino el efecto de un “*campo*” que crea toda masa alrededor de sí misma, denominado “*campo gravitacional*”.

Einstein abandonó su TRE, que fue el principio de su revolución científica, y se dedicó al desarrollo matemático de su TRG, hoy fuera de toda duda.

6.2 *El campo gravitacional de la masa*

La TRG incorpora los efectos de la gravedad a la TRE, afirmando que la distribución de la materia en el Universo deforma el espacio/tiempo, de manera que ya no es plano. Los objetos intentan moverse en trayectorias rectilíneas en el espacio/tiempo, pero como este

está curvado, sus trayectorias son curvadas; se mueven como si estuvieran afectados por un campo gravitatorio, como en efecto sucede.

Esto quiere decir lo siguiente: donde exista un cuerpo sólido habrá también un *campo gravitacional* alrededor, y ese campo se manifestará como la curvatura del espacio que rodea a dicho cuerpo. Pero esto no significa que el campo llena el espacio preexistente, sino que el campo gravitacional es el espacio curvo. Cada masa crea su campo curvo, que es su espacio curvo. El espacio es el campo gravitacional.

En la TRG el campo gravitacional de cada cuerpo y la estructura o geometría del espacio son lo mismo. Cada cuerpo genera su cuarta dimensión espacio/tiempo curvada, según la masa de ese cuerpo.

En la teoría de Einstein la materia no puede estar separada de su campo de gravedad y el campo de gravedad no puede estar separado del espacio/tiempo curvo. Así que en la TRG la materia y el espacio son considerados inseparables e interdependientes. La materia crea el campo gravitacional y el campo gravitacional es la cuarta dimensión espacio/tiempo curvado.

De esta manera, tanto en la TRE como en la TRG, todas las medidas que implicaban *espacio* y *tiempo* perdieron su significado absoluto. A partir de estas dos teorías el concepto newtoniano de un espacio absoluto, escenario de los fenómenos físicos, fue totalmente abandonado, y lo mismo ocurrió con el concepto de tiempo absoluto. Espacio y tiempo se convirtieron en simples elementos del lenguaje, conceptos, ideas, palabras vagas que un observador particular podrá utilizar para describir las circunstancias que observa. Espacio y tiempo absolutos son subjetivos; si no hay sujeto, no hay espacio, ni tiempo.

La teoría de Einstein dice que la cuarta dimensión espacio/tiempo es realmente curva, y que tal curvatura es causada por el campo gravitacional de los cuerpos sólidos. Siempre que haya un cuerpo sólido, por ejemplo un planeta, el espacio que lo rodea estará curvado, siendo ese espacio el campo gravitacional del planeta, y su grado de curvatura dependerá de la masa del planeta.

6.3 *Todo está unido con todo*

La física relativista de Einstein nos demuestra que los objetos materiales, como su cuerpo físico, no son entidades diferenciadas, sino que están inseparablemente ligados a su entorno, y sus propiedades sólo pueden entenderse en función de su interacción con el resto del Universo. Todo cuerpo genera un campo gravitacional y cada campo se conecta y equilibra con todos los campos del Universo.

La unidad básica del cosmos se manifiesta así, no sólo en la dimensión subatómica, como la descubrió la Física Cuántica, sino también en la dimensión de lo muy grande, como lo descubrió la Física de la relatividad. Todo es Uno, Uno es Todo.

Todo está unido con todo, y este es un hecho real tanto en el cosmos como en el mundo cuántico, dentro del átomo. En 1964 John Bell formuló matemáticamente una teoría demostrando que la idea de que algo sea local es incorrecta. Las partículas subatómicas de todos los cuerpos están íntimamente conectadas en un nivel que trasciende el espacio y el tiempo, teoría que ha sido verificada una y otra vez en el laboratorio de los investigadores físicos.

En el mundo cuántico, dentro del átomo de todas las cosas, el *tiempo* y el *espacio* (los rasgos básicos de la dimensión humana) se reemplazan por el concepto de que todo está conectado con todo, siempre; y en la TRG Einstein demuestra que en el espacio cósmico todo está conectado con todo, siempre.

En conclusión, los conceptos de espacio absoluto y tiempo absoluto dejaron de existir tanto en la Física Cuántica como en la Astrofísica, el mundo de los grandes espacios y las grandes velocidades. Sobreviven en el océano de ignorancia que es la mente de la humanidad, donde cualquier creencia es posible, toda ilusión tiene su espacio, y cualquier alucinación tiene su oportunidad. Pero ni el tiempo ni el espacio absolutos existen, ni en lo micro, ni en lo macro.

6.4 *Ni espacio vacío, ni cuerpos sólidos*

La TRG de Einstein dice que el espacio tridimensional es realmente curvo, y que tal curvatura es causada por el campo gravitacional de cada cuerpo *sólido*. Siempre que haya un objeto sólido, por ejemplo una estrella o un planeta, el espacio que lo rodea está curvado y su grado de curvatura dependerá de la masa del objeto.

Como en la teoría de la relatividad el espacio no puede separarse del tiempo, el tiempo también se verá afectado por la presencia de la materia; de este modo, el tiempo fluirá de una forma diferente en las distintas partes del Universo, dependiendo de los objetos que ocupen el espacio/tiempo. Así que el tiempo cambia de forma, dependiendo de la masa.

“En la relatividad general, el tiempo y el espacio no existen independientemente del Universo o separadamente el uno del otro.”

Stephen Hawking

Es fácilmente concebible que un tiempo definido de este modo, en el interior del Universo, debe haber tenido un comienzo cuando el Universo empezó en el Big bang, hace 13.700 millones de años. No tendría sentido preguntar qué ocurrió antes del comienzo, porque tal tiempo no existía, y este concepto fue válido para un pensador cristiano tan notable como San Agustín, siglo V, que dijo que el tiempo no existía antes del comienzo del Universo.

Así, una vez más porque el concepto lo amerita, la TRG de Einstein anula radicalmente los conceptos de espacio y tiempo absolutos. La materia del objeto, la masa, crea el campo gravitacional a su alrededor y ese campo es la cuarta dimensión curva espacio/tiempo, en la cual el tiempo depende de la masa.

No solamente serán *relativas* todas las mediciones que impliquen espacio y tiempo, sino que la estructura total de espacio/tiempo dependerá de la distribución que tenga la materia en el Universo, perdiendo así todo su significado el concepto de “*espacio vacío*”. Si hay masa hay espacio/tiempo, y si no hay masa no hay espacio/tiempo; en consecuencia, no existe el “*espacio vacío*”.

La visión mecanicista del Universo sostenida por la física clásica newtoniana, estaba basada en la existencia de cuerpos sólidos que se movían en el espacio vacío. Este concepto aún es válido en la dimensión humana, en el reino de nuestra experiencia cotidiana, donde la física

clásica continúa siendo una teoría útil, porque lo humano no utiliza la dimensión subatómica de la física cuántica, ni utiliza grandes dimensiones ni grandes velocidades para su quehacer diario propios de la física de la relatividad.

El problema es que esta cultura, idólatra y materialista, vive creyendo que la física clásica es la verdad científica, porque lo ignora casi todo. La mente crédula no sabe qué es lo que no sabe, y no constata nunca la veracidad de su creencia.

Pero ambos conceptos – espacio vacío y cuerpo sólido – están tan profundamente arraigados en nuestros hábitos de pensamiento que resulta extremadamente difícil para nosotros imaginar una realidad física en la cual no existan. Y, sin embargo, esto es precisamente lo que las físicas modernas nos inducen a comprender cuando vamos un poco más allá de la pobre mente humana.

El concepto de “*espacio vacío*” ha perdido ya todo su significado en cosmología, la ciencia que trata de las grandes dimensiones del Universo, y el concepto de “*objeto sólido*” ha quedado destruido por la Física Cuántica, la ciencia de lo infinitesimal pequeño, donde la única realidad es el campo de energía:

“Hoy la investigación más puntera sugiere que el llamado “espacio vacío” que hay en el interior de los átomos y entre un átomo y otro no está vacío en absoluto; está tan lleno de energía que un centímetro cúbico ¡contiene más energía que toda la materia sólida del Universo conocido!”

Fred Alan Wolf. Físico cuántico

De manera que en lo macro y en lo micro el espacio no existe, el tiempo no existe, los cuerpos sólidos no existen, el vacío no existe, el “yo” no existe como una entidad. ¿Qué nos queda en la reducida condición humana? ¡La conciencia de la realidad... Ahora! Pero es una propuesta que pertenece, por derecho propio, al misticismo oriental, al Yoga, al Budismo, al Zen, al Tantra, al Sufismo, al Tao.

Como veremos luego, el Ahora no es tiempo, es un punto de la eternidad, y la eternidad tal vez sea la quinta dimensión, la negación absoluta del espacio/tiempo.

“El pasado y el futuro existen tan sólo en nuestra imaginación. El pasado se forma de nuestros recuerdos y el futuro no es más que la continuación del pasado. Sólo el momento presente, el Ahora, es real.”

Krishnamurti

El concepto de la gravedad en la TRG no es en absoluto como el de Newton, sino que está basado en la propuesta revolucionaria de que el espacio-tiempo no es plano, como había sido supuesto antes, sino que está curvado por la masa que contiene.

Si no se tuviera en cuenta la TRG en el sistema GPS de navegación por satélite, los errores en la posición global se acumularían a un ritmo de unos 10 kilómetros por día.

Sin embargo, la auténtica importancia de la TRG no es su aplicación inevitable en dispositivos aeroespaciales, como los satélites, sino que constituye un modelo del Universo muy diferente, que predice nuevos efectos como los agujeros negros.

Einstein creó una nueva geometría del Universo y descubrió que la masa de su cuerpo está conectada con todo, porque Todo es Uno.

6.5 *¿Somos una sombra de la cuarta dimensión?*

En la dimensión humana carecemos de la percepción sensorial directa del espacio/tiempo cuatridimensional y de todos los conceptos relativistas. Nos resulta muy difícil tratar con conceptos relativistas porque carecemos del conocimiento, de la capacidad perceptiva y del lenguaje para tratar un tema tan extraño, lo cual no significa que la cuarta dimensión no sea un hecho de la realidad desconocida.

No podemos olvidar que estamos inmersos en una cultura newtoniana, como si la física clásica fuese la única física; y es cartesiana porque cree en la mente y en el pensamiento racional que niega lo que no pertenezca a la lógica, como si el pensamiento reactivo fuese inteligente, racional. Pero Einstein demostró que la realidad no es tan lógica como lo imagina la cultura.

Por ejemplo, en la física clásica y en la lógica se supone que una vara que se halle en reposo o en movimiento tendrá siempre la misma longitud. La teoría de la relatividad ha demostrado que esto no es cierto. La longitud de un objeto depende de su movimiento con relación al observador y cambia con la velocidad de ese movimiento. Este cambio ocurre de tal modo que el objeto se contrae en la dirección de su movimiento, al alejarse del observador en la tercera dimensión humana, pero su masa tendería a ser infinita en la cuarta dimensión al acercarse su velocidad a la velocidad de la luz.

Es necesario comprender que no tiene sentido preguntar cuál es la longitud “*real*” de un objeto, porque es relativa la velocidad a la cual se mueve y a la dimensión a la cual se refiere la pregunta, así como la sombra es una proyección de puntos del espacio tridimensional en un plano de dos dimensiones, y su longitud y forma serán diferentes si cambian los ángulos de proyección del cuerpo tridimensional.

Del mismo modo, la longitud y forma de un cuerpo en un espacio tridimensional podría ser una proyección de puntos en un espacio tridimensional de algo que existe en el espacio/tiempo cuatridimensional. Es como si su cuerpo fuese la sombra de la cuarta dimensión.

De manera que, según Einstein y según la física relativista de su teoría, las cosas que existen en la dimensión humana tridimensional son sólo proyecciones de las cosas que existen en la cuarta dimensión espacio/tiempo, sin que esto signifique que la realidad se compone sólo de 4 dimensiones, porque contiene más dimensiones.

Así las cosas, en la dimensión humana todo podría ser como sombras, como hologramas creados por la cuarta dimensión, incluido su cuerpo físico. ¿Le parece imposible esta posibilidad? Pues su cuerpo, que usted cree que es sólido, no es tan sólido, porque está hecho de energía, y la energía es un potencial. Toda esta conceptualización derivada de la TRE es sorprendente, pero podría serlo aún más si Einstein hubiese comprendido que la cuarta dimensión espacio/tiempo es una “*forma*” de la energía, y hubiese tenido la oportunidad de saber y comprender que esa energía fue creada en el primer instante del Big bang, hace 13.700 millones de años, y que ese Big bang fue la manifestación de la Conciencia pura, según la mística de Oriente.

¿Qué es el tiempo psicológico?

El tiempo es enemigo de la realidad

En la dimensión humana el hombre habla y piensa en el ayer, en el hoy, en el mañana, en el año entrante, en el futuro, pero si el tiempo absoluto no existe, ¿qué es eso?

Einstein, en su TRG, anula completamente los conceptos de espacio y tiempo absolutos, de manera que el tiempo es relativo a la masa contenida en la cuarta dimensión espacio/tiempo y a la posición o velocidad del observador. Es decir, que el tiempo es relativo, que es subjetivo, que es personal. Y entonces, ¿qué es el *tiempo psicológico* del ser humano? ¿Qué es su pasado y su futuro?

7.1 Tipos de tiempo psicológico

El ser humano sólo conoce dos tiempos: el cronológico y el psicológico.

El tiempo cronológico, el tiempo del reloj, el tiempo físico, ratifiquémoslo una vez más, no existe como una realidad independiente de todo lo demás. Ese tiempo absoluto, que imaginamos como una línea recta que viaja del pasado al futuro, no existe; existen los relojes para medir un supuesto tiempo... que no existe.

Entonces, ¿qué es el tiempo del reloj? El tiempo cronológico es un acuerdo cultural que facilita las relaciones entre los humanos. En alguna cultura se convino que la Tierra gira sobre su eje en “24 horas”, y que una hora se compone de “60 minutos”. Pero los conceptos de años, días, horas y minutos son eso, conceptos de la mente que facilitan la descripción de alguna circunstancia; son palabras, lenguaje, términos que facilitan las comunicaciones entre humanos. En estricto sentido, ¿qué es un minuto? ¿Usted sabe en qué año va el calendario chino?

La realidad es que la Tierra gira alrededor del Sol sin necesidad de conceptos humanos. De manera que el tiempo cronológico no existe realmente, tal como no existe realmente todo lo imaginado por la mente reactiva, compulsiva, condicionada, crédula, miedosa. Pero si usted cree en el tiempo, lo crea en su mente y luego afirma que existe, tal como lo hace con Papá Noel, el infierno, el pecado original y el amor eterno.

El tiempo psicológico es otra cosa, siendo también una creación de la mente. Pero ¿qué es? ¿Existe realmente un mañana? ¿O el mañana es creado por el pensamiento, debido a que la mente ve la imposibilidad de la acción inmediata y la pospone para un supuesto “mañana”? ¿La mente inventa el proceso de lo gradual en el *tiempo*, para evadir la acción en el *Ahora*? ¿Para huir de la realidad de *Ahora*?

La estructura del tiempo, del pasado, del mañana, del futuro, es una creación de la mente imaginativa sin sustento en la realidad, y en ese tiempo ilusorio vivimos. Ese tiempo, no el del reloj, es el pasado, el presente y el futuro. Hace un año tuve una experiencia que dejó una huella en mi mente, traduzco el presente de acuerdo con esa experiencia, que en la mente es un condicionamiento, y deseo que se repita en el futuro... y así creo el tiempo del mañana, que es una ilusión.

Mientras vivo en la ilusión de ese mañana, pensando, ignoro totalmente la realidad que sucede Ahora, fuera de sí mismo y dentro de sí mismo. Entonces, ese supuesto *mañana* es la negación absoluta de la realidad que sucede en el Ahora, y en esa negación vivimos, creando conflictos. Esto es lo que llamamos vivir, siendo en realidad un estado interno de inconciencia de la realidad que sucede Ahora.

Vivimos en el recuerdo del tiempo pasado, que son imágenes, y en la ilusión del tiempo futuro, que son deseos. Pero no nos damos cuenta, no somos conscientes de que el tiempo psicológico imaginado es una creación subjetiva, egocéntrica, creada por su amado “yo”, por su mente condicionada y su pensamiento compulsivo.

Ese tiempo psicológico es pensamiento, y el pensamiento es tiempo, porque su fuente es la memoria del pasado. El pensamiento es la reacción de la memoria frente a un estímulo externo, y por lo tanto no es inteligente, porque es reactivo. Vivir pensando en el pasado o en el futuro no es vivir inteligentemente, porque está ignorando la realidad del momento presente, del Ahora, que es lo único que hay.

¡El tiempo psicológico es la negación de la inteligencia, la negación de la realidad y la negación de la posibilidad evolutiva del Ser humano!

7.2 *¿Cómo creamos el tiempo psicológico?*

No se trata del tiempo que mide el reloj, que supuestamente mide el intervalo entre dos eventos, según se ha convenido culturalmente. El tiempo psicológico trata del intervalo que hay entre una idea y su acción. Tenemos ideas tales como la no-violencia, por la cual asesinaron a Gandhi en la India, y existe un intervalo entre esa idea y la acción que conduciría supuestamente a la no-violencia. Ese intervalo entre la idea y la acción es tiempo psicológico, es pensamiento, es el mañana, es el futuro.

Por ejemplo, tengo una idea de lo que está bien o lo que está mal, un concepto ideológico sobre mí mismo o sobre la sociedad, y actuaré en el futuro de acuerdo con esa idea o concepto. Por lo tanto, la acción se ajusta a la idea, son dos procesos separados por el tiempo. La idea es primero y la acción es después. Existe la idea, el intervalo y la acción, y en el intervalo está el contenido del tiempo psicológico.

Existe el concepto de la no-violencia, el intervalo y luego la acción no-violenta, y en ese intervalo, que es tiempo psicológico, está usted sembrando la semilla de la violencia, la codicia, el afán acumulativo, la competencia destructiva para lograr su propio “éxito”, la explotación económica del más humilde, la falta de compasión por el prójimo, la destrucción de la naturaleza.

Esta actitud perversa es evidente en la condición humana, es propia del estado de inconciencia en que se encuentra la humanidad, que en 5.000 años ha cultivado 5.000 guerras, dos de ellas guerras mundiales durante el siglo XX, en las cuales murieron unos 80 millones de seres humanos.

Una guerra sucede durante el tiempo psicológico que existe entre la idea de la paz y la acción de la paz. Ese intervalo es esencialmente pensamiento, es tiempo psicológico, que es distinto del tiempo cronológico, y durante ese tiempo continúa la guerra.

Cuando usted cree que será dichoso *mañana*, entonces tiene una imagen de sí mismo logrando un resultado, el de ser feliz *mañana*. Es el pensamiento, por medio del deseo, el que dice: mañana seré dichoso, mañana tendré éxito, mañana el mundo será el más bello imaginable. Ese pensamiento crea el intervalo entre el deseo para mañana y la realidad que le sucede en este instante, Ahora, y ese intervalo es el tiempo psicológico durante el cual usted es infeliz.

Usted sufre hoy y desea que *mañana* no sufrirá, mientras que sigue sufriendo. Ese *mañana* es tiempo psicológico, es pensamiento, durante el cual usted disfruta el placer perverso de sufrir, que lo hace sentir vivo. El hombre inconsciente está dispuesto a dejarlo todo, menos su sufrimiento, que es la sublimación de su ego, de su amado “yo”. Usted realmente no sabe cómo dejar de sufrir.

Otro ejemplo, usted ha tenido un placer, ya sea sexual o haber contemplado un bello rostro o una bella flor; lo ha disfrutado, ha tenido un gozo en ese momento, una intensa sensación, y entonces almacena en su memoria la imagen de esa sensación, ese rostro o esa flor. Luego aparece su pensamiento preguntando: ¿cuándo voy a disfrutarlo otra vez? ¿Mañana? ¿La semana entrante? De manera que la idea del placer de ayer se mantiene como pensamiento acerca de algo que se ha de conseguir de nuevo *mañana*. Hay un intervalo entre la idea y la posible repetición, ese intervalo es mental, no es cronológico, es tiempo psicológico.

7.3 *No existe la dualidad*

El tiempo psicológico nace de la idea de que existe la dualidad, el opuesto de la realidad, pero eso es una ilusión más de la mente ignorante. Si soy propenso al sexo, que es un hecho, hago votos de castidad, que es un no-hecho, y entre el hecho y el no-hecho está el tiempo psicológico. El hecho real es que soy erótico, y el hecho irreal, el no-hecho es la castidad que deseo.

Si soy codicioso, que es un hecho real, deseo volverme no-codicioso, lo cual es un no-hecho, y entre los dos el tiempo psicológico, en el cual continúo siendo codicioso. Pero si permanezco con el hecho real de que soy codicioso, observándolo en acción, entonces puedo hacer algo al respecto, Ahora, en el momento de la codicia, no después.

El odio es un hecho y el amor es un no-hecho, un ideal. Hoy odio, pero mañana amaré. Eso es tiempo psicológico, que le da sustento al ideal del amor. Pero el hecho real de este momento es el odio, y eso no tiene opuesto real, porque ese supuesto amor es un ideal, una ilusión. Pero si permanezco con el odio, observándolo, percibiendo su accionar siniestro, podría transformarse en otro estado de Ser, que por ahora desconozco.

De manera que nada de ideales, sólo hechos. Permanecer con “*lo que es*”, abandonando “*lo que debe ser*”, porque no existe lo contrario de la realidad. Para observar los hechos no es necesario el tiempo, porque los puedo observar Ahora, no mañana. Si toma en serio su proceso interno de sanación y evolución consciente, el tiempo no es necesario,

hay que evitarlo, porque ese tiempo es la negación de su proceso de sanación, que es Ahora.

Hacer el mal es un hecho; el deseo de hacer el bien es un ideal, para mañana. Entre el hecho y el ideal hay un intervalo, que es el tiempo psicológico, durante el cual usted practica más su maldad. ¿Cuál es su posibilidad real? Observar su maldad de este momento, de Ahora, porque esa es su realidad en este instante, en la vida diaria.

El hecho es “*lo que es*” y el ideal es “*lo que no es*”, “*lo que debe ser*”. Cuando tenemos ideales alejados de los hechos, surge el tiempo psicológico que nos impide la percepción pura del hecho real e imposibilita la evolución del ser humano. De manera que nada de ideales, sólo hechos, nada de ilusiones.

El tiempo psicológico es el enemigo de la posibilidad evolutiva del Ser humano. Para afrontar el hecho real, lo que soy Ahora, debo tener los dos pies aquí. No uno en el hecho real y el otro en el no-hecho ideal. Sólo existe el hecho real. La dualidad es un mito.

“La ilusión es un sueño diurno”

Narosky

Por ejemplo, me doy cuenta que soy miedoso, y entonces decido ser valiente. El hecho real es que soy miedoso y el no-hecho es que debo ser valiente. Entonces, hago todo lo posible para ser valiente: ir al gimnasio, leer libros de superación personal, sacar músculo como Charles Atlas, leer libros de Corazón de León... todo eso tratando de ser valiente, que es lo que no soy ahora, mientras soy miedoso, que es lo que soy Ahora. Ese intervalo entre el miedo que soy y la ilusión de ser

valiente, lo lleno con más miedo que es lo que soy. Cuando tengo miedo soy eso, miedo, sin su contrario, que es el valor. En cada instante sólo existe un estado interior, no dos. No existe la dualidad interior. O uno, u otro, pero no dos estados simultáneos.

Así, olvido lo que soy Ahora, para tratar de convertirme en algo que no sé qué es. ¿Qué es ser valiente? El tiempo psicológico es ese intervalo mental entre “*lo que soy*” y “*lo que debo ser*”, que se manifiesta como deseo para el futuro. El pasado es un recuerdo mental, y el futuro es un deseo mental. Son recuerdos e ilusiones.

7.4 *Transitar del tiempo psicológico al Ahora*

El ilusorio tiempo psicológico implica el deseo de moverse de “*lo que es*” a “*lo que debería ser*”; es decir, niega la realidad del momento presente, la realidad del Ahora, y nos traslada a la fantasía mental de “*lo que debe ser*”. Ese “*deber ser*” es la negación del ser real de Ahora, que es el contenido de la conciencia de Ahora, de este instante.

El tiempo psicológico del *mañana* es esperanza y es temor, miedo. Sirve para proyectar lo esperado, que es un deseo, pero a la vez se convierte en temor: miedo a la muerte, miedo a la soledad, miedo al fracaso, miedo a la incertidumbre, miedo a no ser capaz... Así, ese tiempo se convierte en una lucha constante buscando la realización de la esperanza y evitando a toda costa el temor a la inevitable incertidumbre, porque el hombre intuye que nadie es garantía de nada, todo cambia en un instante, y porque sabe que la voluntad no es suficiente para que suceda lo que el deseo necesita que suceda.

Ese tiempo psicológico es un imaginario e iluso medio de cambio; planes de cambio para la “*forma*” de vivir, deseos de cambio de carácter, cambios en las relaciones con el prójimo, cambios en la actividad cotidiana, propósitos, deseos, que se convierten en sólo objetivos mentales cuya realidad se posterga para el futuro. Se deja para mañana lo que debería ser Ahora.

De manera que el tiempo psicológico es el intervalo entre el deseo y la acción que le corresponde, entre la idea y la acción. Es como un truco mental para escapar del momento presente, del Ahora, de esto que sucede Ahora; es una manera de huir de lo que debe ser hecho Ahora, escapar de la realidad del instante, viajando a un futuro ideal, el mañana, construido por el ego de uno mismo, para uno mismo.

“En este proceso se pierde el presente, se desatiende por completo, yendo más allá de él; es el tiempo psicológico, este intervalo entre el estímulo y la acción o efecto, quien hace desaparecer la realidad tal como es.”

Osho

La condición humana sólo conoce dos tiempos, el cronológico y el psicológico, y estamos atrapados bajo esa poderosa influencia, siendo los dos creaciones de la mente, ilusiones, ficciones. El hombre vive absolutamente condicionado por esas dos ilusiones, sin comprender la imaginería en la que está inmerso, dormido en el estado de inconciencia que se denomina “*conciencia diurna*”, un sueño profundo con los ojos abiertos... mirando hacia fuera de sí. Hay una insuficiencia en su estado de conciencia y un error en su mirada, como un sonámbulo.

Debemos aceptar el tiempo cronológico, que es una convención cultural asociada a los eventos físicos, para que no nos deje el tren, para cumplir compromisos sociales, para establecer una relación coherente con las circunstancias de la vida cotidiana; pero si uno abandona por completo el tiempo psicológico – ayer, hoy, mañana – puede descubrir algo totalmente distinto, inesperado, algo que parece tiempo sin serlo, el *Ahora*, que no está relacionado con ninguno de los dos tiempos mentales.

Entonces, en el *Ahora*, que no es tiempo, todo el desorden psicológico desaparece, el miedo a todo desaparece, la incertidumbre desaparece, la ansiedad desaparece, porque no hay intervalo entre la idea y la acción pertinente. El *Ahora* es la negación del tiempo psicológico.

Al vivir en el *Ahora* surge un orden extraordinario en el Ser de la persona, ajeno a la mente, que al penetrar en él nos conecta con profundidades de la Conciencia.

Esta posibilidad de profundizar en sí-mismo, en la dimensión de la Conciencia, pertenece a la sabiduría mística de Oriente, cuya práctica es la meditación en el *Ahora*.

El pasado y el futuro, el ayer y el mañana, son patologías de la mente porque niegan el momento presente; son estados alienados del ser humano, porque lo separan de la realidad que sucede Aquí y Ahora, y lo sumergen en un océano de imágenes egocéntricas.

El pasado son imágenes mentales y el futuro son imágenes mentales, creadas por su ego que tiene miedo de su realidad de Ahora, de este instante.

8

El no-tiempo en la sabiduría de Oriente

A lo largo de la historia se ha considerado que la mente humana es capaz de dos tipos de conocimiento, o dos formas de conciencia, a las que con frecuencia se han denominado *racional* e *intuitiva*, y que tradicionalmente han sido asociadas en Occidente con la ciencia y la religión, mientras que en Oriente se las asocia con la ciencia y el misticismo.

Hay una diferencia sustancial entre religión y misticismo. Las religiones se fundamentan en creencias, que son sistemas racionales de pensamiento organizado (Hinduismo, Cristianismo, Sintoísmo, Confucionismo...); en tanto que el misticismo ignora toda creencia y todo proceso racional para indagar en la realidad interna y externa, buscando el misterio oculto en la profundidad de todas las “*formas*” manifestadas (Budismo, Zen, Tao, Yoga, Tantra, Sufismo...).

Las siguientes afirmaciones sobre el conocimiento, procedentes de dos grandes mentes de Occidente y de Oriente, nos sirven de ejemplo acerca de la diferencia radical entre los dos criterios. Sócrates, en Grecia, 500 años a.C., dijo su famosa frase:

“Sólo sé que no sé nada”
Sócrates

mientras que Lao-Tse en China, creador del Tao, autor del *Tao Te King*, contemporáneo de Sócrates, afirmó que:

“Es mejor no saber que se sabe.”
Lao-Tse

En Sócrates hay un reconocimiento de la propia ignorancia, pero también una aceptación de la racionalidad, porque él “*sabe*”; en tanto que Lao-Tse niega la racionalidad porque él “*no sabe que se sabe*”.

El conocimiento racional, propio de Occidente, se forma con las experiencias que tenemos con los objetos y los sucesos de nuestro entorno diario. Pertenece al reino del intelecto, cuya función es la de discriminar, medir, comparar, deducir, recordar, dividir y categorizar. De este modo, creamos un mundo de fragmentos, de distinciones intelectuales, de opuestos, que sólo pueden existir en relación unos con otros, y ésta es la razón por la que los budistas llaman a este conocimiento “*relativo*”.

Por el contrario, lo que interesa a los místicos orientales es una vivencia directa de la realidad, que trascienda no sólo al pensamiento intelectual, sino también a la percepción sensorial. De esta manera, la vivencia absoluta constituye una experiencia de la realidad totalmente ajena al intelecto, una vivencia que surge de un estado no ordinario de conciencia, al que podríamos denominar “*estado místico*”.

La existencia de estados superiores de conciencia, que son la esencia de los estados místicos, no sólo han sido atestiguados por numerosos místicos de Oriente y Occidente, sino que también la investigación psicológica da testimonio de ese hecho. Estas son palabras de William James, reconocido psicólogo norteamericano, en su libro *La variedad de las experiencias religiosas*:

“Nuestra conciencia normal de vigilia, que nosotros llamamos racional, no es más que un tipo especial de conciencia, y a su alrededor, separadas de ella por la más transparente de las películas, existen formas potenciales de conciencia totalmente diferentes.”

William James

De manera que hay dos actitudes frente a la realidad, y cada una tiene su propia percepción acerca del tiempo y del espacio: la actitud racional (Sócrates, Aristóteles, Newton, Descartes, Einstein...) y la actitud mística (Rama, Krishna, Hermes, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, Jesucristo, Buda, Vivekananda, Nisargadatta, Krishnamurti, Osho, Gurdjieff...)

8.1 El tiempo y el espacio según los místicos

La fuente espiritual del hinduismo radica en los *Vedas*, colección de muy antiguas escrituras hechas por sabios anónimos, elaboradas hace unos 4.000 años. Los textos védicos han mantenido a través de los siglos la más alta autoridad religiosa y continúan nutriendo todos los sistemas filosóficos que han surgido en la India. Según Brahmacharin, en su libro *Los Vedas. Filosofía esotérica de la India*:

“El tiempo indica la sucesión por medio de la cual adquirimos el conocimiento de las cosas, y el espacio designa la dirección en que la concebimos. Como realidad absoluta, ni uno ni otro existen; son modos de nuestra percepción.”

Brahmacharin
Vedas

De manera que 4.000 años antes de Einstein los sabios védicos ya habían descubierto que el tiempo y el espacio son nociones que varían según el ser que las percibe; es decir, que son aspectos de nuestro conocimiento subjetivo.

Veamos el espacio. Si usted está en la Tierra, “*aquí*” es la Tierra, su localización física personal, y “*allá*” es el Sol. Pero si está en el Sol entonces “*aquí*” es el Sol y “*allá*” es la Tierra. Para cualquier habitante de otro planeta “*allá*” es el Sol y la Tierra. De manera que el espacio es relativo a la percepción sensorial individual. Lo que para unos es “*aquí*” para otros es “*allá*”.

Con el tiempo sucede lo mismo. Debido al giro de la Tierra sobre su propio eje, cuando “*aquí*” es de día en la antípoda es de noche, y por la misma razón dentro de un lapso “*aquí*” será de noche y “*allá*” será de día. Ese fenómeno giratorio de la Tierra es percibido por los sentidos como tiempo, pero los habitantes del Sol lo percibirían como siendo “*siempre ahora*”. La realidad es el girar de la Tierra, pero los sentidos no la perciben directamente, convirtiendo sus manifestaciones (luz y oscuridad) en el concepto “*tiempo*”. El tiempo es sólo un concepto derivado de la percepción subjetiva de la realidad cambiante.

La filosofía oriental, a diferencia de los griegos, siempre mantuvo y ha mantenido que el espacio y el tiempo son creaciones de la mente. Los místicos orientales los han tratado como a todos los demás conceptos intelectuales, como relativos, limitados e ilusorios. Para ellos, no hay más que un principio único que se nos presenta bajo diferentes “*formas*” en el tiempo relativo y en el espacio relativo, y ese principio absoluto, génesis de todo lo manifestado, es denominado la Conciencia, el Tao, el Nirvana... El tiempo como una categoría absoluta, como una entidad en sí misma, independiente de todo, no existe en ninguna de las Escuelas de Sabiduría propias de Oriente.

Por ejemplo, acerquémonos al budismo. Buda nació unos 600 a.C. en India, y fue contemporáneo de Pitágoras en Grecia y de Lao Tse en China. Una generación admirable. En un texto budista *Filosofía central del budismo*, encontramos estas palabras:

“Fue enseñado por el Buda, oh monjes, que el pasado, el futuro, el espacio físico... no son sino nombres, formas de pensamiento, palabras de uso común, realidades meramente superficiales.”

Madhyamika Karika
Budismo

Con mucha frecuencia se repite en el budismo que el Iluminado, una vez alcanzado el Nirvana, está más allá del tiempo y del espacio, estado en el cual el espíritu sereno del Nirvana no es perturbado por la estrechez del espacio, ni por la premura del tiempo contingente, que pueden suceder o no suceder. Se suele contemplar el pasado y el futuro como el momento presente, el eterno *Ahora*, y concentrar en un punto el

espacio infinito, el *Aquí*. Es así como *Aquí-Ahora* es el único espacio y tiempo.

La vivencia unificada del espacio y el tiempo la confirma el lama Anagarika Govinda en relación con la meditación budista:

“Si hablamos de la experiencia del espacio durante la meditación, estaremos tratando con una dimensión totalmente diferente... En esta experiencia espacial la secuencia temporal se convierte en una coexistencia simultánea, en la existencia de todas las cosas, unas junto a otras... y no es algo estático, sino que se convierte en una continuidad viva, en la que se integran el tiempo y el espacio.”

Anagarika Govinda

Acerquémonos al Taoísmo. Lao Tse escribió el *Tao Te King*, 600 a.C., en China, un libro de sabiduría casi tan inagotable como el TAO, del que trata. En el prólogo de la última edición, en un comentario titulado *Las enseñanzas de Lao Tse*, encontramos esta cita:

“Aunque el TAO carece de existencia, no es por ello la pura Nada, ya que de la nada no puede surgir nada. Es evidente que el TAO no se desenvuelve en el tiempo ni el espacio, mirándolo no se le ve, escuchándolo no se le oye, tocándolo no se le siente. Sin embargo, este no-espacio en el no-tiempo contiene, de alguna manera, el germen de la diversidad manifestada.”

Tao Te King
Tao

Según el Zen, el muy reconocido maestro del siglo XX, Shunryu Suzuki, describe su propia experiencia en estos términos:

“En este mundo espiritual no hay divisiones de tiempo tales como pasado, presente y futuro; porque se han contraído a sí mismas en un simple momento del presente donde la vida palpita en su verdadero sentido...”

El pasado y el futuro están ambos envueltos en este momento presente de iluminación, y este momento presente no es algo que permanezca inmóvil con su contenido, ya que se mueve incesantemente.”

S. Suzuki
Zen

Hablar de una experiencia en el “*presente eterno*” es casi imposible, porque todas las palabras como “*eterno*”, “*presente*”, “*pasado*”, “*momento*”, se asocian inconscientemente a los conceptos convencionales de tiempo. Por esta razón es extremadamente difícil comprender lo que los místicos de todos los tiempos nos han querido decir en párrafos como los citados.

Un concepto como lo “*eterno*”, por ejemplo, muy seguramente no puede ser entendido por la razón analítica, pero podría ser comprendido mediante la vivencia pura de la meditación, proceso profundo interno en el cual la mente no participa.

Los místicos Zen sostienen que pueden experimentar toda la gama espacio-temporal, sin que haya fluir del tiempo. Así dice el maestro Zen Dogen:

“La mayoría cree que el tiempo pasa; sin embargo, el hecho real es que permanece donde está. Esa idea de pasar puede llamarse tiempo, pero es una idea incorrecta, puesto que al verla sólo pasando, no pueden comprender que permanece en el mismo lugar.”

Dogen
Zen

8.2 *Sólo existe la eternidad del Ahora*

Finalmente, acerquémonos al concepto *tiempo* de Krishnamurti, personaje del siglo XX mundialmente reconocido por sus enseñanzas y su vida, dedicadas a abogar constantemente por desprenderse del pasado y dejarse conducir por lo desconocido inconmensurable, en un eterno *Ahora* que va surgiendo de forma no calculada.

Su cuerpo se extinguió hace unas tres décadas, pero su inspiración está presente en todo el contenido de estas páginas y en mi propia vida. Nació el 11 de Mayo de 1895 en Madrás, India. Falleció el 17 de Febrero de 1986, en Ojai, California. A raíz de la muerte de Mrs. Besant en 1933, su tutora de niño, se alejó definitivamente de la Sociedad Teosófica, afirmando que:

“Sólo estoy interesado en una cosa esencial: hacer que el hombre sea libre. Lo único que me concierne es liberar a los hombres absoluta e incondicionalmente.”

Krishnamurti

Para K., como le gustaba que se le dijese, el tiempo del mañana es el que transforma “*lo que es*” en “*lo que debería ser*”, evadiendo así la realidad del momento presente, de lo que sucede internamente en la cotidianidad y viajar a un tiempo ideal, el futuro, construido por uno mismo para huir de la realidad del *Ahora*. En palabras del maestro K:

“El tiempo es pensamiento, y el pensamiento es el proceso de la memoria, la cual crea el tiempo como ayer, hoy, mañana, una cosa que usamos como medio de realización personal, como sistema de vida.

El tiempo es la verdadera naturaleza del pensamiento; el pensamiento es tiempo. Y mientras el tiempo exista como un medio para lograr algo, la mente no podrá ir más allá de sí misma; la cualidad de ir más allá de sí misma pertenece a la conciencia, la cual está libre del tiempo.

El tiempo es un factor que interviene en el miedo. Por tiempo no entiendo el tiempo cronológico (segundos, minutos, horas, días, años) sino el tiempo como factor interno psicológico. Ese hecho es el que da origen al miedo.

Como el tiempo es pensamiento, este debe engendrar miedo, el tiempo crea frustración, conflictos, porque la percepción inmediata del hecho, la acción de ver el hecho, es intemporal.

Para la mayoría de nosotros el miedo es una realidad extraordinaria; y una mente enredada en el miedo, en la complejidad del miedo, jamás puede ser libre; jamás puede comprender la totalidad del miedo, sin comprender las intrincaciones del tiempo. El miedo y el tiempo marchan juntos.”

Krishnamurti

Para quien está mentalmente condicionado para vivir al ritmo de su reloj, estas extrañas ideas acerca del no-tiempo pueden ser absolutamente inaceptables. Es necesario abrir la mente a nuevas versiones acerca de la realidad, en actitud investigativa, porque de no ser así todo esto es tomado como una alucinación mística, que atenta contra el normal funcionamiento de la mente “*racional*”.

En síntesis, para los maestros de la Conciencia y para las Escuelas de Sabiduría mística que nos han precedido, el tiempo, como una categoría absoluta, no existe. Sólo existe la eternidad del momento presente, la eternidad del *Ahora*:

“Aquí, Ahora, Esto”

Ese es el paradigma sublime de lo místico. Ahí está, implícita, la Conciencia absoluta, ignorando absolutamente todas las “*formas*” del tiempo y del espacio.

9

Entonces, ¿qué es la realidad?

9.1 No existe un mundo objetivo separado del observador

El mundo que acepta como real parece tener cualidades muy definidas, pero esas cualidades, como el tiempo y el espacio, son sólo pareceres perceptivos del observador. Parecen, pero no son. Algunas cosas son grandes; otras, pequeñas; algunas cosas son duras; otras, blandas. Sin embargo, ninguna de estas cualidades tiene significado fuera de su percepción subjetiva.

Tome un objeto cualquiera, por ejemplo, una silla. Para usted la silla no es muy grande, pero para una hormiga es inmensa. Para usted la silla es dura, sólida, pero un neutrino la atravesaría sin dificultad alguna, porque para una partícula subatómica los átomos de las sillas están separados por grandes distancias. La silla parece estar inmóvil, pero si la observa desde el espacio exterior la vería pasar girando, con todo lo que hay en la Tierra, a una velocidad de 1.600 kilómetros por hora.

De igual manera, cualquier descripción que haga de la silla se puede alterar por completo, simplemente cambiando su percepción. Si la silla es roja, puede hacer que parezca negra mirándola a través de un lente verde. Si la silla pesa 2 kilos, puede reducir su peso a un kilo poniéndola en la Luna o aumentarlo a 50.000 kilos poniéndola en el campo gravitatorio de una estrella densa.

De manera que la silla carece de cualidades absolutas, porque cada receptor ve la silla según la naturaleza de su percepción; esto significa que no existe una silla, una única silla, sino que existen tantas sillas como receptores hay. No existe una silla con sus cualidades específicas, pero existen muchas versiones de esa silla supuestamente única, dependiendo de cómo la perciben los observadores. Y si no hay observador, no existe la silla en la conciencia de nadie, no existe.

9.2 *Entonces, ¿qué es el “mundo externo”?*

¿Qué es la realidad? ¿Qué es real? Cuando confiamos en lo que nos presentan los ojos, en ese momento estamos contestando a esas preguntas, sin cuestionar nada, porque la mayoría de las personas *crea* inconscientemente que la realidad es lo que le proyectan *sus* sentidos, y que fuera de esa realidad percibida sensorialmente no hay nada más.

Pues sí hay algo más. Los animales viven en una realidad muy distinta a la nuestra. Algunos oyen sonidos que nosotros no podemos oír, o ven frecuencias luminosas que nosotros no podemos ver, como los rayos ultravioleta y los infrarrojos. Los gatos ven de noche, pero no sabemos qué es lo que ven, y la mayoría de los mamíferos, como los perros, viven en un mundo lleno de aromas y confían en la vista mucho

menos que nosotros. Los murciélagos perciben la realidad como ecos de sus propios ultrasonidos, y las serpientes la perciben como campos de calor.

Parece que las palomas mensajeras se orientan por los campos magnéticos de la Tierra, y no sabemos qué perciben las mariposas, las abejas, los hongos, las bacterias, los virus... pero todo indica que existe una gama diversa y compleja de componentes de la realidad que no pueden ser percibidos por los sentidos humanos.

Pero también podemos ver la realidad en profundidad y entonces se nos revela como algo mucho más enigmático. Supongamos que la silla es de madera. Esa "*realidad*" se manifiesta de una manera si la miramos con los ojos y de otras maneras muy diferentes si la miramos más detalladamente, en profundidad, mediante microscopios de poder creciente; entonces se vuelve completamente irreconocible.

Si miramos la silla de madera con un microscopio celular, desaparece la silla y surge la realidad de las células. Si miramos las células en profundidad, surge la realidad de las moléculas químicas. Si miramos las moléculas en profundidad, surge la realidad de los átomos. Si miramos los átomos en profundidad, aparece la realidad de las partículas subatómicas, que es la dimensión propia de la Física Cuántica. Si miramos las partículas en profundidad, aparece la realidad del campo cuántico, una inconmensurable energía que vibra simultáneamente como onda y como partícula, la realidad que oculta un misterio que se manifiesta como la *silla*.

Entonces, no existe esta silla como una silla única, absoluta, independiente de todo y de todos. Eso no existe. Esta silla tiene una

“*forma*” en cada dimensión que la compone, y esa “*forma*” es percibida sólo por el observador que la mira de cierta manera *Ahora*, en este instante. ¿Y si no la mira? En este punto de esta reflexión acerca de la realidad tenemos el deber de preguntarnos si el observador crea la silla en su nivel de percepción.

“La materia, sea lo que fuere, no tiene nada en esencia. Es completamente insustancial. Lo más sólido que se puede decir sobre la materia insustancial es que se parece mucho a un pensamiento.”

Jeffrey Satinover
Físico cuántico

9.3 *¿Lo manifestado es ilusión?*

Si necesitamos indagar en el misterio que está oculto en la existencia, debemos cuestionar no sólo la naturaleza esencial de la realidad manifestada, sino también cuestionar la manera en que la percibo *Ahora*, porque todo indica que hay una conexión consustancial entre la esencia energética de la silla y la forma como la percibo. Es decir, que el perceptor participa en lo percibido, como si el ser humano estuviera involucrado en la creación de la realidad. Si cambio la percepción de la silla, cambia la silla. Entonces, ¿qué es la silla?

Con estos ojos con los que me dotó la madre naturaleza sólo puedo ver la “*forma*” más superficial de las cosas, pero con el sólo sentido natural de la vista no puedo percibir las dimensiones contenidas en esa “*forma*” (células, moléculas, átomos, partículas, campo cuántico...). Cada una de esas dimensiones, que son “*formas*” de la realidad, tiene sus propias leyes, su propia física, sus propias matemáticas y cualidades.

Por ejemplo, el *tiempo* y el *espacio* son cualidades de la “*forma*” más superficial de las cosas, cualidades de la dimensión tridimensional del cerebro y los sentidos, pero esas cualidades de lo superficial no existen en la dimensión cuántica dentro del átomo, en la que Todo está conectado con Todo, y Todo sucede simultáneamente en todas partes.

“La idea de que algo sea local, o exista en un lugar concreto, es incorrecta. Todo es no-local. Las partículas están íntimamente conectadas en un nivel que trasciende el tiempo y el espacio.”

John Bell
Físico

¿Y cuál es ese nivel que trasciende el tiempo y el espacio? ¿A qué se refiere John Bell? Milenios antes que los primitivos filósofos griegos los sabios de la India sabían ya que había algo importante más allá del reino de los sentidos. Los profetas budistas, desde 600 años a.C., enseñaban y siguen enseñando que el mundo de las apariencias, el mundo que percibimos con los sentidos es *maya*, ilusión, y que dentro de ese mundo material hay algo más fundamental, más “*real*” aunque sea totalmente intangible.

Como tantos textos espirituales sugieren, hay una realidad “*superior*” que es más fundamental que el universo material y que tiene algo que ver con la Conciencia. Esto es precisamente lo que la Física Cuántica está revelando. Sugiere que hay un reino enteramente no-físico en el núcleo del mundo físico, que suele denominar “*campo subyacente de inteligencia*” o Conciencia. Si esta afirmación es correcta, tendríamos que afirmar que esa inteligencia o conciencia es lo que “*realmente*” constituye la esencia de todas las cosas del Universo, incluida la silla.

Tal vez no podamos conectarnos con la Conciencia que se halla en la profundidad de las cosas tangibles, pero sí podríamos profundizar en sí-mismo mediante las meditaciones que enseñan todas las Escuelas de Sabiduría, hasta descubrir esa Iluminación, Inteligencia o Conciencia que se halla en la profundidad de cada ser humano. Muy seguramente a esta posibilidad trascendente del hombre se refería Jesucristo cuando predicó que:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

Jesucristo
San Mateo 6, 22
Biblia

La idea de que el mundo material podría no ser más que una ilusión es ancestral. Ya aparece en los Vedas, las primeras escrituras de la filosofía india, que se remonta a miles de años a.C. En esos textos se refieren a la realidad manifestada como “*maya*”: una ilusión muy difícil de comprender, que oculta un estado profundo muy difícil de descubrir.

Los budistas afirman que las cosas y los cuerpos que los rodean no tienen sustancia, y que la importancia que les damos está sólo dentro de nuestra mente, que también carece de sustancia. Que toda percepción sensorial no pasa de ser un sueño del que la mayoría de las personas no consiguen despertar jamás.

Es muy difícil cuestionar la visión de los budistas porque, ignorantes de la posibilidad evolutiva del ser humano, nos aferramos sensorialmente a lo que está a nuestro alcance, a la “*materia*” que forma todo cuanto nos

rodea, como si los sentidos tuvieran el poder de revelarnos lo Real, la Verdad.

Incluso, si nos permitiéramos dudar de que el mundo sea realmente como lo percibimos, nuestro raciocinio, por profundo e inteligente que sea, no conseguiría oponerse a lo que perciben nuestros sentidos. Confiamos en los sentidos y creemos ciegamente en lo que los ojos ven, porque nada indica que las “*formas*” manifiestas, las cosas, ocultan un misterio sublime. Las cosas no son lo que parecen ser, y la silla sólo existe dentro de su campo de percepción y sólo en la dimensión tridimensional humana. Si cambia su percepción, cambia la silla.

9.4 *¿Niveles de la realidad?*

Por alucinantes que parezcan estos comentarios acerca de la “*realidad*”, porque la realidad es un enigma insondable, falta agregarle más misterio al misterio; por perturbador que pueda ser para la razón, falta comentar lo pertinente a las *impresiones sensoriales* que recibimos de algo que hay “*ahí afuera*”, sin que tengamos posibilidad alguna de reconocer esa “*cosa*”. En el capítulo siguiente nos aproximamos a este tema.

Entretanto, podemos hacernos la concesión, por razones humanitarias, de acercarnos a la idea de que hay *niveles distintos* que existen simultáneamente y que son todos reales. En otras palabras, los niveles superficiales, como su cuerpo y su mente, son reales por propio derecho, porque sí, y en esos niveles existen el tiempo y el espacio porque su mente es tiempo.

Pero, cuando comparamos esos niveles con niveles más profundos es cuando decimos que no son verdaderamente reales; no son el nivel “*primordial*”, pero son. En tal caso, los brazos y las piernas son reales; las células y las moléculas químicas son reales; los átomos y los electrones son reales; el campo cuántico, la energía y la conciencia son reales. Como afirma el doctor John Hagelin, famoso físico experto en el mundo cuántico:

“Vivimos en mundos literalmente distintos; existen la verdad superficial y la verdad profunda; existen el mundo macroscópico que vemos y el mundo de nosotros mismos; el mundo de los átomos y el mundo de los núcleos. Son mundos completamente distintos.

Tienen su propio lenguaje y sus propias matemáticas. No son simplemente más pequeños; cada uno es enteramente distinto, pero todos son complementarios: yo soy mis átomos, pero también mis células. Y también soy mi fisiología macroscópica y mi conciencia. Todo es verdad. Distintos niveles de verdad.”

John Hagelin
Físico cuántico

Si también soy la conciencia, ¿qué es la conciencia? Este es el tema más espinoso para la ciencia de Occidente y su psicología, porque la mayoría de los científicos siguen aferrados al paradigma materialista de Newton, de manera que la aceptan como un *epifenómeno*, que significa efecto lateral o subproducto del cerebro, pero no la aceptan como un estado trascendente. Este concepto de Occidente es válido sólo cuando se trata de la “*conciencia ordinaria*” del ser humano, que es

el contenido de su mente, sin la más leve noción de lo que es la Conciencia pura, la Fuente de todo, la Esencia de Todo.

Para descubrir en nosotros mismos qué es la Conciencia pura, absoluta, en la profundidad de sí-mismo, tendríamos que desdeñar la ciencia intelectual de Occidente para indagar según el misticismo de Oriente: Yoga, Budismo, Zen, Tao, Tantra, Sufismo... y ese no es el tema que nos ocupa en este ensayo.

Si aceptamos, en beneficio de la razón, la idea del Doctor Hagelin acerca de los diversos niveles de la realidad, tendríamos que convenir que cada nivel tiene sus propias cualidades o características que le son propias; en tal caso, el *tiempo* y el *espacio* son contenidos del nivel más superficial de la realidad, que es la mente, a lo cual también le pertenece la ira, el miedo, y la vanidad y todos sus derivados: la codicia, la crueldad, el sufrimiento, la ansiedad, la angustia, la depresión, el estrés, la falta de compasión...

Si recordamos que el tiempo psicológico es lo que impide la evolución del ser humano, por ser una ilusión fatua, en estricto rigor podemos concluir que en el nivel más superficial del ser humano, que es su mente egocéntrica, el tiempo, el espacio, el "yo", y todos los estados emocionales, positivos y negativos, son patologías de la mente, creaciones de la mente en su nivel existencial de inconciencia absoluta.

El hombre es un ser multidimensional, coexistente, simultáneo, pero no puede percibirse así, no puede descubrir su profundidad, porque ni su mente, ni sus sentidos se lo permiten.

Para intentarlo tendría que meditar, pero para descubrir qué es meditar tendrían que acudir a las Escuelas de Sabiduría de Oriente.

9.5 *La Conciencia y la realidad*

Mucho antes que los primitivos filósofos griegos los sabios de la India sabían ya que había algo importante más allá del reino de los sentidos. Los profetas hindúes y budistas enseñaban, y siguen enseñando, que el mundo de las apariencias, el mundo del espacio y el tiempo, el mundo que percibimos con los sentidos es *maya*, ilusión, y por dentro de ese mundo material hay algo más poderoso y fundamental, más “*real*” aunque sea totalmente intangible. Como tantos textos espirituales sugieren, hay una realidad “*superior*”, “*profunda*”, que es más fundamental que el universo material y que suelen denominar la Conciencia pura.

Y esto es precisamente lo que la Física Cuántica está revelando. Comenta que hay un reino enteramente no-físico en el núcleo del mundo físico, llámese ondas de probabilidad, campo subyacente de Inteligencia o Conciencia. Decimos normalmente que los átomos son aquello de lo que las cosas están hechas “*realmente*”, pero esta es una afirmación notablemente equivocada, porque dentro del átomo se han descubierto partículas subatómicas, conectadas todas con todas, y campos vibratorios de energía que manifiestan una inteligencia de origen desconocido.

Tendríamos que agregar que ese “*campo subyacente de inteligencia*” es lo que realmente constituye la esencia del Universo, el fondo de la materia, y que podemos denominar la Conciencia pura. Lo

fundamental es la Conciencia y la materia/energía es sólo la “*forma*” como se manifiesta.

Las personas que logran tener una profunda experiencia mística y luego regresan al mundo ordinario, siguen percibiendo que aquella realidad interior es más “*real*” que lo percibido por los sentidos, que esa dimensión profunda en sí-mismos constituye una realidad más verdadera y fundamental; para ellos, el mundo material en que vivimos configura una realidad secundaria, interesante, que carece de importancia. De esta vivencia interior doy testimonio.

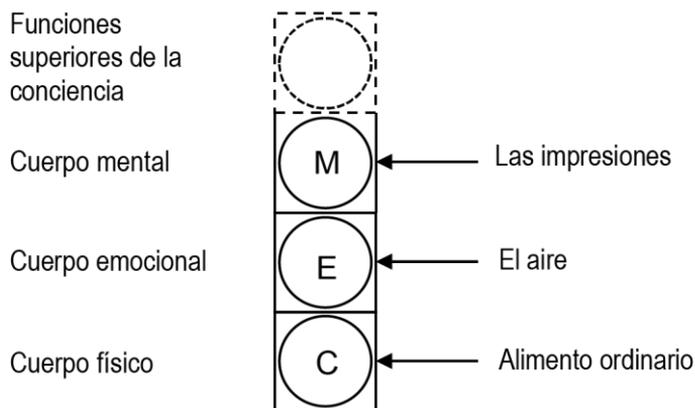
Por estas razones, el individuo en proceso de evolución interior necesita descubrir la relación que hay entre la Conciencia y la realidad material, descubrir en sí-mismo si el mundo material puede derivar realmente o no de una dimensión consciente, y si la Conciencia misma puede ser, ni más ni menos, que el elemento Esencial del Universo.

10

¿Qué es el mundo “externo”?

10.1 La fábrica de 3 pisos

El ser humano puede ser considerado como una fábrica de 3 pisos, en la cual cada piso absorbe su alimento pertinente. Además, podemos considerar los 3 pisos juntos como los cimientos de un cuarto piso que está por construirse: los estados superiores de conciencia. Esta idea puede representarse así:



Todas las sustancias necesarias para mantener la vida del cuerpo físico, el cuerpo emocional y el cuerpo mental, son producidas por el organismo a partir de 3 alimentos que penetran en él:

1. El alimento ordinario que comemos.
2. El aire que respiramos.
3. Las *impresiones* captadas por los sentidos.

Las *impresiones* es el tema que vamos a comentar. El flujo de las impresiones que nos viene del exterior es como una correa de transmisión mediante la cual se nos suministra cierto alimento para el tercer piso, centro mental o centro psíquico. La naturaleza nos transmite a través de nuestras impresiones la energía por la cual pensamos, nos emocionamos, nos movemos y tenemos nuestro ser, tal como lo vamos a explicar:

“Si este influjo energético dejase por un instante de llegar a nosotros, nuestra máquina cesaría inmediatamente de trabajar.”

Ouspensky

Por lo tanto, de las 3 clases de alimento, la más importante son las impresiones, aunque es evidente que una persona no puede existir mucho tiempo nutriéndose sólo de impresiones.

10.2 Su realidad son sus impresiones

La mayoría de las personas cree que ven la vida externa “*tal como es*” y que escuchan los sonidos externos “*tal como son*”, sin distorsión

alguna, sin interferencia alguna, y no es así. Es necesario cuestionar esa creencia, porque el “*mundo externo*” penetra como impresiones sensoriales, que es lo único que captan los sentidos, cada uno dentro de un rango muy preciso y restringido.

Su única conexión real con la “*vida externa*” son las impresiones que reciben sus sentidos. ¡Nada más! La vida externa es una sucesión de impresiones sensoriales, y no como se cree: una sólida cosa material. Esa cosa sólida, material, como la silla, absoluta, que existe **per se** ... no existe para los sentidos. Su realidad real son sus impresiones que es lo único que recibe de lo que hay “*ahí fuera*”.

Para los sentidos no existe tal cosa como la “*vida externa*”. Lo que están recibiendo en todo momento son impresiones sensoriales. Nada más. Absolutamente nada más. Ve a una persona que le desagrade y recibe impresiones visuales. Escucha una melodía y lo que recibe son impresiones auditivas. Capta un olor y recibe una impresión olfativa. Capta un sabor y recibe una impresión gustativa. Toca algo y recibe una impresión nerviosa.

¿Y qué sucede con las impresiones recibidas? Cada sentido – vista, oído, olfato, gusto, tacto – transforma su impresión en un impulso eléctrico que transmite al cerebro mediante nervios propios de cada sentido, de manera que en el cerebro se concentran todos los impulsos eléctricos, vibraciones energéticas que proceden de las percepciones. Y ahí en el cerebro aparece la imagen de la persona que le agrada o desagrade, Mozart, su perfume preferido, su sabor delicioso, su sensación placentera. Así es el mecanismo creado por la inteligencia de la naturaleza para conectar lo que consideramos “*mundo interno y mundo externo*”, pero lo que realmente recibe el cerebro son los impulsos

eléctricos creados por las impresiones captadas por cada sentido, originadas en “algo” que hay “afuera” y que no podemos saber qué es. ¿Qué hay “afuera”? ¿Qué es lo que genera los estímulos sensoriales?

10.3 *Los procesos de transformación de los 3 alimentos.* ***El Ahora***

Entre los 3 alimentos con los cuales se nutre el ser humano hay una diferencia esencial. Para el primer alimento, lo que comemos, el organismo dispone de la digestión para transformarlo en sustancias más sutiles que alimentarán cada célula de su cuerpo. Para el segundo alimento, el aire que inhalamos, también el organismo dispone del proceso respiratorio pulmonar para transformarlo en el oxígeno que necesita cada célula de su cuerpo. Pero para las impresiones que entran por los sentidos el cuerpo humano no dispone de un proceso transformador, razón por la cual las impresiones entran y producen reacciones mecánicas que convierten al hombre en un ser mecánico.

Entran y permanecen sin digerir, es decir, aquí no se produce transformación alguna. Entran por los sentidos, transitan como impulsos eléctricos por el sistema nervioso de cada sentido hacia el cerebro, y ahí actúan aportando el alimento necesario para los procesos reactivos de la mente. Así empieza la vida mecánica de cada ser humano.

Entran las impresiones al cerebro y ahí actúan, activando reactivamente los pensamientos, las emociones y las acciones del cuerpo. Ese es el principio de la robotización del ser humano. Ese es el proceso reactivo que hace que el ser humano sea una máquina biológica, un sonámbulo satisfecho, un automatismo que carece de conciencia, de

libertad y de amor. Esa máquina se enamora, pero no ama. Esa es la esencia de la máquina humana.

Al ser captadas las impresiones por los sentidos no hay una transformación adecuada de ellas, porque el cerebro carece de un aparato transformador. Para el propósito de la naturaleza, que es preservar la vida sobre la Tierra mediante los instintos, no hay necesidad alguna de que el hombre transforme sus impresiones. El hombre común, ordinario, inconsciente de sí-mismo, que vive sólo para buscar y encontrar seguridad, comodidad y la satisfacción de sus deseos, no necesita transformar nada, porque sus procesos reactivos mentales corresponden a esas necesidades tan primitivas.

Pero todo ser humano puede transformar las impresiones que recibe en cada instante, por sí-mismo, para sí-mismo, si posee el conocimiento místico para hacerlo y comprende el por qué de su necesidad.

En tal caso, como las impresiones penetran en sí mismo de instante en instante, ininterrumpidamente, una tras otra, sin pausas, ahí no hay intervalos, no hay *tiempo*, no hay espacios en el flujo de lo “*externo*” hacia el mundo “*interno*”. Por lo tanto, la posible transformación consciente de las impresiones, mediante su observación en el momento en que suceden, debe ser hecho *Ahora*, en el momento instantáneo en que penetran.

Ahora es el momento absoluto, único, sin pasado ni futuro, sin tiempo, sin espacio, en el cual podrían ser transformadas las impresiones cuando el hombre comprende que esa es la vía de la evolución de su conciencia, porque hay niveles superiores de otra calidad.

Ahora es el único momento posible para la transformación de sí-mismo, pero ese *Ahora* no es tiempo.

10.4 *¿Quién capta las impresiones?*

Tenemos un estado interno muy difícil de observar, que suele llamarse uno-mismo, yo, ego, personalidad. Mientras ese estado psíquico llamado ego siga siendo lo que es, recibirá siempre las mismas estereotipadas impresiones de las personas y del mundo “*externo*”, y reaccionará siempre de la misma manera mecánica que caracteriza su vida, porque su ego es una estructura psíquica reactiva.

¿Por qué esto es así? Se debe a que ese estado interno receptivo, ese ego, es en realidad nuestro *nivel de ser* de este instante, que es el estado psíquico en el cual caen las impresiones. Su *nivel de ser* es el aparato psíquico en el cual caen las impresiones de la vida, captadas por los sentidos *Ahora*, de instante en instante, sin intervalos, sin pausas. Su *nivel de ser* es así, como es, *Ahora*, sin tiempo, sin espacio, sin opciones. Es como es, *Ahora*.

Mientras su *nivel de ser* no cambie, mediante cierto trabajo interior propio de las Escuelas de Sabiduría, sólo puede recibir lo que recibe y nada más. Nunca podrá recibir algo nuevo, nunca podrá reaccionar de otra manera, nunca podrá descubrir la naturaleza más profunda de su *Ser*. Esto explica por qué usted siempre ve las personas, las cosas y los eventos, de la misma manera. ¡Siempre!

Pero, además, usted siempre se ve de la misma manera. ¿Por qué? No hemos descubierto que estamos identificados con ese estado

del ser que llamamos uno-mismo, ego, yo, como si fuera un Yo-Real permanente; que vivimos en un *nivel de ser* que nunca vemos, que desconocemos, y sin embargo ese es el estado interno que recibe las impresiones y las transforma en el alimento que su bajo nivel de ser necesita: pensamientos caóticos, miedo, celos, codicia, vanidad, ira, ansiedad, violencia, crueldad, depresión, melancolía, estrés, orgullo...

Es necesario comprender que mientras su *nivel de ser* no cambie, usted no tiene ninguna posibilidad de percibir nuevas impresiones, internas ni externas, ni tiene el poder de transformar la energía de las impresiones que recibe en nutrientes más sutiles. En tal caso, vivirá una vida inconsciente, reactiva, como los sonámbulos, sin descubrir jamás cuál es su razón de ser. ¿Quién es usted? ¿Qué es usted? ¿Qué hace usted *Aquí-Ahora*? ¿Por qué le ha sido dada su vida? ¿Para la codicia?

Una persona satisfecha de sí, complacida con sus cositas internas y sus pequeños logros, no podrá jamás alejarse ni un milímetro de su frívola situación interior por cuanto se complace tanto con sí-misma, con su amado “yo”. Vivirá en la superficie de su ser con su pasado y su futuro, morirá en la superficie de su ser, sin haber jamás profundizado ni un solo milímetro en el misterio de su Ser Profundo. Ni siquiera sospechará jamás que su ser actual oculta el misterio de su Ser Profundo. Nunca descubrirá usted qué es, ni cuál es su potencial humano.

Esa es la diferencia entre la vida consciente y la vida inconsciente. La vida inconsciente se complace en su pequeño ser, apegado a su ego, cultivando su insoportable “yo”. La vida consciente se sumerge *Ahora* en la profundidad de su Ser real, sin importar las consecuencias, para lo cual debe penetrar en sí-mismo mediante los procesos meditativos.

10.5 *Pero ¿qué es el mundo externo?*

Si un murciélago percibe un mundo de ultrasonidos; si la serpiente capta un mundo de luz infrarroja; si un perro detecta un mundo de olores y la mariposa un mundo de colores; si el hombre percibe *impresiones* captadas por sus sentidos, ¿qué es el mundo externo?

El mundo externo se le manifiesta como una suma de impresiones captadas por sus sentidos. Cuando mira un árbol lo que realmente está haciendo es capturar la *impresión* del árbol mediante sus ojos, sin ver realmente al árbol; si disfruta de la fragancia de un perfume lo que realmente está haciendo es capturar la *impresión* del perfume mediante su sentido del olfato, sin que realmente olfatee su fragancia; si escucha a Mozart lo que realmente está haciendo es capturar la impresión del sonido mediante su sentido auditivo, sin que realmente escuche a Mozart.

Todas las impresiones captadas se dirigen hacia el espacio interno del cerebro mediante sus respectivos nervios sensoriales, que sólo transmiten impulsos eléctricos, y en el cerebro surge el árbol, el perfume, y el bellissimo *Réquiem* de Mozart.

Este concepto parece imposible de creer, y más difícil es comprender, pero la realidad es así. Es un hecho biológico que sus ojos no ven imágenes de nada, porque la retina sólo puede percibir frecuencias de luz; sus oídos internos no pueden escuchar ninguna melodía, porque sólo perciben vibraciones del aire que convierten en impulsos eléctricos; su olfato no puede detectar olores de algo, porque sólo percibe vibraciones de moléculas de olor, que convierten en

impulsos eléctricos conducidos hacia su cerebro mediante sus nervios olfativos... y así funcionan todos los sentidos.

Para tratar de comprender esta muy extraña fenomenología sensorial, que no pertenece al mundo de la razón lógica, acudamos a la ciencia. El reconocido científico colombiano Dr. Rodolfo R. Llinás, en su libro *“El cerebro y el mito del yo”*, página 113, nos dice que:

“Siempre, y esto es general para todos los sentidos, el cerebro sólo acepta las propiedades específicas del mundo externo que estimulan los órganos sensoriales (no podemos detectar directamente las ondas de radio o las ondas electromagnéticas de la televisión) y la transmisión de estos “mensajes” se realiza por medio de la actividad eléctrica neuronal, como el único sistema posible.”

Rodolfo R. Llinás
Neurólogo

La cita es muy pertinente, sin necesidad de mayor precisión, pero veamos un ejemplo específico. Supongamos que usted mira un objeto rojo y recordemos que la luz del Sol es una mezcla de todas las frecuencias de luz del espectro de colores. ¿El objeto es realmente rojo? No. Lo que ha sucedido es que el objeto absorbió todas las frecuencias de color pero no la frecuencia del rojo (550nm) que ha rebotado; esa frecuencia vibratoria que ha rebotado llega a su retina en forma de fotones y penetra en su cerebro vía nervios ópticos.

Entonces, el color rojo no existe como tal en el mundo externo y la sensación de “rojo” es sólo una interpretación que hace el cerebro sin la cual los colores no existen. Por lo tanto, nada tiene realmente color.

En el mismo texto del Dr. Llinás, en diversos párrafos de todo su contenido, encontramos estas citas textuales:

“Vivimos en una especie de realidad virtual... Imagínese que los sonidos no existen afuera, son tan sólo una interpretación que hace el cerebro... Los colores tampoco existen afuera... Las sensaciones que tenemos de tacto o de olor no existen fuera de nuestra cabeza... El sistema nervioso ha desarrollado un sistema para caracterizar el mundo externo con propiedades que no existen afuera... La “realidad” es tan sólo un constructo que nos permite movernos inteligentemente, interactuar... ¿Tenemos posibilidad de saber qué es exactamente lo que existe afuera? No. Que hay una realidad no lo dudo, qué tan “real” es esa realidad que observamos es el problema. Son simplemente trucos de la evolución del cerebro para “distinguir” propiedades externas pero que como tales no tienen que existir afuera, como los colores y los sonidos.”

Rodolfo R. Llinás
Neurólogo

Entonces, ¿qué es el “mundo externo”? En mi realidad, lo único “sólido” que tengo del mundo externo es la percepción que tengo de él. Nada más. Si estoy dispuesto a abrir mi mente a nuevas posibilidades

perceptivas, mi mundo externo puede cambiar. El mundo es como lo percibo.

En el siglo XVIII, el filósofo Immanuel Kant afirmó que los seres humanos jamás podrían conocer realmente la naturaleza de la realidad *“tal como es”*. Todo lo que percibimos en el mundo natural nos llega a través del filtro de la conciencia ordinaria en que nos encontramos y está determinado por las propias estructuras mentales. Así, lo que vemos son *“fenómenos”*, es decir, interacciones entre la mente y la *“realidad de ahí fuera”*, sea lo que fuere.

No vemos la realidad, *“lo que es”*, sino únicamente la idea que nos formamos de la realidad y que fabrican las neuronas del cerebro. Para el ser humano, la *“cosa en sí misma”* permanece oculta para siempre. Y si la idea que nos formamos de la realidad incluye al *tiempo* y al *espacio*, pues esas dos categorías son parte de la idea que nos hemos formado, creaciones de la mente, ilusiones.

El mundialmente famoso Deepak Chopra, médico, conferencista notable y prolífico escritor, en su último libro *Cuerpo sin edad, mente sin tiempo* describe así el mundo de afuera:

“Allí fuera” sólo hay, en realidad, datos sin forma, en estado bruto, esperando ser interpretados por ti, el que percibe. Tomas una “sopa cuántica en flujo, radicalmente ambigua”, como la llaman los físicos, y utilizas tus sentidos para congelar esa sopa en el mundo sólido tridimensional.”

Deepak Chopra

Y Sir John Eccles, el eminente neurólogo británico, describe la ilusión sensorial con una aseveración asombrosa, pero irrefutable:

“Debéis comprender que no hay color en el mundo natural, ni sonido; nada de ese tipo: ni textura, ni diseños, ni belleza, ni aromas.”

John Eccles

En pocas palabras, ninguno de los hechos objetivos en los que solemos basar nuestra realidad es fundamentalmente válido. Y Olivier Laignel Salzmán, el inolvidable maestro, instructor del cuarto camino de Gurdjieff, en su póstumo libro *Lo real permanece invisible*, es aún más radical:

“La única realidad es que no hay realidad. La única realidad es que hay un potencial. Estamos detrás del manto de Indra, que en el hinduismo son todas las ilusiones y realmente eso es todo. Todo lo manifiesto está ahí.

Detrás: está lo no manifiesto, el origen de todo, esa es la Realidad real, pero no tiene forma, es puro potencial, puede tomar cualquier forma, la que uno quiera.”

Olivier Laignel S.
Cuarto Camino

10.6 *Entonces, ¿el cerebro crea la realidad?*

¿Quién ve qué? El procesamiento cerebral se ejecuta en varios niveles, y eso es lo que su cerebro acaba de hacer para “ver” cada una de las letras de esto que está leyendo. No es que sus ojos le hayan enviado a su cerebro una imagen fiel de cada letra, como una fotografía de cada letra o palabra. El proceso de “ver” no es así.

El cerebro lo hace de la siguiente forma: primero los ojos *perciben* frecuencias de luz que le llegan de “algo” externo, pero nunca ven ese “algo”. Luego descompone esas percepciones en impulsos eléctricos que transmite, vía nervios ópticos, hasta el foco visual en la parte de atrás del cerebro: allí se encuentran todos los impulsos eléctricos que proceden de todos los sentidos. Después, el cerebro asocia todos esos impulsos con los recuerdos almacenados en las memorias neuronales y con las emociones y significados asignados a ciertos acontecimientos previos. Finalmente, lo une todo en una “imagen” integrada y la transmite de manera intermitente al lóbulo frontal, 40 veces por segundo. Es como una película muy rápida e intermitente, donde aparece la silla roja.

Es decir, el cerebro *dibuja* todo lo que percibe, porque en estricto sentido es el cerebro el que percibe. La prueba de que es así, que es el cerebro el que percibe y no los ojos, es que no hay receptores de imágenes en el lugar donde el nervio óptico llega en la parte trasera del cerebro. Ese foco visual sólo recibe impulsos eléctricos, como hace con todos los sentidos, y no recibe imágenes, ni impresiones. El que *pinta* la imagen es el cerebro y no el ojo, a partir de impulsos eléctricos que carecen de *tiempo* y de *espacio*, atributos que son propios de la mente, pero no son propios de la dimensión de los electrones en el cerebro.

Hay una demostración científica que demuestra que el cerebro es el que crea la realidad. Los científicos neuronales han descubierto que si se miden los impulsos eléctricos del cerebro de una persona mientras está mirando un objeto o un evento, y se miden otra vez mientras está *imaginando* el mismo objeto o evento, en ambos casos se activan las mismas áreas cerebrales. Cerrar los ojos y *visualizar* un objeto o evento produce la misma pauta cerebral que la que se produce cuando se *mira* realmente.

Esto significa que el cerebro activa todos los sistemas del cuerpo (nervioso, muscular, vascular, inmunológico, respiratorio...) cuando *mira* un objeto o cuando *visualiza* un objeto. Esto podría conducirnos a la conclusión de que el mundo externo podría ser sólo una *visualización*, maya, como diría el Buda.

Pero, entonces, ¿qué es esta deliciosa manzana que estoy comiendo? ¿Una visualización? Aquí parece que nos falta comprender algo que permanece oculto. De todas maneras, la premisa primordial, al menos hasta donde la ciencia ha llegado, es que nosotros creamos el mundo que percibimos.

Cuando abro los ojos y miro a mi alrededor no es el “*mundo*” lo que veo, sino el mundo que mi conjunto sensorial humano es capaz de ver, el mundo que mi sistema de creencias me permite ver, el mundo que a mis emociones le importa ver, el mundo que mi “*ego*” quiere ver, el mundo que mis circuitos neuronales creados en el pasado me permiten ver. Y en este proceso creativo cerebral no hay intervalos ni espacio, porque es un proceso energético, eléctrico, neuronal, cuántico, en el cual no existe ni el tiempo ni el espacio.

Entonces, ¿esta deliciosa manzana es sólo una visualización?

El Doctor Bruce H. Lipton, biólogo de prestigio internacional, profesor de Biología Celular en la Universidad de Wisconsin y en la Universidad de Stanford, uno de los principales exponentes de la Biología moderna, afirma en su libro *La biología de la creencia* que:

“El cerebro no “ve”, “oye” ni “siente” el mundo exterior. Lo construye como respuesta a estímulos. Los estímulos en general vienen desde afuera: las ondas de luz, por ejemplo, rebotan en objetos y entonces tocan las neuronas fotosensitivas del ojo. Estas estimulan el cerebro para generar una imagen que concuerde con la información que está recibiendo.

Las alucinaciones, la imaginación y la visión real son, en esencia, la misma cosa en lo que respecta al cerebro. Si miramos el escán del cerebro de una persona mientras genera la imagen interna de, por ejemplo, su dormitorio, vemos actividades en las mismas áreas de visión y reconocimiento que se activarían si de verdad estuviera mirando el dormitorio.”

Bruce H. Lipton

En este proceso cerebral de dar significación a las percepciones no existe ni el tiempo ni el espacio. Podrían penetrar en el cerebro como percepciones o como visualizaciones y entonces, paradójicamente, el cerebro podría interpretarlas como tiempo y espacio, pero en tal caso serían creaciones del cerebro en el espacio interno de su mente.

10.7 *La observación de sí-mismo*

Como hemos comentado, si el mundo externo existe, nuestra única conexión real con eso, sea lo que sea, son las impresiones sensoriales que captamos, cuya significación depende únicamente de nuestro *nivel de ser*, que es el bajo nivel de conciencia en que nos encontramos Ahora, en este momento de la percepción. Pero todos podemos transformar las impresiones que captamos, es decir, producir una mutación en el tercer y más sutil alimento tomado por la fábrica procesadora de tres pisos.

Por esta razón, las Escuelas de Sabiduría enseñan que es necesario aportar un instrumento de transformación – la observación de sí mismo – en el punto de entrada de las impresiones o, en su defecto, la observación pura sin pensamiento alguno de las reacciones que producen en el espacio interno, en el momento en que suceden, en el Ahora de cada reacción.

Estas reacciones son sus pensamientos mecánicos, sus emociones y sus acciones mecánicas, que son los rasgos de la persona inconsciente de sí-misma. Es decir, la posibilidad evolutiva del ser humano radica en observar, sin pensar, la mecanicidad de su vida, la mecanicidad de su organismo cerebral y corporal; pero esa observación pura debe hacerse en el instante en que sucede, en el Ahora del hecho, porque las reacciones mecánicas de su biomecanismo no suceden en el pasado ni en el futuro, que son creaciones de su mente. La mecanicidad de su cuerpo físico y psíquico es un hecho existencial y el tiempo (pasado y futuro) es un hecho mental, ilusorio, imaginario.

Los procesos propios con que se inicia la autotransformación del ser interior, del nivel de ser, del ego, radican en observar muy

atentamente los sentidos percibiendo los estímulos externos cuando llegan, u observando las reacciones mecánicas que producen en su vida interior (pensamientos, emociones, acciones).

Un hombre que comienza a comprender qué significa todo esto, empieza a dejar de ser un hombre mecánico que sirve a los propósitos de la naturaleza, un hombre dormido que es simplemente utilizado por la naturaleza para sus propios fines, los cuales no coinciden con los intereses superiores y potenciales del ser humano.

La observación de sí-mismo, que es el lado práctico del trabajo interior posible, se relaciona con la transformación de las impresiones en su punto de entrada sensorial, o con las reacciones que han producido en la vida interior.

El trabajo interior sobre las emociones negativas, los estados de ánimo, el apego y la identificación, la ira, el miedo, el orgullo y la vanidad; sobre los pensamientos reactivos y la emocionalidad compulsiva; sobre los “yo” persistentes y obsesivos... se relaciona con los efectos reactivos de unas impresiones que no fueron transformadas al recibirlas en el Ahora, en el momento en que sucedieron.

¿Quién es el que reacciona? Su personalidad, su ego, su ser actual, su bajo estado de conciencia, su amado “yo”. Entonces, la observación pura de sí-mismo es comparable a la digestión de las impresiones, puesto que el cerebro no dispone de un procesador para ellas.

Es necesario formar un instrumento de transformación en el lugar de entrada de las impresiones, que son los sentidos, si ha decidido

abandonar si estado natural de reactividad, de mecanicidad, propio de cualquier animalito.

Ese proceso de transformación de las impresiones es la *conciencia-de-sí-mismo*, cuyo instrumento es la observación pura de las impresiones sensoriales, sin un solo pensamiento, sin juicios de valor. En tal caso, la energía de las impresiones es lo que nutre el proceso de la creación de los estados superiores de conciencia. Así es como el ser humano puede evolucionar en la escala de la conciencia, en el Ahora de cada impresión, sin tiempo ni espacio, creando así la calidad de su propia vida interior. Entonces, ¿qué es la realidad?:

“La realidad es el contenido de la conciencia subjetiva en el momento presente, en el Ahora.”

El autor

11

El Ahora no es tiempo

Hemos visto que el tiempo cronológico es el año, el mes, el día, la hora, el minuto; y que el tiempo psicológico es el ayer, el hoy y el mañana. Y, ¿qué es el Ahora?

11.1 Vivir en el presente

La humanidad inventa una vida futura donde no la hay. Inventa el futuro, no sólo el terrenal sino también el celestial, el posterior a la hora final, por la imposibilidad mental de vivir presente en el momento presente. Se vive para el mañana, todo se planifica para el futuro sin que se viva la vida del momento, la presente, en este instante, esto, aquí, Ahora. La vida se posterga para otros momentos más vagos, más inciertos. No se vive la vida propia, sino que constantemente estamos ideando la vida, imaginándola, convirtiéndola en deseos para un mañana.

El futuro imaginado es incertidumbre, formado sólo de deseos, ilusiones y esperanzas, pero en realidad no existe. ¿Qué es “*el año entrante*”? El presente es lo que realmente se puede vivir, de instante en

instante, en cada momento, en cada Ahora, y ese es el paradigma del Zen:

“El Zen no es un sofisticado arte de vivir. Consiste sencillamente en vivir, siempre en la realidad, en su exacto sentido.”

Suzuki
Zen

Vivir el presente en cada momento es vivir percibiendo y sintiendo la realidad que sucede, interna y externa, en cada Ahora; pero el presente, sin pasado, sólo puede vivirse plenamente si se ha comprendido la naturaleza del pensamiento egocéntrico, que es tiempo, y sus manifestaciones emocionales egocéntricas.

Cuando se comprende toda la actividad del amado “yo”, cuando se comprenden todos los condicionamientos mentales, emocionales y corporales, cuando uno se comprende, es precisamente el momento de la liberación. ¡La comprensión libera de lo comprendido!

Pensamos que el tiempo es indispensable para todo lo que tenemos que hacer o comprender. Por lo tanto, el tiempo se vuelve un impedimento para la genuina percepción de la realidad de Ahora, nos impide ver inmediatamente la verdad de algo, la realidad de algo que sucede, porque pensamos que debemos dedicar tiempo a eso; ese pensar en eso, nos impide percibir el contenido de eso, en el momento presente.

11.2 *Poner fin al tiempo psicológico*

Si usted comprendió el sorprendente descubrimiento de Einstein acerca de la no existencia del tiempo absoluto y comprendió nuestras reflexiones acerca de la ilusión del tiempo psicológico, advertirá cómo el tiempo engaña. Y entonces el problema es si el tiempo puede cesar.

¿Cómo lograrlo? Si somos capaces de observar muy atentamente todo el proceso de nuestra actividad mental – su reactividad, su fealdad, su belleza –, no mañana sino inmediatamente, Ahora, en este instante, y observarlo sin un solo pensamiento, entonces esa percepción pura es la acción que pone fin al tiempo, y transforma lo percibido.

¡La observación modifica lo observado!

El tiempo psicológico debe detenerse; de no lograrlo estamos repitiendo, igual que un computador, la información que hemos acumulado en las memorias. A menos que haya una terminación para el tiempo, o sea una terminación para el pensamiento egocéntrico, hay sólo una repetición, una tras otra, la memoria repitiéndose una y otra vez, hasta el hastío.

“El pensamiento, que es usted, con todos sus recuerdos, sus condicionamientos, sus ideas, sus esperanzas, su desesperación, con la total soledad de la existencia, todo es tiempo. Y para comprender el estado intemporal, cuando el tiempo se ha detenido, uno debe investigar si la mente puede estar por completo libre de toda experiencia, la cual pertenece al tiempo.”

Krishnamurti

11.3 *La solución no se encuentra en el tiempo*

Todas las religiones han sostenido que el tiempo psicológico, el futuro, es necesario. Como el cielo está muy lejos, se puede llegar a él sólo a través del proceso gradual de la evolución supuesta de la persona, y entonces proponen la represión, la autoflagelación, la identificación con un mito, con un símbolo, con un rito, con una imagen, con algo supuestamente superior. Las religiones son idólatras, porque adoran la *idea* de Dios, la *imagen* de un Dios que ha sido creado por la mente.

Estamos cuestionando la idea de la evolución psicológica, no la evolución biológica, sino la del pensamiento, la cual se ha identificado con una forma particular de existencia en el tiempo futuro: el cielo, el infierno, el paraíso... Es obvio que el cerebro ha evolucionado biológicamente en el tiempo cronológico hasta llegar al estado actual, y puede seguir modificándose, pero ese proceso biológico dirigido por la naturaleza no incluye la evolución psicológica, que es una posibilidad de cada ser humano, pero no es una posibilidad de la frívola especie humana, dedicada a cultivar su amado “yo”, la comodidad y la codicia insaciable.

La evolución biológica de todo su cuerpo depende de la naturaleza, pero la evolución psicológica en la dimensión de la Conciencia depende exclusivamente del individuo que se asume en su *Ahora*, pero ésta no consiste en la evolución del pensamiento sino en su disolución mediante la percepción pura de sus procesos reactivos. Y esa observación pura, sin procesos racionales de ningún tipo, de los contenidos de cada *Ahora*, es el despertar de la conciencia de sí-mismo, que es un estado modificado de la conciencia ordinaria, diurna, en que vivimos.

“Es bueno empezar con el pasado. Observa el pasado y desidentificate de él; vuélvete un observador. Luego observa el futuro, y sé también un testigo de eso. Luego puedes observar tu presente muy fácilmente, porque entonces sabes que todo lo que es presente ahora mismo ayer era futuro, y mañana se convertirá en pasado.

Pero tu testigo interior nunca es pasado, nunca es futuro, es Ahora. Tu conciencia observadora es eterna; no forma parte del tiempo. Por eso todo lo que sucede en el tiempo se vuelve un sueño.”

Osho

11.4 ¿Los problemas se pueden resolver pensando?

Sí, ciertos problemas se pueden resolver pensando: sólo los problemas creados por el pensamiento pueden ser resueltos por él. Pero ningún problema existencial puede ser resuelto por él. Ningún problema existencial puede ser resuelto con el pensamiento. Ninguno. En tal caso, pensar no servirá de mucho. Sólo en cierta forma le puede ayudar, cuando descubre que pensar y pensar y pensar... es inútil.

Pero los problemas que se crean con el pensamiento pueden ser resueltos por el pensamiento mismo, como sucede con los problemas matemáticos, que son creados por el pensamiento. No hay matemáticas en la vida ni en la existencia, y no puede resolver un problema matemático sin pensar, porque es la mente la que ha creado ese problema.

Pero hay problemas que no son creados por la mente, sino que son existenciales, y no pueden ser resueltos por la mente. Tendrá que profundizar en ellos. Por ejemplo, el amor. Los problemas del amor son existenciales, razón por la cual no pueden ser resueltos pensando. Si lo intenta, creará más confusión. En este caso, cuanto más piense menos estará en contacto con la fuente del problema. Cuanto más piense en él, más permanecerá en la superficie del problema.

¿Qué hacer con los problemas existenciales? La meditación es el proceso interno que realmente puede sanar sus patologías emocionales. Le dará comprensión, lo llevará a las raíces inconscientes del problema. Necesita meditar para penetrar en el problema, para percibirlo directamente, sin un solo pensamiento, y la atención implícita en esa percepción pura se encarga de disolver la energía del problema.

“Siempre que haya un problema existencial, permanezca con el problema, sin su mente; eso es lo que quiere decir meditación, y simplemente estar ahí con el problema lo resolverá.”

Alan W. Watts
Zen

Pero nunca hacemos esto, nunca lo hacemos con el amor, con la muerte, con el sufrimiento, con el miedo, con la ira... nunca lo hacemos con los estados internos reales, existenciales. Siempre acudimos a los pensamientos, que son prestados, y ese es un recurso que no funciona. Sólo la verdad que sea suya, propia, interna, consciente, puede liberarlo del problema. Sólo su propia observación pura, de sus patologías existenciales, las disuelve en la nada.

Pensar no puede resolver los problemas existenciales, pero puede resolver los problemas irreales creados por el mismo pensamiento, porque esos problemas siguen reglas lógicas. La vida no sigue las reglas de la lógica. La vida tiene sus propias leyes ocultas, y sólo la meditación permite descubrirlas.

11.5 El desorden que el tiempo crea

El tiempo psicológico implica moverse de “*lo que es*” a “*lo que debería ser*”. Tengo miedo, pero el año entrante estaré libre del miedo. Moverse con ese propósito involucra tiempo y el tiempo implica esfuerzo en ese intervalo entre “*lo que es*” y “*lo que debería ser*”. Y ¿quién hace ese esfuerzo? Su amado “yo”, que es el que inventa “*lo que debe ser*”.

No me agrada el miedo, por ejemplo, y entonces me propongo entenderlo, comprenderlo, analizarlo, para descubrir su causa o para escapar de él. Todo esto implica esfuerzo, y el esfuerzo es a lo que estamos habituados, esfuerzo que significa conflicto porque su naturaleza es la lucha contra “*lo que es*” para que sea como “*yo quiero que sea*”. Pero ¿realmente mi amado “yo” sabe cómo cambiar “*lo que es*”? ¿Sabe cómo cambiar “*lo que es*”? ¿Sabe en qué dirección cambiar? ¿Sabe cuándo cambiar eso? ¿Realmente mi “yo” sabe todo eso? No, no lo sabe.

Así, vivimos siempre en conflicto entre “*lo que es*” y “*lo que debería ser*”. “*Lo que debería ser*” es una idea, y la idea es ficticia, virtual, imaginaria, ilusoria, no es “*lo que soy*”, que es el hecho real, que sólo puede ser cambiado cuando comprendo el desorden interno que crea el

tiempo psicológico. Para comprender el desorden interno no busco el orden, sino que observo el desorden, que es lo real.

“No hay tiempo, no hay un tiempo real. Y sí hay pero el tiempo es relativo. Si me voy a morir dentro de 10 minutos, esos 10 minutos son todo el tiempo que necesito. Y si me dicen que voy a morir dentro de 10 años, 10 años no es suficiente tiempo para prepararse. Es tan relativo que no tiene significado. No existe el tiempo, pero existe este momento, el Ahora.”

Olivier Laignel S.
Gurdjieff

De manera que no existe un proceso gradual para liberarse del miedo, tal como no existe un proceso gradual para liberarse de la ira, de la vanidad, de la crueldad, de la codicia, de la depresión, del sufrimiento...; no existe ese proceso gradual que se ejecuta a lo largo del supuesto tiempo, pero sí existe la percepción pura de esos estados internos, patológicos, la observación pura, Ahora, de esos estados, sin un solo pensamiento, y esa percepción es la sanación de eso.

Según las Escuelas de Sabiduría de Oriente – Yoga, Budismo, Zen, Tao, Sufismo, Tantra – y según las leyes de la Física Cuántica, la observación pura modifica lo observado, por efecto de la energía de la atención. Pero esa observación debe ser hecha en el Ahora, en el momento en que sucede lo observado, no antes, no después, sólo Ahora, porque Ahora es el único momento en que sucede lo observado. La vida sucede Ahora, la realidad se manifiesta Ahora, sólo Ahora.

11.6 *El propósito interno y el propósito externo*

No hay nada que reemplace al verdadero propósito interior. Pero este propósito, primario o verdadero de la vida, no se encuentra en el plano externo, no se encuentra en la dimensión de las cosas, las personas y los eventos. No tiene nada que ver con lo que hacemos en la vida sino con lo que somos, es decir, con nuestro estado de conciencia, con nuestro nivel de Ser.

Por esta razón, necesitamos comprender que tenemos un propósito interno y otro externo en la vida. Es como si viviéramos una doble vida. El propósito interno se relaciona con el nivel de *Ser* y es primario. El propósito externo se relaciona con el *hacer* y es secundario.

Cuando se privilegia el *Ser*, excluyendo el *hacer*, es la meditación. Cuando se privilegia el *hacer*, excluyendo el *Ser*, es el estado de “*inconciencia diurna*” en que se encuentra perdida la humanidad, sin darse cuenta del muy bajo nivel de conciencia en que se encuentra, patología que se manifiesta en las guerras continuas y eternas donde los hombres se matan entre sí.

Cómo lograr consonancia entre el propósito interno y el externo es tema del Trabajo Interior que se practica en los grupos místicos de las Escuelas de Sabiduría. Los dos propósitos pueden estar tan íntimamente ligados que es casi imposible separarlos teórica y existencialmente. Esta identidad es definida bellamente por Krishnamurti así:

“*Se trata de Ser en el hacer*”

Y esta podría ser, tal vez, una buena definición para el Zen: *Ser* en el *hacer*.

El *Ser* es el propósito primario y el *hacer* es el propósito secundario, pero los dos suceden simultáneamente en la acción de este instante, en este momento, *Ahora*. Por ejemplo, al caminar, al tender la cama, al tomarse un cafecito, al sentarse, al trabajar en la oficina, al ver televisión, al estar con su pareja...

Los dos propósitos pueden estar implícitos en la más simple y humilde de las acciones, cuando sucede la acción, no antes, no después, sino en el *Ahora* de cada acción, en el momento de la acción. En ese *Ahora* se pueden cumplir los dos propósitos, pero sólo si estoy Despierto, Atento, Presente, consciente de la realidad, Testigo del suceder en la vida cotidiana, sin juicios de valor.

11.7 La fusión de los dos propósitos

Muchas personas que se encuentran en la primera etapa del proceso de Despertar, que es la activación de “la *conciencia de sí-mismo*”, sienten eventualmente que ya no saben cuál es su propósito externo. Aquello que mueve al mundo, como el dinero, ya no les motiva.

Al ver con tanta claridad la demencia de nuestra civilización, la mascarada de la sociedad, la corrupción de la democracia electorera, la crueldad del ser humano, podrían sentirse aislados de la subcultura que los rodea. Hay quienes sienten que habitan en tierra de nadie, donde no hay nada que justifique la vida ordinaria.

Ya el ego no dirige su destino, pero la conciencia de sí-mismo aún no está suficientemente activa. No se ha producido la fusión entre el propósito interno y el propósito externo. Las personas, en esta iniciación, podrían sentir que habitan en dos mundos excluyentes entre sí, lo cual no es verdad.

Cuando predomina el propósito externo usted vive en la dimensión del tiempo cronológico, que es el que marcan los relojes, y en la dimensión del tiempo psicológico creado por su mente: ayer, hoy, mañana, pasado, futuro, el año entrante, lo que fue, lo que será.

Y cuando predomina el propósito interno aparece en su conciencia el Aquí-Ahora-Esto, la acción es inteligente porque surge de la Atención, desaparece el tiempo psicológico, y todo sucede en el Ahora, en el momento presente, que no es tiempo sino un punto del eterno presente.

Mientras no sea consciente de sí-mismo usted buscará significados existenciales sólo en la dimensión del *hacer* y del futuro, fuera de sí-mismo, y ahí nunca encontrará nada trascendente. En tal caso, ¡hay un error en su mirada!

Para vivir su vida plenamente necesita practicar la percepción pura y simultánea de lo que sucede fuera de sí y dentro de sí mismo, porque en esas dos dimensiones existenciales está oculta la Verdad, lo Real.

11.8 Toda significación es una ilusión

Mientras usted no tenga conciencia de sí-mismo, Atento, Despierto, Presente, Testigo del suceder, buscará significados en la dimensión del

tiempo psicológico, en el pasado y el futuro. Y todo significado que encuentre en esa dimensión se disolverá en la nada, porque toda significación es una ilusión de la mente, una interpretación de la realidad, que no es la percepción pura de esa realidad.

Percibir la realidad, “*lo que es*”, tal como es, es un hecho consciente existencial. Por el contrario, aplicarle significados interpretativos a la realidad es un hecho mental, egocéntrico, yoico. La percepción observa las cosas tal como son; la mente interpreta la realidad según el contenido asociativo de sus memorias, que vienen de su pasado.

Todo significado que encontremos en el plano del tiempo psicológico es relativo y temporal, porque todo significado es una interpretación circunstancial de la realidad, una “*forma*” mental que cambia, una imagen egocéntrica de algo. Hoy piensa de cierta manera y mañana piensa lo contrario. Y no pasa nada. En este sentido, todo lo que surge del tiempo psicológico es *maya*, ilusión, en términos de Buda.

Cuando no vivimos en consonancia con nuestro propósito primario, que es “*Ser en el hacer*”, cualquiera que sea el propósito que tengamos en la vida, aunque sea crear el Cielo en la Tierra, provendrá del ego, y sucumbirá con el tiempo. Tarde o temprano llevará al sufrimiento.

“Centra tu atención en el observador que siempre observa; esto es desarrollar la conciencia del Testigo.”

Stephen Wolinsky
Tao

Si usted carece de su propósito primario, interno, y sólo vive en la dimensión de su tiempo psicológico, creado por su mente para usted,

todo lo que haga, aunque parezca espiritual, llevará la marca de su ego, de su vulgar “yo” y, por lo tanto, acabará por corromperse. El “yo” es una enfermedad de su mente, es una patología existencial.

Activar el propósito primario equivale a sentar los cimientos para una nueva realidad existencial. Una vez construidos esos cimientos el propósito externo se contagia del poder espiritual, porque las metas, las intenciones y las acciones se funden en el propósito evolutivo del individuo.

Es el propósito primario el que dignifica todo propósito secundario. La conciencia de la acción de Ahora, de este instante, es la que da sentido real a la acción misma. Ser consciente de la acción de Ahora, de este instante, es la que da sentido a la acción misma. Ser consciente de la acción de Ahora es inyectarle espíritu a la acción misma, sin que la acción sea necesariamente selectiva o excluyente.

*“¡Qué maravilla, qué misterio!
Transporto leña, saco agua.”*

D. T. Suzuki
Zen

11.9 La paradoja del tiempo

La paradoja del tiempo consiste en que todo lo que hacemos consume “*tiempo*” y, no obstante, siempre lo hacemos en el *Ahora*. El tiempo, que es el pasado y el futuro, es una creación de la mente, es tiempo psicológico, y es necesario para el “*hacer*”, que es mente, que es el propósito secundario.

Por el contrario, el *Ahora* es consustancial con la acción. Cada acción sucede en su *Ahora*, que no es tiempo, sino un momento de la eternidad, el eterno presente, porque siempre es ... *Ahora*. Es tan paradójica la situación que cuando usted está pensando en el mañana, ese pensar está sucediendo *Ahora*, en este instante.

De manera que el “*tiempo*” y el “*Ahora*” parecen lo mismo, pero no tienen nada en común. El “*tiempo*” es mental, mientras que el “*Ahora*” es existencial. Siempre es *Ahora*, todo es *Ahora*.

El *Ahora* es inherente a lo primario, que es nuestro estado de conciencia, la calidad de mi Ser *Ahora*, y todo lo demás es secundario. Lo primario es lo importante para el Ser, lo secundario es lo importante para su ego, para su amado “*yo*”.

11.10 La vida es siempre Ahora

El tiempo se percibe como la sucesión interminable de momentos, uno tras otro, algunos “*buenos*”, otros “*malos*”. Pero si usted lo mira con más detenimiento, es decir, a través de su experiencia inmediata, descubre que no hay *momentos* en absoluto. Descubre que sólo hay este momento siempre, el único momento, el *Ahora* en el cual todo ocurre. Nunca ocurre nada fuera del *Ahora*.

La vida siempre es *Ahora*. Toda su vida se despliega en este constante *Ahora*. Incluso los momentos del pasado que usted recuerda y los momentos futuros que usted imagina, existen solamente cuando

usted recuerda o los anticipa pensando en ellos, y ese pensar sucede en el único momento que existe: en este momento, en este Ahora.

Usted está recordando el *pasado* o imaginando el *futuro*, pero ese proceso mental de recordar o imaginar sucede Ahora. El pasado es un pensamiento cuya esencia es su memoria de Ahora, y el futuro es un pensamiento cuya esencia es su imaginación de Ahora. Esos pensamientos suceden en su mente... Ahora, pero el contenido de esos pensamientos no son la realidad:

*“En el momento en que se piensa
en una cosa, se yerra el blanco.”*

Zen

¿Por qué parece, entonces, que hubiera muchos momentos encadenados, uno tras otro, formando algo así como la línea del *tiempo*? Porque la mente confunde el momento presente con el contenido de ese momento. La confusión del momento presente con su contenido hace surgir la ilusión del tiempo. La mente puede imaginar cualquier cosa, y creer que lo que cree es la verdad, pero esa misma mente no puede percibir la presencia del Ahora en el momento de creer.

El Ahora no pertenece a la mente, porque la naturaleza esencial de la mente es el pasado. La mente es tiempo, y el Ahora no es tiempo. Todo parece estar sujeto al tiempo, sin embargo, todo ocurre en el Ahora. Esta es una gran paradoja, que se resuelve sólo en el momento en que usted activa su conciencia de sí-mismo, lo cual sólo puede ocurrir en el Ahora de su vida. Siempre es Ahora.

El tiempo, pasado y futuro, pertenece a la naturaleza de la mente. El Ahora, que no es tiempo, pertenece a la esencia de la conciencia Despierta.

A donde quiera que usted mire hay muchas pruebas circunstanciales de lo que parece ser tiempo: una fruta que se pudre poco a poco, un álbum de fotografías de la familia, el recuerdo de su niñez, los cambios en su rostro con el paso de los “años”, su anhelo de felicidad “futura”, su intuición de que en el inmediato “futuro” todo será mejor...

Sin embargo, usted nunca tiene una evidencia directa del tiempo mismo. Nunca. Usted solo experimenta siempre lo que ocurre en el momento presente, en el Ahora, pero su mente cree que lo que ocurre sucede en el tiempo, porque su mente no puede comprender qué es el Ahora, pero su conciencia sí podría vivenciarlo.

Todas sus experiencias son existenciales, no temporales; todo el suceder de su vida es existencial, nunca es temporal. Usted sólo experimenta lo que sucede Ahora, en este momento, en este instante. Nunca lo de antes, nunca lo de después. Si usted se atiene sólo a la evidencia directa, a la percepción pura de la vida, sin un solo pensamiento, constata que no hay tiempo, no hay antes, no hay después; lo único que hay es el Ahora:

“Aquí, Ahora, Esto.”

11.11 El Ahora en la sabiduría milenaria de Oriente

Desde los tiempos antiguos, tal vez desde los Egipcios con Hermes Trismegisto, unos 5.000 años a. C., los maestros espirituales de todas las tradiciones han señalado al Ahora como la puerta de entrada a la dimensión de la Conciencia absoluta. En cada época cada maestro lo ha dicho a su manera, reiteradamente a lo largo de los milenios, pero el *Ahora* ha permanecido como un secreto, sin serlo.

El estado de conciencia en que se encuentra la humanidad tiene contacto con el *tiempo* mental, pero no tiene la vivencia del *Ahora* existencial.

Lo que interesa a los místicos orientales es una experiencia directa de la realidad, la vivencia directa de la realidad, que trasciende no sólo al pensamiento intelectual, sino también a la percepción sensorial. Según palabras de los *Upanishads*, libros sagrados y muy antiguos de la India:

“Lo que es inaudible, impalpable, sin forma, imperecedero, del mismo modo es insípido, permanente, inoloro, sin principios ni fin, más alto que lo más grande, firme. Al percibir eso, uno queda liberado de las fauces del tiempo y de la muerte.”

Katha Upanishad, 3.15

En el Sankhya, uno de los sistemas místicos clásicos de la India, supuestamente fundado por Kapila unos 2.000 años a.C., se afirma que:

*“Lo que se llama meditación es la interiorización de esta
“sensación pura” fuera del tiempo. Es eternidad.”*

Shri Anirvan
Sankhya

Buda nació alrededor del año 560 a.C. con el nombre de Siddharta Gautama, hijo de un rey del pueblo Shakya que habitaba en la frontera entre India y Pakistán. Vivió y enseñó durante uno de los periodos espirituales más fértiles de la historia. Fue contemporáneo de los filósofos griegos Heráclito y Pitágoras, del sabio persa Zoroastro, del profeta Mahavira y, más al Oriente, en China, de Lao-Tse, que estructuró las doctrinas trascendentales del taoísmo en su texto clásico *Tao Te Ching*.

Todas las enseñanzas de Buda son una ayuda para descubrir con nuestros propios medios que el fin del sufrimiento es la iluminación, el Nirvana; no son una doctrina filosófica sino una vivencia directa, un estado de conciencia muy diferente del estado normal en que nos encontramos, tan distinto del estado cotidiano de vigilia como el despertar lo es del sueño. Es precisamente porque emana de un nivel de conciencia más elevado por lo que el mensaje puede parecer extraño.

Respecto del tiempo, en cierta ocasión alguien preguntó a Buda por la causa de la exuberante felicidad de sus seguidores, a lo que él respondió:

*“Ellos no se arrepienten de su pasado, ni se obsesionan
con un futuro sombrío. Ellos viven en el presente y por
eso están radiantes de felicidad.”*

Buda

En el libro *El budismo esotérico* encontramos esta muy pertinente cita:

“El Buda enseñó, oh monjes, que el pasado, el futuro, el espacio físico... y las individualidades no son más que nombres, formas de pensamiento, palabras de uso común, realidades meramente superficiales.”

Madhyan Karika
Budismo

En el texto *Vipassana, el camino de la meditación interior*, nos dicen que:

“Que quede claro que el espacio no es más que un modo de particularización y que no tiene una existencia real por sí mismo... El espacio sólo existe en la relación con nuestra conciencia particularizante.”

Ashvaghosha
Budismo

En la siguiente cita de otro maestro budista encontramos una muy notable similitud entre las enseñanzas del budismo y los sorprendentes descubrimientos de Einstein y la Física Cuántica, en lo referente al tiempo y al espacio:

“Si hablamos de la experiencia del espacio durante la meditación, estaremos tratando con una dimensión totalmente diferente... En esa experiencia espacial la secuencia temporal se convierte en una coexistencia simultánea, en la existencia de todas las cosas, unas

junto con las otras... y no es algo estático, sino que se convierte en una continuidad viva, en la que se integran el tiempo y el espacio.”

Lama Anagarika Govinda
Budismo

En lo que concierne al Zen, surgió en nuestra era, hace unos 1.600 años, y su creación se atribuye a Bhothidarma, monje budista que fusionó el budismo hindú, el Taoísmo de Lao Tse en China, y la actitud confuciana imperante en China. Algunos autores opinan que también se tomaron elementos del Sintoísmo, la religión de Japón. Esta sabiduría Zen fue adoptada por Japón a principios del siglo XIII, siendo desde entonces una tradición viva escasa de palabras, hasta la actualidad.

De esta manera, el Zen es una fusión de las filosofías y enseñanzas esotéricas de tres culturas diferentes. Hoy es algo típicamente japonés y sin embargo refleja el misticismo de la India, el amor, la naturalidad y la espontaneidad de los Taoístas, y el meticuloso pragmatismo de la mentalidad confuciana.

No obstante su origen, se aprecia al Zen como puramente budista, porque su finalidad no es otra que el logro de la iluminación, conocida en Zen como *satori*. La experiencia de la iluminación constituye la esencia de todas las Escuelas de Sabiduría de Oriente, pero el Zen es la única en concentrarse única y exclusivamente en dicha experiencia, sin interés alguno en interpretaciones mentales de ningún tipo.

El Zen no posee ninguna doctrina especial, ninguna filosofía, ningún credo formal, ningún dogma, y sostiene que esta libertad de toda creencia es lo que lo hace verdaderamente místico. Los maestros Zen

no han sido dados a la retórica y han despreciado todo lo teórico, toda lógica y toda especulación racional.

La iluminación en el Zen no significa renuncia al mundo sino, por el contrario, la participación activa y consciente en todos los asuntos cotidianos. El Zen es la vivencia de la realidad diaria, directa y pura, sin pasado ni futuro. Su énfasis está en *despertar* la conciencia en medio de los asuntos cotidianos y ve la vida diaria, la realidad cotidiana, no sólo como el camino hacia la iluminación, sino como la iluminación misma.

En Zen, el *satori* significa la vivencia inmediata de la naturaleza búdica de todas las cosas: los objetos, los eventos y las personas implicadas en la vida cotidiana; de este modo, al mismo tiempo que resalta los aspectos prácticos de la vida, el Zen es profundamente místico.

Viviendo totalmente el presente, en el Ahora, y prestando atención a todos los asuntos cotidianos, el que alcanza el *satori* vivencia la maravilla y el misterio de la vida en cada acto por sencillo que sea, en el Ahora, sin pasado ni futuro. Una definición clásica de Suzuki es suficiente para comprender la actitud del Zen frente a la vida, con desdén del tiempo:

“El Zen no es un sofisticado arte de vivir. Consiste sencillamente en vivir, siempre en la realidad, en su exacto sentido, de instante en instante.”

Shunryu Suzuki
Zen

Y el muy reconocido maestro Zen Dogen lo dice así:

“La mayoría cree que el tiempo pasa; sin embargo, el hecho real es que permanece donde está, en el Ahora. Esta idea de pasar puede llamarse tiempo, pero es una idea incorrecta, puesto que al verla sólo pasando, no puede comprender que permanece en el mismo lugar.”

Dogen
Zen

Más cerca de nosotros, siglo XIII, el gran maestro alemán Meister Eckhart lo sintetizó así:

“El tiempo es lo que impide a la luz que llegue a nosotros. No hay mayor obstáculo hacia Dios que el tiempo.”

M. Eckhart

Y Gurdjieff, *“El hombre más extraño del siglo XX”*, título del libro del escritor francés Louis Pauwels, afirmó que:

“La eternidad es la existencia infinita de cada momento del tiempo, de cada Ahora.”

Gurdjieff

Y para terminar con estas referencias místicas acerca del tiempo y del Ahora, citemos al Maestro del siglo XX, Krishnamurti (1895-1986), quien iluminó con su propia luz la sabiduría del misticismo:

“De modo que existe una fuente, una causa original de la que surgen todas las cosas, y esa causa original no es la palabra. La palabra nunca es la cosa. Y la meditación consiste en dar con esa causa que es la fuente original de todas las cosas y que está totalmente libre de tiempo.

Este es el camino de la meditación. Y bienaventurado es quién lo descubre.”

Krishnamurti

Krishnamurti nació el 11 de Mayo de 1895 en Madanapalle, Madrás (India) y murió el 17 de Febrero de 1986 en Ojai, California. Es uno de los pocos hombres que ha llegado a convertirse en leyenda estando aún vivo.

Sus escritos y conferencias sirven de evidencia para reconocerlo como la mente más creadora del siglo XX, puesto que lo que él ha dicho y hecho en la dimensión psicológica puede compararse con la revolución efectuada por Einstein en el terreno de la física.

Corriendo el riesgo de equivocarnos podemos apreciar que Krishnamurti y el Zen son en esencia iguales; exponen las mismas enseñanzas, aunque utilizan distintas formas de expresión. Ambas enseñanzas tan sólo son indicaciones hacia la evolución inmediata del ser humano, sin tiempo ni pensamiento, lo cual sólo es posible por medio del pleno conocimiento de nuestro propio ser. Podríamos decir que la esencia de su sabiduría nos sirve de definición del Zen, resumida en el paradigma de la pureza mística:

“Ser en el hacer.”

Aunque evitaba las comparaciones y afirmaba que nunca había leído un libro místico, estaba hondamente influido por Buda y su enseñanza posee muchos puntos en común con el budismo. De *El camino de la virtud* de Buda, le gustaba especialmente el siguiente pasaje:

“Vencedor de todo y conociéndolo todo, aquí estoy, sin apegos, incorrupto, sin trabas, totalmente liberado por haber destruido el deseo. ¿A quién llamaré Maestro? Yo mismo encontré el camino.”

Buda

Gratitud eterna para K, como le gustaba que le dijeran, porque nos enseña a observar la propia naturaleza, sin ningún seguimiento de sistemas, doctrinas, creencias, prácticas de ascetismo o disciplinas especiales de ninguna clase. Sólo la Atención plena, intensa, holística, para iluminar el espacio interno sano, vacío y silencioso, y ahí está lo Inconmensurable, lo Real. Encuentro una similitud esencial entre la enseñanza de K. y la sabiduría de Jesucristo, en esta cita:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

Jesucristo
San mateo 6, 22
Biblia

¿Qué es el ojo que mira? ¿Qué mira? ¿Quién mira? ¿Qué es el cuerpo lleno de luz? ¿Qué es la luz? ¿Cuándo mirar? ¡Ahora! Krishnamurti solía repetir:

“Percepción directa y sin opciones.”

En todas las épocas grandes profetas nos han dicho que debemos adquirir experiencia, que la experiencia nos da comprensión. Pero es un hecho que sólo la mente sana, vacía y silenciosa de todo pensamiento puede percibir, en el Ahora, qué es la realidad.

Si usted ve la verdad de esto, si la comprende por una fracción de segundo, conocerá la extraordinaria claridad de una mente en estado de pureza, libre del pasado, presente en el Ahora, percibiendo el hecho, el suceder de la vida, *“lo que es”*, ignorando absolutamente la ilusión de *“lo que debería ser”*.

Si comprende la esencia de este proceso, si de veras percibe la estrechez de la mente condicionada por su pasado, descubrirá que desde esa percepción surge una energía; esta energía, que es la naturaleza de la Atención observadora, es la que va a transmutar todo lo observado.

La luz es una energía física sin masa, y la Atención es una energía psíquica sin ego. El poder de la Atención, aplicada a los contenidos internos y externos en el Ahora, es lo que transmuta las *“formas”* en Conciencia. La percepción pura, sin pensamiento alguno es, por lo tanto, el camino de la Verdad, la vía que nos conduce a la Conciencia oculta en todo.

12

El Ahora es eternidad Siempre es Ahora

En todo momento estamos haciendo algo. Nuestros esfuerzos hacen que las cosas se realicen, no son en vano, son necesarios, y al hacerlos nosotros pasamos inmediatamente al esfuerzo siguiente, al evento siguiente, como una sucesión encadenada de hechos, no de tiempos. Cada evento sucede en su Ahora. La vida es una sucesión de eventos, no una sucesión del tiempo, y cada evento sucede en su Ahora. Cada evento es consustancial con su Ahora.

12.1 Ser en el hacer, Ahora

¿En qué consiste nuestra posibilidad trascendente? Consiste en la percepción pura, sin procesos racionales, de lo que estamos haciendo Ahora, y percibirnos en el hacer de Ahora, sea lo que sea. Realmente no importa qué es lo que hacemos; sea lo que sea, más o menos elaborado, más o menos inteligente, más o menos rutinario. No importa.

Simplemente hacemos lo que hacemos en cada Ahora, pero Presentes, conscientes, observando lo que sucede externamente

mientras hago lo que hago, y observando internamente lo que sucede mientras hago lo que hago. Esto es:

“Ser en el hacer”

Las personas que llevan algún tiempo cronológico practicando con esta posibilidad interior comienzan a ver su trajinar cotidiano con un cierto sentido del humor. Después de todo, la idea de que la vida es una carga insoportable y la Tierra es un *“valle de lágrimas”* es apenas un pobre concepto religioso, que transforma la vida en un infierno, que es otro concepto religioso.

Sabemos que nuestra práctica de la percepción pura, de lo interno y lo externo, ha producido fruto cuando sentimos la vida menos como una carga, la cruz de cada día, y más como una fuente de gozo. Pero no es un gozo por eso que hago, que puede ser alegría de la mente y contento del corazón, sino un gozo existencial por estar vivo, Presente, consciente, perceptivo, intensamente atento a todo, mientras hago eso que contenta al corazón. Realmente no importa lo que hago, sino cómo hago interiormente lo que hago en este momento, en el Ahora.

Es necesario comprender que una cosa es lo que hago, Ahora, y otra muy distinta es sentir la vida propia mientras hago eso. Esto es *“Ser en el hacer”*. A esto se refieren los Maestros cuando afirman que *“la vida es un gozo”*, que *“el gozo es la naturaleza de la vida”*, que *“todo es un gozo”*.

Una cosa es lo que hago Ahora y otra muy distinta es sentirme vivo haciendo esto, sentir la vida que permite este hacer, Ser en este hacer, Ser haciendo. Esto es Zen. Ese es el gozo de la vida. ¿Acaso la vida

no se manifiesta en el hacer? La vida subyace en el hacer. ¿Puedo sentir la vida que subyace mientras hago lo que hago, Ahora? ¿Puedo vivenciar el hacer? En tal caso, el *hacer* es un medio, y “*vivir la vida tal como es*” es el propósito primario.

Eso no significa que no haya tristeza, sufrimiento, dolor, miedo... pero la *dicha* está en la vivencia consciente de esta tristeza, este sufrimiento, este dolor, este miedo, mientras hago lo que hago. El sufrimiento y todos estos estados emocionales negativos son energías, que al ser percibidas directamente, sin pensar en esto, se transforman en la energía de la conciencia de esto. Entonces, bendito sea el sufrimiento... si soy Testigo de él, porque ese sufrimiento es lo que soy Ahora, en este único momento existencial, cuya energía puede nutrir un estado superior de conciencia. Esta es la alquimia interior. La percepción modifica lo percibido, principio místico constatado por la Física Cuántica.

Esta práctica de ser Testigo del suceder no está circunscrita al entorno de un aislamiento meditativo sino que también podemos llevarla a cabo cuando estamos haciendo cola en el banco, cuando caminamos, cuando hablamos, cuando comemos, cuando hacemos el amor... Cuando nos ejercitamos así, sin buscar nada, comenzamos a sentir de un modo natural más bondad en nuestro interior y en el mundo que nos rodea.

Mientras estén presentes esos estados emocionales, que son siempre transitorios, los acompaño con la Atención, los percibo, los experimento conscientemente observándolos, porque son reales pero pasajeros, y es de esa vivencia que surge la *dicha* de vivir... observando eso. La *dicha* de observar la tristeza, el gozo, de observar el miedo...

porque es en la percepción pura del suceder donde está la vida, mi vida, sin buscar nada, sin juicios de valor.

El sufrimiento es una emoción real, pero la percepción consciente del sufrimiento es la vida real. ¿Ve la diferencia? Desde esta comprensión el sufrimiento, el miedo, la ira, el rencor... son una bendición, si sé qué hay que hacer con esa emocionalidad reactiva.

La energía del sufrimiento es lo que soy Ahora, y la percepción pura de esa energía, sin un solo pensamiento, es la Vida que soy Ahora. Es necesario comprender esto. Al respecto, dice Ch. Joko Beck en su libro *“La vida tal como es”*:

“Hay solamente un maestro. ¿Quién? La vida misma... La vida es un maestro a la vez muy severo e infinitamente amable. Es la única autoridad en la que se debe confiar. Además, está en todas partes... y entre más caótica sea nuestra situación, mejor.”

Charlotte Joko Beck
Zen

De manera que la *Vida real* no es el *“valle de lágrimas”* que predicán las religiones. Esas lágrimas son propias de la *vida ordinaria*, inconsciente, frívola, en la que está sumergida la humanidad desde el principio de los tiempos. Pero la *Vida real*, interior, no es las lágrimas, sino la percepción pura, atenta, lúcida, sin pensar, de esas lágrimas.

“Jesús lloró”
San Juan 11, 35 Biblia

12.2 *La Atención y el Ahora*

Dos definiciones previas que nos ayudan a comprender estos comentarios: la luz es una energía cósmica sin materia, energía pura; y la Atención es una energía psíquica, sin ego, energía pura. La energía de la luz y la energía de la Atención están involucradas en la creación de todo lo que existe, interno y externo. La Atención es el instrumento de la Conciencia en el proceso creativo interno.

El pensamiento es la conexión entre su mente y el tiempo, y la Atención es la conexión de su Ser con el Ahora, con el momento presente. Podríamos reemplazar la palabra *Atención* por la palabra *conciencia*. La Atención o la conciencia son el secreto de la Vida y la esencia de la evolución posible del Ser humano.

Pero, lamentablemente, creemos que estamos aquí sólo para ocuparnos de asuntos tan presuntamente importantes como el destino de los hijos, la devaluación del dólar, la tasa de la inflación, la guerra en Ucrania, la crisis de la democracia, el producto interno bruto, la vida en Marte y la posesión del mejor y adictivo teléfono celular.

No tenemos interés en minucias como la posición del cuerpo Ahora, el ritmo de la respiración en este momento, los sonidos del ambiente en este instante, cómo me muevo, cómo miro, qué miro, el tono de la voz, cómo escucho, mi estado emocional de este instante, qué es lo que digo, cómo muevo las manos, cómo me relaciono con mi pareja, qué estoy pensando en este preciso instante...

Realmente, nunca nos interesa nada de esto. Sin embargo, estos actos y hechos son el material del cual está hecha la Vida, de instante en

instante, en cada Ahora. No se trata de asuntos importantes, propios del propósito exterior, secundario; se trata de prestar Atención lúcida e intensa, de percibir el suceder interno y externo de este instante, de observar la realidad de Ahora sin pensar, de estar consciente del contenido de cada momento, por simple que sea, en la cotidianidad inmediata.

¡La percepción pura del contenido del Ahora es la Vida real, y la Vida real oculta el misterio sublime de la Conciencia! ¿En qué consiste la posible evolución del Ser humano? Transitar de la vida inconsciente a la Vida real, y de la Vida real a la Conciencia pura. En este proceso interno radica la alquimia mística. Entretanto, el hombre es una semilla.

Entonces, cada momento de la vida es absoluto en sí-mismo; no hay nada más. Siempre es Ahora. No hay otra cosa aparte de este momento presente; no hay pasado, no hay futuro, sólo hay Esto, Ahora. Por lo tanto, cuando no prestamos Atención a cada pequeño Esto, ¡lo perdemos todo!

Y el contenido de este Ahora puede ser cualquier cosa: tender la cama, pelar una cebolla, abrir la nevera, amarrarse un zapato, peinarse, hacer una cirugía o una hamburguesa, freír un huevito, rociar las matas, estar en una reunión de negocios, subir las escaleras, dar una conferencia, mirar a su pareja, dar de comer a los pajaritos, bañarse, escuchar, acariciar a su mascota, caminar, mentir, reaccionar con ira, contestar al teléfono, reírse...

Todo eso es lo mismo porque todo eso, y todo lo demás, es sólo la oportunidad que la Vida nos da para Despertar, para percibir todo eso, para ser Testigo consciente del suceder, sea lo que sea. No importa cuál

es el contenido de cada momento, de cada Ahora. Cada momento es absoluto. Es lo único que hay y que alguna vez habrá. No hay nada más. Lo único que existe es Aquí-Ahora-Esto, sin tiempo, ni espacio.

Aquí, es el espacio interno donde todo sucede.

Ahora, es el único momento que la eternidad me permite.

Esto, es la única circunstancia que la vida me facilita.

Aquí, Ahora, Esto es la única realidad existencial que existe. Es lo único que es real, y es lo único que puede ser percibido conscientemente. No hay nada más, nunca hay algo más fuera del Ahora, y nunca habrá algo fuera del Ahora. El resto son imágenes del pasado o imágenes del futuro, ilusiones, alucinaciones, *maya*, tiempo psicológico.

Si perdemos no sólo un momento, sino un momento tras otro, estamos en problemas con la vida. Si nos perdemos en el tiempo psicológico, abandonando el Aquí-Ahora-Esto, las consecuencias son el conflicto, la confusión, las contradicciones, el desorden interno, las patologías mentales, el sufrimiento, el llanto, las lágrimas...

El momento presente, el Ahora, sin tiempo, es lo único que existe, y su contenido es el objeto de la conciencia, de la percepción pura, sin un solo pensamiento, sea lo que sea. No hay nada más que el Ahora con su contenido. La *Iluminación* se manifiesta en los asuntos cotidianos, pero no basta con observar *cómo* son las cosas internas y externas; es necesario aprender a observar *qué* son las cosas en su naturaleza esencial. ¿Cuál es la esencia del miedo? ¿Cuál es la esencia de la ira? ¿Cuál es la esencia del sufrimiento?

Cuando aflora la ira, por ejemplo, la mayoría de las prácticas religiosas y psicológicas nos dirían que debemos soltarla y concentrarnos en algún proceso como correr, rezar, golpear un cojín, respirar compulsivamente... En contraste, la práctica que sugerimos consiste en sentirla plenamente, percibirla, observarla, acompañarla, permanecer con ella viviendo su accionar, penetrar en la ira hasta su esencia, que es la energía. En últimas, aunque parezca un absurdo, la practica consciente consiste en convertirnos en la energía de la ira... para profundizar aún más en ella, sin límite en la profundidad de sí-mismo.

¡La iluminación es la vivencia inmediata de la naturaleza esencial de todas las cosas y todos los eventos! ¡Todo es, esencialmente, Conciencia! ¡Su Vida es Ahora!

“Tú estás aquí para permitir que el divino propósito del Universo se despliegue. ¡Esa es tu importancia!”

Eckhart Tolle

Rara vez nos encontramos habitando en la profundidad oceánica del Aquí-Ahora-Esto. Porque es Aquí, en este espacio interno, y en el Ahora, donde encontramos nuestro verdadero Ser, que está oculto dentro de nuestro cuerpo físico, detrás de nuestras emociones cambiantes y en la profundidad de nuestra mente parlanchina.

Nuestro destino último es volver a conectarnos con nuestro Ser esencial, que es la Conciencia pura, y expresar esa realidad extraordinaria, sublime, en el mundo físico ordinario, momento a momento, en cada Ahora, sin pasado ni futuro. Esto se dice fácilmente, pero no son muchos los que han alcanzado las máximas posibilidades

de la evolución humana, aunque están disponibles para todos los que decidan transitar esta vía.

“En realidad, no vives en el presente. No obstante, al menos reaccionas en el presente, y es ahí donde se inicia la búsqueda de tu verdadero Ser. Tus emociones son lo más centrado que tienes en el presente. Una emoción es un pensamiento ligado con una sensación. El pensamiento suele referirse al pasado o al futuro, pero la sensación está en el presente, Ahora.”

Deepak Chopra

El ser humano es una semilla que puede germinar, pero la humanidad se encuentra cultivando la codicia, en un bajo nivel de conciencia desde la cual no le interesa la versión de la semilla, ni la entiende, ni la comprende, ni la conoce. Pero Jesucristo la conocía, la comprendía, la predicó, pero la humanidad no lo comprendió. Transformaron sus enseñanzas profundas en creencias, ritos e instituciones cuestionadas luego de crucificarlo, porque Él conocía hasta la estulticia de la humanidad:

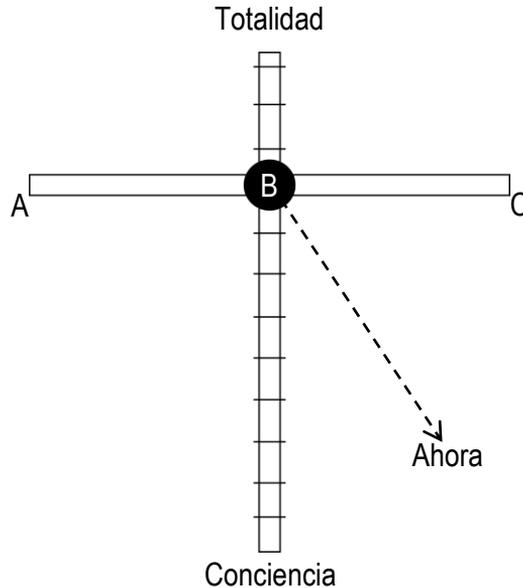
“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Jesucristo

San Lucas 23,34 Biblia

12.3 *Profundizando en el Ahora*

Tomemos el símbolo de la cruz para comprender qué es el Ahora y qué es profundizar en él:



En condiciones ordinarias vivimos inmersos en el tiempo psicológico creado por la mente, es el tiempo que fluye de A a B a C; es lineal, es la horizontal donde A es el *pasado*, B es *hoy* y C es el *futuro*. En esa línea del tiempo psicológico el punto B es pensado como hoy, esta tarde, mañana, se me está haciendo tarde.

A – B – C es la horizontal del tiempo psicológico, y el punto es el momento en que la eternidad vertical se introduce en el tiempo. Este punto B tiene una doble naturaleza: cuando pertenece a la horizontal del

tiempo es *hoy*; pero cuando pertenece a la eternidad vertical es *Ahora*. Como *hoy*, ese punto es la percepción común y ordinaria del tiempo cronológico.

Como *Ahora*, ese punto es un poco extraño porque sólo sucede cuando la persona está Presente, Atenta, Despierta, Consciente, Testigo del Suceder en ese *Ahora*; ese punto, ese *Ahora*, es propio de la persona que medita, cuando se ha conectado con su Ser interior un poco más profundo, porque la meditación lo conduce al encuentro de su naturaleza más profunda.

Entonces, cuando usted se encuentra interiormente en el punto del *Ahora*, ya no puede desplazarse en la horizontal del tiempo, sino hacia más arriba, hacia la Totalidad, o hacia la profundidad de sí-mismo. El *Ahora* se desplaza internamente sólo en la vertical.

Todos los puntos de la vertical son *Ahora*. Siempre es *Ahora*. En la vertical no hay pasado, ni futuro, ni hoy. En la vertical el tiempo psicológico desaparece, luego ese tiempo no es absoluto; es mental, personal, relativo, particular, como diría Einstein.

En la vertical está el propósito primario, que es *Ser*, y en la horizontal está el propósito secundario que es hacer, tener, saber. En el punto, percibido como *Ahora* está la posibilidad de “*Ser en el hacer*”, y ese es el misterio y la posibilidad del muy extraño *Ahora*. Para profundizar en este tema le sugiero el estudio del libro “*El poder del Ahora*”, de Eckhart Tolle.

En un momento de serenidad, de meditación, de Presencia consciente, usted podría descubrir que su vida transcurre en dos

direcciones: una horizontal y otra vertical. La horizontal consiste en manos, mente, trabajo, intereses, codicia, competencia, mundo, sociedad, frivolidad. La vertical consiste en silencio interior, serenidad, gozo, éxtasis, libertad de sí-mismo, profundidad sin límites, conciencia.

Cuando el ser humano descubre que él es una encrucijada con dos opciones, ya no puede abandonar su interés por la dimensión vertical, que es la Eternidad de su Ser profundo. Ya conoce la horizontal, donde ha padecido la miseria humana, pero la vertical le abre la puerta a la Eternidad, a la Conciencia, donde la muerte no existe, donde mi amado “yo” se disuelve cada vez más en la Totalidad cósmica, donde uno pierde todas las ataduras, los apegos, las identificaciones, incluso la atadura del cuerpo, porque:

*“El cuerpo es la Conciencia
hecha carne y sangre”*
Teilhard de Chardin

Si en un proceso meditativo percibo intensamente la sensación pura del cuerpo, la sensación pura de la *masa* del cuerpo, sin pensar, puedo conectarme con la energía de esa masa, y entonces la “*forma*” del cuerpo se extingue dentro del marco del nuevo estado de conciencia. ¿Se acuerda que la materia es sólo la condensación de la energía en un espacio reducido? ¿Se acuerda de $E=mc^2$? Pero podría profundizar un poco más, penetrando y trascendiendo la energía, porque la energía tampoco es una categoría absoluta puesto que fue creada en el Big bang hace 13.700 millones de años.

12.4 *Del existencialismo al esencialismo*

La línea horizontal, en sí misma, por sí sola, no tiene sentido, no tienen razón de ser. Esta es la dolorosa conclusión a la que ha llegado la filosofía contemporánea occidental del existencialismo, la filosofía de Jean-Paul Sartre, Jaspers, Heidegger, Kierkegaard, Nietzsche, Hermann Hesse... que la vida no tiene sentido.

Y en el plano horizontal A – B – C esa conclusión es válida, porque ahí sólo encuentra agonía, sufrimiento, confusión, creencias, mitos, necesidades, dolencias, vejez, decrepitud y muerte. Ahí, el hombre está enjaulado en un cuerpo pequeño, sin comprender que su Conciencia es más grande que el Universo, porque aún no ha profundizado en sí-mismo.

El hombre común no ha descubierto que él no fue creado por el Universo, en el transcurso de 13.700 millones de años, para sólo *hacer* y tener, sino para *Ser* consciente de sí-mismo, que es un estado de contacto con la Inteligencia del Universo. Para abandonar la horizontal es necesario transitar del *hacer* al *Ser*, del pensar al percibir, de la existencia a la Esencia de sí-mismo, de la superficie a la profundidad de sí-mismo.

La horizontal es la dimensión de la existencia temporal. La vertical es la dimensión de la Esencia, de la Conciencia. Es necesario transitar deliberadamente de la horizontal a la vertical, para descubrir el propósito, el milagro y el misterio de la vida que nos ha sido dada.

Cuando descubre la vertical empieza a desplazarse sobre ella. Hacia arriba, hacia la Totalidad. Hacia dentro, hacia la profundidad de

sí-mismo en la dirección de la Conciencia pura. Tal vez la Totalidad del Universo y la profundidad en sí-mismo sean lo mismo: La Conciencia eterna. Einstein descubrió la cuarta dimensión espacio/tiempo, pero no descubrió lo que podría ser la quinta dimensión, La Eternidad, porque él no era místico, no meditaba; era creyente religioso, sin comprender que toda creencia no es más que una estructura organizada de pensamientos, pura mente.

La vertical esencial no significa que tenga que renunciar al mundo, pero sí significa que usted ya no es del mundo, que el mundo externo pierde importancia. Usted está en el mundo, haciendo lo que hay que hacer, pero usted no es del mundo, no es de la sociedad, porque vive interiormente en la vertical. *Hace* lo que hay que hacer en una dimensión, pero *vive* en otra dimensión. Esta doble vida la resume Krishnamurti en un postulado que bien puede ser una muy buena razón para vivir:

“Se trata de Ser en el hacer.”
Krishnamurti

Y esa posibilidad es viable únicamente en el punto del Ahora, sin tiempo, porque sólo en ese punto se encuentran simultáneamente el *Ser* y el *hacer*.

De manera que *hacer* en la horizontal, viviendo en la vertical, no significa que tenga que renunciar al mundo y escapar al desierto, al monasterio, a la cueva de la montaña. Pero sí quiere decir que empieza a vivir, donde quiera que esté, una vida interior que no era posible antes. Recuerde que se trata de:

“Aquí, Ahora, Esto”

Cuando se introduce en la línea vertical en su vida, a partir del contenido del Ahora, es como si entrara un rayo de luz en la oscuridad de su vida horizontal, es el principio de la Iluminación, la puerta de entrada al misterio oculto en su vida presente. Usted tendrá el mismo aspecto físico, pero internamente no será el mismo. Estará en el mundo, pero el mundo no estará en usted. Su vida será un poco extraña por fuera, pero bella por dentro.

Las ambiciones, los deseos, la codicia, la necesidad de más de todo, el afán competitivo, la búsqueda de la comodidad y la seguridad, la necesidad compulsiva de satisfacer los deseos, la crueldad con los seres vivos, la indiferencia con las necesidades del prójimo... empezarán a evaporarse en la nada, que es su naturaleza esencial. Todo eso nace del pensamiento, y el pensamiento es el pasado, es tiempo, es la negación de “*lo que es*”.

12.5 Su posibilidad evolutiva

No necesita hacer esfuerzos para renunciar a toda esa patología humana, pero sí necesita cultivar una Atención plena, intensa, apasionada, focalizada en el contenido del Ahora. Recuerde que hay dos energías poderosas que parecen ser las creadoras de todo: la luz, que es una energía sin masa, y la Atención, que es una energía psíquica sin ego.

Según el Sufismo la luz es el origen de todas las cosas, y según el misticismo la Atención es el instrumento que conduce a *estados superiores de Conciencia*. Es mediante la Atención plena que nos podemos mover en la línea vertical, siempre en el Ahora, donde se

disolverán todas esas patologías, porque en la dimensión vertical no pueden existir porque esa es la dimensión de la Conciencia.

Todas las patologías humanas suceden en el cuerpo/mente y en el tiempo psicológico, que son “*formas*” de la energía, pero no pueden suceder en el Ser profundo del ser humano, cuya naturaleza es la Conciencia pura. Sólo pueden suceder en la oscuridad de la horizontal, donde la humanidad entera está compitiendo, llena de codicia, deseo de poder, de un gran deseo de dominar, de controlar, de poseer, de ser alguien especial en medio del rebaño.

En la línea vertical desaparecen todas estas estupideces creadas por la mente ignorante, en el muy bajo estado de conciencia diurna. En la vertical se vuelve más liviano, ligero, sutil, silencioso, solitario, como una flor sobre el agua. Permanece en el mundo, pero el mundo ya no le produce ningún impacto, no lo impresiona, no lo sorprende, no lo condiciona.

Comprende que las cosas y los eventos del mundo son interesantes, muy interesantes, pero no son importantes. Importante es el punto del Ahora, con su contenido, porque es lo único de lo cual puede ser consciente.

En la línea horizontal habitan los mendigos, porque siempre quieren tener más, y ese más no puede ser satisfecho, no pueden satisfacer la obsesión de más. No se puede satisfacer. Y esta es la línea horizontal, la dimensión humana del más y más, de todo.

“Había una vez un señor tan pobre, tan pobre, pero tan pobre, que lo único que tenía era... dinero.”

La mente egocéntrica nunca se satisface, el anhelo nunca se cumple, siempre desea más de algo, más de todo, para sentir la seguridad de “*tener*”. Su corazón está vacío, pero su mente está llena y su cuerpo satisfecho, y ese es el juego de la empobrecida cultura de Occidente. Saber para hacer, hacer para tener, y tener para consumir, y eso es todo. ¿Y eso justifica la vida?

¿Cómo es la línea vertical? Es la de cada vez menos, de todo, hasta el punto de no ser algo, de no ser nadie, pero *Ser* consciente. Aquí hay una paradoja que sólo puede ser comprendida en el proceso meditativo: no ser nada, no ser algo, no ser alguien, pero *Ser*.

En la profundidad de la vertical, en la profundidad del eterno Ahora, usted ya no es un ego, su amado “yo” ha desaparecido, su personalidad se ha disuelto en la nada, pero esto no quiere decir que usted haya desaparecido. Su asombroso cuerpo sobrevive; su mente, vacía y silenciosa, sobrevive; su “yo” se ha extinguido en la nada, y su *Ser* ha renacido en un océano de Conciencia:

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Jesucristo
San Juan 3, 6 Biblia

En la horizontal usted es cuerpo/mente, haciendo.

En la vertical usted es su Ser, siendo.

En el punto del Ahora, que carece de tiempo psicológico, usted Es y hace.

Sólo en el Ahora es posible “*Ser en el hacer*”.

Pero el Ahora no es tiempo cronológico ni tiempo psicológico, sino un instante de la eternidad, porque siempre es Ahora.

El tiempo cronológico es sólo una creación cultural de la mente, un truco para relacionarse coherentemente.

El tiempo psicológico también es una creación de la mente, el pasado y el futuro, pero es una patología porque nos separa del contenido del momento presente, del Ahora.

El tiempo psicológico es una alucinación que alimenta al ego.

Ninguno de esos dos tiempos es real.

El tiempo absoluto no existe, como lo descubrió Einstein, pero existe la cuarta dimensión espacio/tiempo que es el campo gravitacional que genera toda masa, como la Tierra, en el cual existimos sin poderlo percibir.

Existencialmente, la única realidad es Aquí – Ahora – Esto.

Esencialmente, la única realidad es el Ser puro, la Conciencia.

En el punto del Ahora podemos transitar de la existencia a la Esencia.

El Ahora es el único momento para renacer de los escombros del ego y del tiempo psicológico.

Ahora puede ser consciente de sí-mismo, sin espacio ni tiempo.

Para lograrlo necesita estar Presente, Despierto, Testigo del suceder, mediante la Atención plena, intensa, pura, holística.

“Sé tu propia luz”
Buda

Bibliografía

<i>Autor</i>	<i>Texto</i>
Carl Sagan	Cosmos
Rodney Collin	El desarrollo de la luz
S. Grof	El juego cósmico
Stephen Hawking	Historia del tiempo
Stefan Klein	La belleza del Universo
Ervin Laszlo	El Universo in-formado
Fidel A Shaposnik	Qué es la física cuántica
Fritjof Capra	El Tao de la Física
Orion-om Dufran	El cuarto camino
Rene Revetez	La odisea de la luz
Danah Zohar	La física del Universo
Anónimo Inglés	La nube del no-saber
Osho	El libro de los secretos
J. Goldstein	Vipassana

Autor

Texto

Ismael Quiles	Filosofía budista
Shri Anirvan	La vida en la vida
Paul Brunton	La búsqueda
Osho	Más allá de la psicología
Alan Watts	Zen
Charles T. Tart	Psicologías transpersonales
Stephen H. Wolinsky	El Tao de la meditación
Krishnamurti	Varios textos
Sri Nisargadatta	Ser
Dhammapada	
La Biblia	